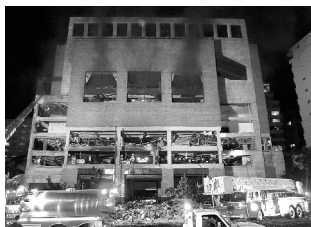


Colombia: ¡Nunca más bajo el imperio del caos!

Un análisis de 20 años
de guerra subversiva
y de capitulaciones inaceptables

Editado por la
Sociedad Colombiana Tradición y Acción
Bogotá – Colombia



1. Ataque de las FARC a Bojayá (Chocó) – Archivo El Tiempo / Julio César Herrera
2. Exodo para el exterior – Archivo El Tiempo / Fernando Ariza
3. Tomada del Palacio de Justicia – Archivo El Tiempo
4. Atentado contra El Nogal – Archivo El Tiempo

Comisión de Estudios de la
Sociedad Colombiana Tradición y Acción
Chiquinquirá, 2007

Derechos reservados para esta edición.

©2007 – Sociedad Colombiana Tradición y Acción.

Calle 23 Norte No. 3-33 of 402
Tel: (57-2) 667 4576 – Fax (57-2) 667 4066
E-mail: tradiaccion@telesat.com.co

Esta publicación no podrá ser reproducida total o parcialmente,
por cualquier tipo de medio, sin previo permiso escrito de los editores.

ISBN 958-33-9892-6

Impresión: PGI – Procesos Gráficos Integrados S. A.
Cra. 4 No. 21-67 – Tel: 885 7749 – Cali

Índice

<i>Dedicatoria</i>	5
<i>Prólogo de 2007</i>	7
<i>Introducción</i>	18
<i>Parte I – De la guerra psicológica y la “revolución cultural”, a los “laboratorios” del caos</i>	22
1. La guerra psicológica revolucionaria total, esencia de la agresión contra Colombia.....	22
2. El caos, SIDA psico-social que debilita y corroe las mentalidades...30	
3. En un laboratorio de psicología experimental: apatía y desesperanza inducidas.....	35
<i>Parte II – En un “laboratorio” del caos llamado Colombia</i>	46
1. Trágicos frutos de la guerra psicológica: apatía, indiferencia, pesimismo, terror y quiebre moral de la población.....	46
2. El secuestro, mecanismo para quebrar moralmente a los colombianos.....	55
3. Otros objetivos de la violencia guerrillera: desarticular el Estado y crear “zonas liberadas”.....	62
4. Guerrilla: violación sistemática de los derechos humanos; la población es la más golpeada.....	71
5. El deterioro en la administración de justicia, causa o estímulo para todos los aspectos de la crisis.....	76
6. Objetivo de guerra psicológica revolucionaria: de las “negociaciones de paz” a la capitulación de Colombia.....	82
7. La delincuencia, el narcotráfico, y la guerrilla se articulan como elementos de la revolución cultural para exacerbar el caos, del cual surgirá un nuevo “orden”.....	95

8. De la crisis moral a la restauración espiritual.....	102
9. El milagro de Chiquinquirá.....	104
Filial súplica a la Virgen de Chiquinquirá.....	106
Filial súplica al Sagrado Corazón de Jesús.....	108
Bibliografía.....	110
Libros y estudios de revistas especializadas.....	110
Principales artículos de prensa y entrevistas.....	111
Principales medios de prensa consultados.....	113
Notas.....	114

Dedicatoria

Al editar esta obra, la Sociedad Colombiana Tradición y Acción quiere hacer un especial homenaje al Profesor Plinio Corrêa de Oliveira, fundador de la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad – TFP e inspirador de decenas de entidades semejantes actuantes en los cinco continentes.

Fallecido en 1995, el Profesor Corrêa de Oliveira fue uno de los intelectuales occidentales que más estudió y analizó el caos, que tanto afecta al mundo contemporáneo. A la luz de la doctrina tradicional del Iglesia Católica, vio en esa tendencia del mundo actual un paso más en el proceso de descristianización que afecta a Occidente.

En su libro insignia, *Revolución y Contra-Revolución* afirmó:

“Analizados superficialmente, los acontecimientos de nuestros días parecen una maraña caótica e inextricable, y de hecho lo son desde muchos puntos de vista.

“Sin embargo, es posible discernir resultados profundamente coherentes y vigorosas de la conjunción de tantas fuerzas desvariadas, siempre que éstas sean consideradas desde el ángulo de la gran crisis que tratamos.

“En efecto, al impulso de esas fuerzas en delirio, las naciones occidentales van siendo gradualmente impelidas hacia un estado de cosas que se va delineando igual en todas ellas, diametralmente opuesto a la civilización cristiana.

“De donde se ve que esa crisis es como una reina a quien todas las fuerzas del caos sirven como instrumentos eficientes y dóciles”. (Cfr. *Revolución y Contra-Revolución*, Parte I, cap. III.)



Al hacer este análisis sobre las últimas dos décadas de nuestra historia, vemos con claridad cómo estas afirmaciones se aplican por entero a la tragedia que vivió Colombia.

Nuestra esperanza más profunda es que esta lección desgarradora no se repita nunca más. Y que esta triste y trágica experiencia haga recapacitar a nuestras clases dirigentes, para que no reincidamos en los errores cometidos.

¡Nunca más bajo el imperio del caos! debe ser un propósito firme de todos y cada uno de los colombianos que vivimos en estos días. Si bien es cierto que el panorama descrito en las páginas que siguen no han pasado del todo, pues aún quedan numerosas secuelas, la experiencia es suficiente para que abramos los ojos y veamos con claridad, pues cuando una sociedad capitula ante el crimen y el terror sólo pueden esperarse las peores consecuencias.

Prólogo

Dos décadas de la historia de Colombia –de 1982 a 2002– fueron especialmente traumáticas. Aunque nuestro pasado, desde los remotos tiempos de la Independencia de España, no fue muy pacífico, esos 20 años se caracterizaron por una escalada de caos y de violencia, como tal vez no haya precedentes en otros países del mundo moderno, excepto en casos de guerras declaradas. Y muchos efectos de esa situación se prolongan hasta hoy.

Todos los conflictos imaginables confluyeron en nuestra Patria en este período: la guerrilla marxista, el narcotráfico, el terrorismo, el fenómeno paramilitar, el secuestro, el desplazamiento forzoso. Todos ellos fueron motores de una verdadera espiral de violencia que llegó a los más insospechados límites, generando una increíble transformación socio-política. Con ello, se generó también una inmensa migración de colombianos, no sólo hacia fuera del territorio, sino también dentro del mismo.

Colombia fue transformada en todos los aspectos, gracias a la inmensa influencia ejercida por todos estos factores de disgregación. Al cabo de ese período, la religión, la política, la economía y hasta la forma de vivir de millones de colombianos eran completamente diferentes a como eran 20 años antes, gracias a los problemas desatados por ese conflicto.

Hoy, cuando estamos llegando a la mitad del año 2006, vemos con satisfacción que gran parte de los desórdenes que nos afectaban como nación están siendo superados, aunque, obviamente, en esa materia aún queda mucho por hacer. Colombia comenzó a regresar de algún modo a la senda de la normalidad, a pesar de que estos procesos no son rápidos, y siempre quedan secuelas, que a veces tardan años o décadas en ser corregidas. Pero, de todas formas, muchos de los conflictos que se extendieron por veinte años han ido atenuándose gracias a una actitud enérgica, no sólo del Gobierno, sino también de la opinión pública, la cual, en su inmensa mayoría, respalda el combate enérgico y decidido contra todos los factores de disolución que nos llevaron a tan grandes catástrofes.

Para acompañar este proceso de verdadera resurrección de nuestro País, la **Sociedad Colombiana Tradición y Acción** ha editado este libro. No es un diagnóstico de nuestra situación actual, sino una descripción y análisis de lo que vivimos en materia de auto-demolición de nuestro país durante esos 20 años.

Nuestros índices de violencia y criminalidad llegaron a niveles escandalosos

¿Cuáles fueron las razones que nos llevaron a ese pozo profundo? La memoria colectiva a veces es tan volátil que las generaciones mayores tienden a olvidar estas cosas con rapidez, y las nuevas ni siquiera conocen en profundidad los conflictos recientes. Pero es importante que el País jamás olvide esa crisis, que en el auge de esa crisis, en Colombia cada año se cometían 35.000 homicidios, se secuestraba a más de 3.000 personas, se cometían más de 100 asaltos armados devastadores a pequeñas y medianas poblaciones, todas las carreteras eran escenarios de asaltos armados, los combates del Ejército o la Policía contra los grupos armados ilegales eran cosa de casi todos los días, y las bombas estallaban en todas las ciudades, matando ciudadanos inocentes y sembrando el terror y el caos por todas partes.

Todos aquellos que de una forma u otra intervinieron en esta situación, pueden ser juzgados en sus actuaciones, de formas muy diversas. Sin embargo, en todos ellos hay un denominador común, que nos parece de la mayor importancia resaltar, para que los errores históricos no se olviden jamás, pues se corre el riesgo espantoso de repetirlos.

¿Cuál es ese denominador común?

La respuesta puede parecer un poco fuerte, pero de todas formas hay que darla. **Lo que llevó a Colombia al desastre en este período histórico fue la claudicación de los sectores dirigentes del País ante la amenaza hecha por todos los fautores de disolución.**

Fueron años de vergonzosa y cobarde contemporización con el crimen terrorista y subversivo. Casi toda la clase dirigente, incluida en ella las autoridades religiosas, políticas, empresariales y gremiales, decidió practicar claudicaciones sin fin. En vez de enfrentar los problemas con decisión y autoridad, tal como se hace de 2002 en adelante con excelentes resultados, se montó un sistema de concesiones y

claudicaciones frente a todos aquellos que se levantaron en armas contra el Estado y la Sociedad.

La capitulación ante el crimen: fuente de todos los desastres

Con el falso argumento de que lo único que nos llevaría a la paz sería un sistema creciente de concesiones, en Colombia se desarrollaron un sinnúmero de llamados “*procesos de pacificación*”, que en la realidad sólo aumentaron la violencia y el caos, y permitieron que se masacrara a miles de compatriotas, que fueron ultimados por el alud de crímenes, que crecían como la espuma, ante la inoperancia total de las autoridades.

Al Ejército y la Policía se le amarraron las manos para que no pudiesen cumplir con su deber constitucional de defender a los ciudadanos honestos, pacíficos y trabajadores. Los guerrilleros marxistas, autores y promotores principales del crimen y del terrorismo, fueron tratados con todas las benevolencias imaginables. Las amnistías les perdonaron todos sus crímenes. Sus exigencias revolucionarias eran atendidas de inmediato. El Estado volcó toda su generosidad y capacidad de ayuda a los victimarios, dejando abandonadas a las víctimas. Surgió la figura mítica de algunos jefes guerrilleros, que exigían prebendas y concesiones para sus grupos armados, y que eran perseguidos, no por las autoridades para capturarlos y someterlos a la Justicia, sino por todos los medios de prensa, radio y televisión nacionales e internacionales, para entrevistarlos y prestigiarlos.

Igualmente, esta política de concesiones se realizó con los jefes del narcotráfico. También a ellos le fue concedido todo tipo de beneficios, hasta el extremo inaudito de construir las propias cárceles a donde ellos voluntariamente se entregaron para cumplir, por sus crímenes, unas penas ridículamente bajas. Y lo más increíble de todo, una vez recluidos allí, fue que desde esas cárceles continuaron dirigiendo sus negocios ilícitos, desde allí ordenaban los crímenes que se les antojaba cometer, sus cómplices los visitaban a la hora que quisieran, y cuando ellos mismos querían salir, bien podían hacerlo, tanto para regresar a cumplir su pena de supuesta prisión, como para no volver jamás.

Y mientras estas aberraciones ocurrían a diario, la dirigencia colombiana continuaba afirmando que el único camino posible para obtener la pacificación del País, era acceder a todas estas exigencias. Quien no

estuviera de acuerdo con estos absurdos, era pura y simplemente considerado un enemigo de la paz.

Las pocas voces discordantes fueron acusadas de fanáticas, extremistas y enemigas de los procesos de paz, y en consecuencia, perseguidas y silenciadas. En cambio, los corifeos de la claudicación tenían todos los medios de propaganda a su disposición. Con el pretexto de conseguir la paz, se cometieron todas las aberraciones imaginables. Y lo peor era que, a cada día que pasaba, la paz estaba más lejos, los promotores de la guerra contra la Patria estaban más fortalecidos y los defensores constitucionales del Orden y la Justicia cada vez más debilitados.

Con el fin de que este análisis no parezca demasiado teórico, recordemos algunos episodios grotescos, que marcaron profundamente la época histórica que analizamos.

El asalto al Palacio de Justicia fue el inicio del derrumbe jurídico de la Nación

El primero de ellos es el sangriento asalto del M-19 al Palacio de Justicia en noviembre de 1985, hace poco más de 20 años. Tres años antes, el gobierno del entonces Presidente Belisario Betancur había concedido una amnistía amplia y generosa a todos los guerrilleros. Más de 300 subversivos fueron liberados de las cárceles, a quienes se les perdonaron todos sus crímenes y el Estado les concedió subsidios en dinero, cargos públicos, protección especial con escoltas y vehículos blindados, cosa que no se hacía jamás con los ciudadanos honestos e inocentes que eran víctimas de esos sujetos.

Todo era felicidad, y los adalides de la claudicación, comenzando por el propio Presidente, proclamaban ante el mundo entero el maravilloso proceso de pacificación inventado por ellos. Pero, ¿cuál fue la respuesta del grupo guerrillero ante este acto de benevolencia del Estado?

Tres años después, a sangre y fuego, un comando de 50 integrantes del M-19 se tomó el Palacio de Justicia, asesinó a 13 de los 24 magistrados del alto Tribunal, a muchos otros funcionarios que allí laboraban en el momento del asalto y algunas personas que hacían sus diligencias en los diversos despachos judiciales.

En total, más de 100 muertos. El Palacio de Justicia quedó totalmente arrasado hasta sus cimientos, como una imagen terrible de lo que

sucedió. El ataque terrorista salvaje y brutal, no produjo sólo la destrucción del edificio material, sino también, y principalmente, la demolición del Orden Jurídico de la Nación.

Paradójicamente, el hombre que con su firma dió validez jurídica a la amnistía a los guerrilleros, fue secuestrado en el asalto y se convirtió durante varias horas en el principal rehén del grupo terrorista. Su voz aterrorizada fue escuchada por el mundo entero a través de un teléfono, pidiendo al Presidente Betancur que cesara la operación militar de reconquista del Palacio de Justicia, pues los guerrilleros pretendían matarlos a todos, y fue esto lo que finalmente sucedió. Ese hombre era el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, el Dr. Alfonso Reyes Echandía.

A pesar de la magnitud de la tragedia, nada impidió que los claudicantes siguieran adelante con su proceso de entrega del país a los terroristas. Y a cada nueva concesión del Estado, más arrogante y criminal era la respuesta de la guerrilla. Cada vez los ataques subversivos fueron más radicales y mortíferos y más cerca de las grandes ciudades. Y también, es doloroso recordarlo, cada vez las concesiones fueron mayores, al punto de Colombia ser considerada a menudo una nación inviable, en esos momentos críticos y terribles.

El surgimiento del fenómeno paramilitar

A lo largo de ese proceso, se volvió evidente que grandes zonas del País fueron abandonadas por el Estado, y especialmente las más apartadas quedaron a merced de los grupos guerrilleros y terroristas. Esto fue generando entre todos los afectados una determinación de compensar la desidia de las autoridades, con una acción articulada por ellos en defensa propia y la de sus bienes y propiedades.

Esa necesidad era de tal forma clamorosa que el Ministerio de Defensa auspició la creación de las Cooperativas de Seguridad Ciudadana, Convivir, con el fin de ayudar a proteger a las poblaciones flageladas. Esas organizaciones se crearon dentro de un marco legal, coordinadas y dirigidas por las autoridades del Ejército y la Policía Nacional, en cumplimiento de un mandato constitucional que ordena a las autoridades proteger la vida, honra y bienes de los ciudadanos.

Durante algunos años estas cooperativas funcionaron normalmente, vigiladas y controladas, convirtiéndose en un factor fundamental para

recuperar la tranquilidad en muchas regiones, haciendo retroceder a los grupos guerrilleros, y en no pocos casos, obligándolos a abandonar las regiones donde practicaban sus crímenes y atentados terroristas. Si no fuera por el trabajo realizado por estas organizaciones, la arremetida de las guerrillas en contra de los campesinos y de los propietarios rurales hubiese producido muchísimas más víctimas de las que lamentablemente produjo.

En efecto, ante la escalada de violencia promovida por la guerrilla marxista en contra de la población, nada más razonable que se creara una amplia y fuerte organización defensiva de acuerdo a los preceptos de la ley. Al mismo tiempo se combatía a la guerrilla y al terrorismo, y se inhibía la existencia de reacciones ilegales y clandestinas contra esos abusos, porque de allí podrían derivar crímenes iguales o comparables a aquellos que se trataba de impedir.

Durante varios años, los sucesivos gobiernos permitieron y fomentaron la creación de esas organizaciones. Si bien ellas ayudaron a defender las respectivas regiones, el Estado en cierta forma delegó en ellas uno de sus principales deberes, como es el de proteger a la población de los grupos subversivos.

Se creó entonces una situación atípica y muy incómoda para los diferentes gobiernos de la época. Las Fuerzas Armadas y de Policía eran ineficientes en el combate a la subversión, porque un mandato expreso y velado de los gobernantes les impedía combatirla, y las Convivir comenzaron a ser vistas como las únicas que de verdad enfrentaban el peligro, a pesar de que sus acciones frecuentemente estaban marcadas por abusos y excesos.

Una vez que las cosas llegaron a este punto, acontecieron dos situaciones que marcaron radicalmente el cambio de rumbo de las Convivir. En primer lugar, la inoperancia y la desidia estatal en combatir la subversión, hizo que estas organizaciones crecieran desmesuradamente. Como para ello se necesitaban inmensos recursos que los campesinos y los propietarios rurales jamás podrían conseguir, entonces las mafias del narcotráfico ofrecieron el dinero necesario, y así, de forma paulatina, esas organizaciones fueron pasando a manos de los diferentes carteles de la droga, que no sólo las financiaban, sino que también las fueron utilizando para provecho propio y de sus negocios ilícitos.

Y, en segundo lugar, la presión de los grupos guerrilleros en los

fracasados acuerdos de paz, que sólo aceptaban negociar con el Gobierno, bajo la condición de que éste persiguiese y desmontase las organizaciones de autodefensa.

El efecto de este desmontaje, lejos de eliminar los excesos y crímenes de los llamados paramilitares, no hizo sino aumentarlos, una vez que los lanzó en la clandestinidad, sin resolver por lo demás el problema de la impunidad guerrillero-terrorista, que había suscitado la formación de las autodefensas.

Esto condujo a una situación absurda y caótica. Por la presión de las guerrillas, los Gobiernos desataron una persecución implacable contra las Convivir, declarándolas ilegales y prohibiendo su funcionamiento, mientras impedía el combate de las Fuerzas Armadas a la guerrilla. Zonas enormes del territorio fueron entregadas a las guerrillas de las FARC, como aconteció con El Caguán, en donde las autoridades legítimas habían sido suplantadas por los guerrilleros marxistas. Allí se cometían toda clase de crímenes y atropellos, pero ninguna autoridad legítima podía entrar en esa región, a donde, además, eran llevados centenares de secuestrados que no podían ser rescatados.

En suma, todo esto se produjo como efecto del escandaloso, prolongado y crónico incumplimiento por parte del Estado de su deber de proteger a la población y de la permanente desidia de gran parte de la clase política –y de sus apéndices, los medios de comunicación y las entidades gremiales– frente a esta lamentable realidad.

El despeje del Caguán, otro episodio atroz que sólo fortaleció a la subversión

Otro episodio clamoroso fue el despeje de la zona del Caguán, años después, concedido por el Presidente Andrés Pastrana en 1998. Un enorme territorio en el extremo oriente del País, apartado, selvático, con poco más de 40.000 km², le fue entregado a la guerrilla de las FARC, como garantía de un proceso de pacificación con este grupo.

A la ceremonia de entrega del territorio, el Presidente acudió puntualmente, pero el jefe guerrillero consideró que no había garantías para él y no asistió. La fuerza pública debió abandonar la región por 3 años, al igual que la Fiscalía, la Procuraduría y todos los organismos de control del Estado. Hasta el cura párroco del lugar fue desterrado por

manifestar su discordancia con los abusos y crímenes cometidos por la guerrilla, ni bien ésta tomó posesión del territorio.

El Caguán se convirtió en el “santuario” de las Farc. Allá fueron llevados centenas de secuestrados que nadie podía ir a buscar, porque la Policía y el Ejército estaban prohibidos de entrar. Incontables automóviles robados en toda Colombia servían para movilizar a los insurgentes gracias a la complicidad de las autoridades. Desde allí se planearon decenas de atentados y asaltos a poblaciones vecinas, y allí regresaban los comandos guerrilleros después de ejecutar sus acciones vandálicas y criminales, sin que ninguna autoridad los pudiese perseguir.

Y hasta allá fué la casi totalidad de los dirigentes colombianos a rendir un tributo de deshonor a los jefes terroristas. Allá estuvieron casi todos los dirigentes políticos, porque era prestigioso en ese momento salir en la foto del día, conversando con algún guerrillero armado de ametralladora. También fué allí la totalidad de los dirigentes gremiales. Y muchos de los ministros del despacho fueron a discutir con los terroristas la conveniencia o no de algunas leyes o de las políticas que el Gobierno debía seguir. Y, aunque parezca increíble, allá fueron también los Señores Obispos a dialogar con los bandidos que asesinaban a sus fieles de una manera inmisericorde. Y si no fueron todos, no fue porque no desearan hacerlo, sino porque logísticamente era difícil, pero sí fué una delegación grande que los representaba a todos.

¿Sería así que se conseguiría la paz? ¡Claro que no! Y eso lo sabía todo el mundo. ¡Y mucho más todavía! Los propios guerrilleros se burlaban de sus interlocutores y cada vez que los medios los entrevistaban, afirmaban sin tapujos que lo que ellos deseaban era el Poder y que los procesos de paz, como éste, no eran más que herramientas para dominar a Colombia y someter a la Nación a una dictadura marxista-leninista.

Hay que reconocer un hecho lamentable. La guerrilla jamás ocultó sus más profundas y tenebrosas intenciones de conquista del Poder y de utilización de todas las formas de lucha para alcanzar sus objetivos, en concordancia con sus ideas marxistas.

¿Cómo es que entonces los diversos gobiernos se fueron prestando para todas estas monstruosidades y aberraciones? Ésta es una pregunta que esperamos algún día pueda ser respondida. El presente estudio será una herramienta útil para ello.

Algunas voces se levantaron para denunciar la verdad

Entre tanto, otro de los grandes interrogantes que deja el estudio del tema es acerca de quienes, de una forma u otra, manifestaron su discordancia con los “Procesos de Paz”. En verdad, no fueron muchas estas voces. Pero es necesario reconocer que ellas, al afirmar públicamente su discordancia, corrieron grandes riesgos físicos y morales.

Muchos de ellos fueron brutalmente asesinados. Otros tuvieron que trasladarse fuera del País por las sucesivas amenazas o atentados en su contra. Y a otros no les pasó nada, más por una protección especial del la Divina Providencia, que por la protección que el Estado debería ofrecerles y nunca les dio.

Entre los de mayor destaque, no podemos dejar de recordar los casos de dos prominentes Obispos que fueron asesinados. Mons. Jesús Emilio Jaramillo, Obispo de Arauca, y Mons. Isaías Duarte, Arzobispo de Cali, cayeron ultimados por las FARC, por causa de sus críticas a los crímenes cometidos por este grupo guerrillero.

En el interior de las Fuerza Armadas, todo aquel que de alguna manera manifestaba su discordancia con las capitulaciones, sencillamente era destituido y pasado al retiro por el gobernante de turno. Desde los más prominentes generales de la República hasta el más humilde de los soldados o policías, a todos se les aplicó una norma inflexible: todo aquel que manifestara su discordancia en público, era fulminantemente destituido de su cargo y pasado a retiro.

Esta aberración llegó al auge cuando la propia guerrilla de las FARC exigió al gobierno del Presidente Andrés Pastrana la destitución de los más eficientes y prestigiosos generales del Ejército en el momento. Los Generales Rito Alejo del Río y Fernando Millán, comandantes de las brigadas de Bogotá y Bucaramanga respectivamente, fueron destituidos ante el estupor de la Nación. ¿Por qué razón? Su presencia era incómoda para llevar adelante el proceso de paz con las FARC, y además ambos estaban desarrollando operaciones militares muy exitosas en contra de la guerrilla.

Entre los sectores empresariales también se levantaron algunas voces con heroísmo y mucho riesgo. En líneas generales, y salvo algunas pocas excepciones, todos ellos fueron asesinados o secuestrados. El terror contra todos aquellos que se oponen a los designios de la subversión es una de

las constantes de la guerra revolucionaria, y es aplicado al pie de la letra, con brutalidad y sadismo.

***Las continuas advertencias de la TFP:
una voz que no fue atendida***

En el plano ideológico, la única voz que se levantó a lo largo de todo el proceso, de 1982 a 1997, con coherencia, fuerza y valor, fue la de la **Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad –TFP**. Sin embargo, esta entidad, después de numerosos lanzes memorables en defensa de la civilización cristiana y contra la indulgencia oficial frente a la guerrilla, fue entrando en crisis hasta virtualmente desaparecer del panorama nacional en 1999, por no querer continuar esa meritoria lucha doctrinaria.

Cuando ese proceso de decadencia comenzaba –en las postrimerías del gobierno de Ernesto Samper y a comienzos del de Andrés Pastrana– varios de los dirigentes de la entidad –siguiendo el ejemplo de nuestro incomparable Maestro, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, de lanzar las denuncias más certeras en los momentos de mayor crisis– resolvieron preparar y difundir un libro que denunciase el caos al que Colombia era lanzada.

El libro llegó a estar prácticamente concluido, pero no fue posible editarlo porque lo impidió la defección de la TFP colombiana como conjunto –salvo pocas y honrosas excepciones. Y esto permitió al gobierno de Andrés Pastrana persistir en su lamentable actitud de entrega ante la guerrilla y el terrorismo, a pesar de las evidencias del inmenso perjuicio que esto producía al País.

No obstante, cierto tiempo después, esa acción ideológica en defensa del País fue reiniciada y continúa hoy bajo el nombre de la **Sociedad Colombiana Tradición y Acción**, la cual finalmente edita ahora la obra otrora preparada, para impedir que los obsesionados por claudicar ante la guerrilla marxista reinicien en el presente –cuando muchos de los males producidos por la claudicación comienzan a ser olvidados– ese nefasto proceso.

En noviembre de 1982, cuando comenzaba el carrusel de las capitulaciones, la TFP había publicado un esclarecedor documento en nueve de los principales diarios del País. ***“Amnistía a los guerrilleros: ¿Medida de pacificación? ¿O transferencia de la guerrilla del fondo de las selvas al corazón de las principales ciudades?”***

Este importante documento fue una acertada previsión, que denunció desde el primer momento que el camino escogido por nuestra clase dirigente, lejos de pacificar al País, lo lanzaría al caos. Lamentablemente, la advertencia no fue escuchada, y lo que es peor, se hizo todo lo contrario de lo que el documento pedía.

Durante esos años (1982-1997), la TFP desarrolló una heroica y arriesgada acción pública en contra de esa política absurda de pseudo-pacificación, a través de incontables manifestaciones de carácter público, foros, conferencias, declaraciones y manifiestos en los diarios, publicaciones escritas y contacto directo con la opinión pública. Así Colombia pudo escuchar la única voz discrepante de todos los dispartes que se venían haciendo.

Hoy, habiendo superado el País, en medida considerable, esa crisis y estando en vías de una restauración muy significativa del orden, de la tranquilidad ciudadana, de la seguridad para todos los colombianos y del imperio de la ley y de la justicia que casi habían desaparecido, podemos afirmar, con la frente en alto, que desde nuestro primer diagnóstico tuvimos la razón plenamente: **Luchar con firmeza contra el crimen y el terrorismo es la forma más segura de obtener la Paz. Claudicar ante ellos, es la forma más segura de perderla.**

Pues bien, en el momento en que se volvió evidente para casi todos los colombianos –con excepción de los que directamente no quieren ver– cuánto contribuyó la indulgencia oficial frente a la guerrilla a transformarla en el mayor factor de caos nacional, es forzoso concluir que cualquier paso que signifique una reincidencia en esa línea se transformará en un elemento fuertemente demoledor de la Nación, tanto peor cuanto equivaldría a una recaída voluntaria en un mal ya conocido como tal.

A continuación, el estudio siempre actual hecho en 1996, en el momento en que ciertas fuerzas tratan que la tragedia de dos décadas sea olvidada, y a la larga reiniciada.

Eugenio Trujillo Villegas
Director Ejecutivo
Sociedad Colombiana Tradición y Acción

Cali, 19 de marzo de 2007

Introducción

Un misterioso, sistemático e implacable proceso de demolición está destruyendo a Colombia hasta sus fundamentos, y con ello oprimiendo a sus 36 millones de habitantes.

Los promotores de ese terrible proceso transformaron la Nación en un gigantesco laboratorio de experimentación, donde se procura quebrar psicológica y moralmente a los colombianos. En este laboratorio se aplican eficaces métodos de guerra revolucionaria que combinan hábilmente la lucha armada y la agresión psicológica. Con eso, se van extinguiendo las resistencias morales y psicológicas de los colombianos; y se lanza así a millones de compatriotas en la amargura, la desesperanza y la apatía.

La **Sociedad Colombiana Tradición y Acción** denuncia en el presente estudio –preparado en 1996, pero publicado recién ahora– los principales mecanismos a través de los cuales se está destruyendo física y espiritualmente a la Nación. Esta guerra implacable contra Colombia, es una guerra contra sus tradiciones e instituciones, sobre todo contra la propia Religión católica, que es el pilar fundamental de nuestro país; es decir, es una guerra para transformarlo, borrando enteramente de él toda influencia, directa o indirecta, de la Santa Iglesia, infundiendo en su reemplazo principios anti-cristianos.

Este proceso de demolición viene arrastrándose desde hace muchos años, es verdad. Pero hoy llega a su auge, colocando a Colombia en la mayor encrucijada de su Historia; de modo que, si no se produce, en el corto plazo, una reacción salvadora, podremos entrar en un nefasto camino sin retorno.

En efecto, ese proceso de demolición va produciendo numerosas víctimas entre los mejores hijos de la Patria. Vastos sectores de la opinión pública no alcanzan a comprender qué está pasando en Colombia, pero, desalentados, simplemente se dejan llevar por la corriente de los acontecimientos, ofreciendo la única y débil resistencia de la inercia.

Sin duda, el primer y fundamental paso para revertir esa caótica situación es que los hombres de bien, amantes del orden, de la Religión y de la Patria, tomen conciencia de que ésta y cada uno de sus habitantes son víctimas de una gigantesca maniobra de guerra psicológica revolucionaria.

El segundo, y no menos fundamental paso, es que nuestros compatriotas pidan el auxilio sobrenatural de Dios y de la Santísima Virgen para no dejarse abatir por la desesperanza y recuperar fuerzas espirituales para resistir, las cuales han constituido, en el pasado, uno de los mejores tesoros de los colombianos.

Y, por último, es preciso que esa disposición y ese pedido redunden en una acción intrépida en defensa del País, en unión a todos los que de verdad comparten ese alto designio, de vencer la ofensiva anti-cristiana.

Tenemos, por tanto, certeza que la tragedia de Colombia no es un proceso irreversible, e incluso que la solución—o un alivio considerable—están mucho más al alcance de la mano que lo que parece a primera vista, bastando para encontrarlos que una porción calificada y considerable de la población se dé a la tarea de luchar por ella dentro de la ley.

* * *

Los principales protagonistas de esa agresión revolucionaria son los diversos movimientos guerrilleros marxistas que masacran todos los años a incontables colombianos, ante la indiferencia pasmosa de gran parte de las autoridades. La violencia que esos grupos utilizan, sea asesinando personas, sea secuestrándolas, sea neutralizándolas bajo la amenaza y la extorsión, no constituye un fin en sí mismo, sino un instrumento para demoler las instituciones del Estado y quebrar o diluir las resistencias morales de los colombianos, para preparar el camino rumbo a una nueva sociedad, diametralmente opuesta a todos los principios de la civilización cristiana.

En segundo lugar, tienen un papel protagónico los grupos de narco-trafficantes, muchos de los cuales, en los últimos años, empezaron a operar en significativa simbiosis con la guerrilla, lo que multiplicó muchas veces el potencial demoleedor y la saña de ambas fuerzas.

En tercer lugar, con un papel no menos decisivo, están las “quinta columnas” de unos y otros que actúan en los ambientes políticos, ad-

ministrativos y académicos, así como en los medios de comunicación social, que desarrollan una hábil acción para paralizar las sanas reacciones de la opinión pública contra esas ofensivas. Entre estas “quinta columnas” se destacan ciertas organizaciones no-gubernamentales (ONGs), que dentro y fuera de Colombia presentan una visión profundamente distorsionada de lo que ocurre en el País.

* * *

Este estudio está destinado, en primer lugar, a nuestros compatriotas, en particular a aquellos que no se han dejado doblegar por la guerra psicológica revolucionaria y el caos, y están dispuestos a emprender una reacción espiritual salvadora.

En segundo lugar, se destina a aquellos que en el exterior desean conocer la realidad de lo que sucede en Colombia, pues fuera de ella se tiene una visión estrábica de esa realidad: la acción de los jefes del narcotráfico, de indudable relevancia, ocupa el centro de las atenciones, pasándose por alto el más grave problema del país, que es el creciente poder de sangrientas mafias, las cuales se van volviendo cada vez más poderosas y entrelazadas entre sí, sometiendo a Colombia y a sus habitantes a la dictadura de una de las más vastas y sanguinarias redes de crimen organizado.

Esa visión estrábica afecta no sólo a gobiernos del hemisferio, sino a organismos internacionales, en particular a aquellos que dicen dedicarse a la defensa y promoción de los derechos humanos.

Los derechos humanos de la Nación como un todo, y de la grandísima mayoría de sus habitantes, son los que realmente están en juego. Sin embargo, lo que no se sabe en el exterior, lo que grandes medios internacionales de comunicación ocultan sistemáticamente a la opinión pública mundial, es que se está produciendo en Colombia **el genocidio espiritual de todo un pueblo**, que implica su transformación en un enorme laboratorio de guerra psicológica revolucionaria, donde se cultivan gérmenes de desintegración que podrán afectar a todo el Continente.

Al presentar a los compatriotas un análisis de la situación del País, pretendemos estimular a todos aquellos que están decididos a resistir a la escalada de la galopante disgregación moral y política, en pro del rescate de Colombia y de la preservación general del Continente.

Sabemos perfectamente que, como decía San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, todo depende de Dios, pero que debemos esforzarnos al actuar, como si todo dependiese de los hombres.

Por tanto, el futuro de nuestra querida Patria está en las manos de Dios y de su Santísima Madre, pero depende también, en una medida que cada uno no sospecha, del común de los colombianos; en especial de aquellos que, movidos por un profundo deseo de restauración moral, ven la necesidad de emprender –con las bendiciones de Nuestra Señora de Chiquinquirá– una auténtica Cruzada para rescatar a la Nación.

En esta Introducción, y en los capítulos que siguen, está la palabra de alerta, pero también de esperanza en la victoria de la civilización cristiana.

Nuestros lectores también tienen la palabra.

Parte I

De la guerra psicológica y la “revolución cultural” a los “laboratorios” del caos

1. La guerra psicológica revolucionaria total, esencia de la agresión contra Colombia

Para comprender en profundidad la grave situación política, social y cultural de Colombia, es preciso considerar algunas **premisas fundamentales**, que lamentablemente suelen no estar presentes en los análisis de los especialistas y, menos aún, en la visión que tiene el hombre de la calle.

Esas premisas muestran que la crisis colombiana es fruto, no de coincidencias fortuitas, sino de la articulación de inescrupulosas fuerzas revolucionarias que, bajo protecciones insospechadas, actúan a nivel nacional e internacional con el objetivo de quebrar psicológica y moralmente a los colombianos, para apartarlos del orden cristiano.

Durante varias décadas, se dijo que la meta hacia la cual esas fuerzas impulsaban al País, era el comunismo, y era verdad; mas a lo largo de los últimos tres decenios vino volviéndose claro que, más allá de la realización de los anhelos siniestros de la secta roja, se insinúa otra meta mucho más radical y perversa hacia la cual convergen las aberraciones igualitarias y libertarias del marxismo, su relativismo evolucionista, sus métodos sanguinarios y engañosos, así como la galopante depravación moral de la sociedad moderna: la utopía anarco-colectivista que es la meta última de la rebelión contra el Orden Natural instituido por Dios.

Nuestra Patria fue transformada por esas fuerzas en un verdadero laboratorio de experimentación, con el agravante de que la inmensa mayoría de sus víctimas ni siquiera sospecha el carácter premeditado y

sistemático del proceso revolucionario que le afecta, de donde queda casi enteramente indefensa frente a éste.

I - La Revolución no es un proceso espontáneo

Para analizar la situación de Colombia, en el contexto del mundo contemporáneo, nos basamos en los principios y criterios expuestos en la obra capital del eminente pensador católico Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, *Revolución y Contra-Revolución*¹, que describe el proceso multiseccular por el cual el mundo vino siendo apartado del orden cristiano y sometido de modo progresivo a situaciones cada vez más opuestas a los principios de la Iglesia, por una eliminación gradual de todas las desigualdades y de todas las leyes.

Quienes impulsan ese proceso revolucionario hacia su objetivo de total descristianización, combinan calculadamente fases cruentas con otras incruentas, según quieran aprovechar los sentimientos, ora de miedo, ora de simpatía, que importantes líderes y medios de comunicación infunden en la opinión pública en relación a la utópica meta igualitaria y anárquica hacia la cual el proceso se dirige.

Así, desde hace casi veinte años, como veremos, se han venido dando en Colombia, ora gravísimas escaladas, casi siempre impunes, de atentados de brutalidad extrema de parte de la subversión marxista, ora períodos en que los sucesivos gobiernos tratan de lograr, mediante el diálogo y concesiones a ella, que por fin se pacifique; sistema alternante éste que fortalece a la guerrilla y suscita en la población, sucesivamente, esperanzas y decepciones, arrastrando al País hacia el caos, así como a una capitulación final ante el anarco-colectivismo.

II - El comunismo no murió, se metamorfoseó

Una segunda premisa, de mucha importancia para comprender la realidad colombiana, es que el comunismo, como fuerza política e ideológica, a nivel nacional e internacional, está lejos de haber muerto; simplemente se metamorfoseó, para eludir algunas resistencias, salir de su estancamiento crónico y por fin lanzarse a formas más audaces –es decir, más igualitarias y libertarias– para conquistar el mundo.

En nuestra Patria, como en todo Occidente, no faltaron aquellos que, dejándose llevar por el optimismo, proclamaron que el comunismo había

prácticamente dejado de existir, después de la caída del Muro de Berlín y de la desintegración del imperio soviético, quedando relegado a un triste y merecido lugar entre los horrores de la Historia.

Sin embargo, los hechos muestran hoy que muchos líderes comunistas, viejos y nuevos, retoman posiciones en países del Este europeo, otrora satélites soviéticos. En la propia Rusia, el avance comunista ha preocupado a muchos observadores, habiéndose temido inclusive la victoria de la corriente stalinista en las recientes elecciones y la consecuente reconstitución de la URSS ².

Asimismo, en América Latina, Fidel Castro sigue proclamando el carácter marxista-leninista de su régimen, cuya supervivencia, gracias a la complaciente e irresponsable ayuda de gobiernos occidentales, constituye una “bomba de tiempo” en el Continente, la cual podrá ser detonada cuando la inestable situación internacional lo permita y convenga al proceso revolucionario³.

Por fin, las guerrillas comunistas, pese a su ferocidad, no cesaron de conquistar terreno en Colombia desde hace más de veinte años, sobre todo porque los sucesivos gobiernos tuvieron frente a ellas actitudes indulgentes verdaderamente nefastas, lo que tuvo efectos análogos a que se les hubiese conferido el derecho de masacrar poblaciones impunemente en pro del avance marxista.

Más aún, pareciera que las infamias convencionales del comunismo van, al mismo tiempo, subsistiendo y radicalizándose en los movimientos guerrilleros terroristas, los cuales van mostrando, cada día más, aspectos que recuerdan la locura genocida y nihilista de la revolución cultural china, del Khmer rouge camboyano y de “Sendero Luminoso” del Perú.

III - La principal arma revolucionaria es la guerra psicológica

Junto a lo anterior, hay que considerar que quienes quieren imponer un régimen anarco-colectivista impulsan **una gigantesca maniobra de guerra psicológica revolucionaria**, que no descarta la violencia, sino la gradúa según las reacciones de la opinión pública, para vencer todas sus resistencias.

Como explica el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, la guerra psicológica revolucionaria es una forma de guerra de conquista que “tiene como

objetivo a todo el hombre, y a todos los hombres en todos los países”, afectando a “toda la psiquis del hombre, es decir, lo ‘trabaja’ en las diferentes potencias de su alma y en todas las fibras de su mentalidad”; se dirige no sólo a los adversarios de las ideas revolucionarias, sino también a los neutros y aun los simpatizantes del comunismo, para que se vuelvan todavía más favorables a él.

Según muestra el eminente autor, la guerra psicológica acude a todos los medios “para llevar insensiblemente a cada grupo social y hasta a cada hombre a aproximarse, por poco que sea, del comunismo. Y esto en cualquier terreno: en las convicciones religiosas, políticas, sociales o económicas; en las impostaciones culturales, en las preferencias artísticas, en los modos de ser y de actuar en familia, en la profesión, en la sociedad”.

Sus principales fines son “engañar y adormecer en forma paulatina a los irreductiblemente neutros” y “dividir a cada paso, desarticular, aislar, aterrorizar, difamar, perseguir y bloquear a los adversarios”⁴, objetivos éstos que son precisamente los buscados por los movimientos revolucionarios en la Colombia de hoy.

El especialista francés Maurice Megret, afirma que “de Clausewitz a Lenin, la evolución de las técnicas y el progreso de las ciencias psicológicas conspiraron para conferir a la guerra psicológica los poderes casi mágicos de un ‘arte de la subversión’”⁵.

El uso de artificios psicopolíticos complejos y sutiles va hoy mucho más lejos que una mera acción auxiliar de la lucha armada, transformándose en una estrategia global de largo alcance. En ese sentido, el tratadista francés Roger Mucchielli comenta que, según las concepciones clásicas, la guerra psicológica era un recurso entre otros, al alcance de los estrategas; pero que hoy “la guerra psicológica hace estallar la distinción clásica entre guerra y paz. Es una guerra no convencional, extraña a las normas de derecho internacional y de las leyes conocidas de guerra; es una guerra total que desconcierta a los juristas y que persigue sus objetivos al abrigo de los códigos”⁶.

A su vez, Terence H. Qualter, de la Universidad de Waterloo, Estados Unidos, observa: “Originariamente, la guerra psicológica era planeada como preliminar de la acción militar, con el objetivo de desmoralizar a los soldados enemigos antes de que el ataque fuese lanzado, o

como auxiliar de la acción militar, acelerando la victoria y reduciendo su costo. Hoy ella se tornó un sustituto de la acción militar”.⁷

IV - La “revolución cultural”, nueva forma de la guerra psicológica

En Colombia, para alcanzar sus objetivos de desmontar el Estado y la sociedad con el fin de llegar a la anarquía, los propulsores de la guerra psicológica revolucionaria acudieron a un nuevo recurso, la llamada revolución cultural. Ésta trasciende el mero campo político y abarca todos los aspectos del alma humana, de modo que los hombres vayan quedando progresivamente inmersos en un ambiente siempre más impregnante que los haga adherir a los sucesivos pasos del proceso, ayudando al ímpetu y a la amplitud de la desintegración socio-cultural del País.

Explica el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira que *“como una modalidad de guerra psicológica revolucionaria, a partir de la rebelión estudiantil de La Sorbonne, en mayo de 1968, numerosos autores socialistas y marxistas en general pasaron a reconocer la necesidad de una forma de revolución previa a las transformaciones políticas y socio-económicas, que operase en la vida cotidiana, en las costumbres, en las mentalidades, en los modos de ser, de sentir y de vivir. Es la llamada revolución cultural.*

*“Consideran ellos que esta revolución preponderantemente psicológica y tendencial es una etapa indispensable para llegar al cambio de mentalidad que haría posible la implantación de la utopía igualitaria, pues, sin tal preparación, esa transformación revolucionaria y los consiguientes ‘cambios de estructura’ resultarían efímeros”*⁸.

Por su parte, el intelectual socialista francés Pierre Fougeyrollas reconoce que *“la expresión revolución cultural significa verdaderamente una revolución de las maneras de sentir, de actuar y de pensar, una revolución de las maneras de vivir (colectiva e individualmente), en suma, una revolución de la civilización”*⁹.

La revolución cultural constituye un movimiento de tenor auténticamente revolucionario que, sobrepasando los dogmatismos de la ortodoxia marxista, niega y combate radicalmente, al mismo tiempo, todas las formas de autoridad legal o moral, tanto en el ámbito individual como en el social. Conduce a una forma de revolución total; comienza por propugnar la liberación radical de los instintos del ser humano, que

juzga subyugados por siglos de cultura y civilización, tratando de subvertir el orden interior por el cual la inteligencia y la voluntad gobiernan las pasiones.

De ahí que la libertad sexual sin límites sea una de las principales reivindicaciones de esta nueva revolución. Según Fougeyrollas, “la revolución psico-sexual, que está actualmente gestándose en la juventud, constituye una fuerza decisiva para lograr la revolución total”¹⁰.

Por su propia índole y dinamismo, esa explosión ideológico-temperamental, a medida que se expande, provoca una espiral que erosiona todas las leyes, autoridades y formas de represión, en todos los ámbitos de las actividades humanas.

Por eso, en el panorama colombiano, no es por casualidad que al caos que denunciamos en los ámbitos político, jurídico, socio-económico, etc., se añaden muchas otras expresiones de caos moral, que penetran y corroen la familia, la educación y todos los ambientes –incluso, infelizmente, los eclesiásticos– generando un huracán multiforme que destruye a su paso todos los valores cristianos, tanto en las instituciones como en las almas, haciendo que éstas se dejen fascinar y embriagar por aberraciones por las cuales, hasta hace poco, sentían horror: ambos procesos se ayudan mutuamente.

En nuestro país, la violencia, el terrorismo, el secuestro, el narcotráfico, la delincuencia común, la inmoralidad en los medios de comunicación, la corrupción en los ámbitos político-administrativo y el deterioro de la institución familiar, convergen, desde diversos ángulos, en una misma meta: la corrosión moral de la sociedad y el desmontaje del Estado, siendo todos ellos, en medida variable, instrumentos de la guerra psicológica y de la revolución cultural.

Herbert Marcuse, el filósofo de la rebelión de Mayo de 1968, en Francia, dice sobre esta nueva forma de revolución: “*Uno puede indudablemente hablar de una revolución cultural, puesto que la protesta está apuntada hacia todo el Establecimiento cultural, incluyendo la moral de la sociedad existente. (...) Hay una cosa que podemos afirmar con seguridad: se acabaron la idea tradicional de revolución y la estrategia tradicional de revolución. Estas ideas son anticuadas. (...) Lo que debemos emprender es una especie de difusa y dispersa desintegración del sistema*”¹¹.

V - De las entrañas del comunismo clásico, surge una nueva revolución tribal y autogestionaria

Hemos sostenido que el comunismo no sólo no ha muerto, sino que está conquistando posiciones, ya no para una reconstitución del estatismo radical del régimen soviético, sino impulsando una nueva revolución que nace de los despojos descompuestos del comunismo clásico.

Como es sabido, ni Marx, ni Engels, ni Lenin ni el resto de los teóricos comunistas vieron en el comunismo y en la dictadura del proletariado la etapa terminal del proceso revolucionario. Por el contrario, colocaron como meta una sociedad autogestionaria, en la cual se llegaría a la extinción del propio Estado comunista. Esa meta estaba consagrada en el preámbulo de la Constitución soviética, donde se leía que “el objetivo supremo del Estado soviético” es llegar a una sociedad sin clases “en la que se desarrollará la autogestión social-comunista”¹².

Federico Engels, uno de los fundadores del llamado “comunismo científico”, afirmó que en esa etapa autogestionaria no sólo desaparecerían las clases, sino también “toda la máquina del Estado”, agregando que ella sería transportada al lugar donde “le corresponde tener su puesto”: “al museo de antigüedades, junto al torno de hilar y junto al hacha de bronce”¹³.

En concreto, ¿a qué situación se llegaría por causa de la caída y descomposición del Estado, por el total derrumbe de las normas morales y la consecuente explosión de tormentosas y oscuras pasiones, por el apareamiento de mafias delictivas poderosas que se combaten entre sí, pero se unen para oprimir a la población, por el estallido alucinante de los conflictos más intensos, así como por la impugnación de todas las dignidades, seguida de la capitulación de quienes las detentan?

Muy probablemente, a una situación muy próxima al tribalismo indígena, en la cual, sin autoridades ni leyes, a no ser las impuestas por los más audaces en el crimen y en el pecado, sin derechos ni propiedades, en un régimen al mismo tiempo despótico y anárquico, todos vivirían sujetos a las turbulencias caóticas provocadas por el entrecchoque de irracionales estados de espíritu, sin contrariar, no obstante, la índole del tribalismo.

En ese sentido, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, en su ensayo *Revolución y Contra-Revolución*, afirma que “es imposible no preguntarse si la sociedad tribal soñada por las actuales corrientes

estructuralo-tribalistas” –que se inspiran en autores contemporáneos como Claude Lévy-Strauss¹⁴– no será la meta a donde conduce la nueva revolución surgida de las entrañas del comunismo, ya que algunas características de la sociedad occidental presente pueden ser considerados como precursoras de la nueva revolución tribal¹⁵.

VI - El proceso revolucionario no es irreversible: puede ser detenido

Ante la amplitud del proceso revolucionario, del poder y del ímpetu de las fuerzas que lo impulsan, muchos se preguntarán si no es incontenible. La respuesta, con todo énfasis, es negativa.

Es obvio que la crisis en que Colombia se debate contraría a fondo los deseos de la mayoría de la población. Sin embargo, ésta, carente de líderes que combatan esa crisis, en parte se deja arrastrar hacia donde no querría ir –el auge del caos– en parte se refugia en la vida particular, en los pequeños goces o en las pasajeras ilusiones de la vida moderna y en parte se deja penetrar por la apatía o por la difusa sensación de que no hay solución.

Así, se ha formado una “mayoría silenciosa”, ora sumisa, ora descontenta, casi siempre amedrentada y desesperanzada, raras veces indignada, la cual, no obstante, si saliese de esa postración anímica, si dejase de confiar en esos líderes que tantas frustraciones le han producido, si viese de frente las tragedias que nos aguardan si no hubiere una reacción salvadora, comprendería que, tarde o temprano, habrá que reaccionar para reerguir a la Nación.

A lo largo del proceso que sufrió Colombia en las últimas décadas, que la apartó de la vida orgánica y relativamente moralizada de otrora, llevándola a las profundidades del caos presente, le fue propuesto, muchas veces, que abandonase principios claves del orden cristiano, lo cual implicaba promesas falaces y riesgos enormes. Y, cuando el País creyó en éstas, no tardó en desengañarse y notar que ellas se esfumaban, mientras los riesgos se concretaban, agravando las crisis que se pretendía resolver y produciendo el abatimiento de la población.

Pues bien, en esas ocasiones, cuando el poder revolucionario resuelve pasar por encima de las resistencias de la opinión pública y consumir su avance –sirviéndose de sofismas, amenazas y represiones, así como de

líderes sociales cómplices y de promesas engañosas— produce indignaciones imprevistas y, con éstas, surgen ocasiones propicias para una reacción eficaz, sobre todo si se basa en los principios de la tradición católica, máxime porque, en este caso, habitualmente la Divina Providencia la puede ayudar de forma inesperada, inclusive llevándola a la victoria.

A respecto del caminar de los pueblos por las vías de la revolución anticristiana y de las posibilidades de que, a cierta altura, reaccionen, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, con base en epopeyas claves de la historia del Occidente cristiano, hace una afirmación altamente auspiciosa para los colombianos católicos y patriotas de hoy, si se deciden a luchar: *“Cuando los hombres resuelven cooperar con la gracia de Dios, se operan las maravillas de la Historia: es la conversión del Imperio Romano, es la formación de la Edad Media, es la reconquista de España a partir de Covadonga, son todos esos acontecimientos que se dan como fruto de las grandes resurrecciones de alma de que los pueblos son también susceptibles. Resurrecciones invencibles, porque no hay nada que derrote a un pueblo virtuoso y que verdaderamente ame a Dios”*¹⁶.

2. El caos, SIDA psico-social que debilita y corroe las mentalidades

Si hay actualmente un denominador común en el acontecer de la vida pública y privada de Colombia, éste es el caos, que va invadiendo todos los ambientes y actividades. Sin ser un baldón exclusivo de nuestra Patria, alcanzó en ella un nivel que se acerca al paroxismo, amenazando trastornarla indeciblemente, con efectos impredecibles.

Dentro del caos, una “lógica” implacable

La pregunta que naturalmente viene al espíritu es si el fenómeno será enteramente espontáneo, o si actuarán dentro de él personas y corrientes que lo desean expresamente, que lo promueven y lo agravan por sistema, de acuerdo con ciertos objetivos morales, ideológicos o políticos. Nos inclinamos por la segunda opción, porque en ese caos hay una “lógica” implacable: la de que siempre contribuye, sistemática y rápidamente, a demoler el mundo civilizado hasta sus fundamentos.

Así, como fenómeno de conjunto, muchas de las instituciones, leyes y costumbres colombianas, concebidas y adoptadas –bajo el influjo de la civilización cristiana– para resguardar a la sociedad de los ataques que se lanzan contra ella, han venido siendo desmontadas, a menudo por las mismas autoridades que deben ejercerlas o tutelarlas, con el efecto lamentable de que el País como conjunto, y los habitantes individualmente, resultan cada día más atormentados, pero también más inertes.

Autores revolucionarios ven al caos como factor de esperanza

Además, la esperanza que diversos intelectuales de izquierda ponen en el caos, como instrumento para dar dinamismo a la revolución cultural anticristiana –en gran medida porque no despierta, en el conjunto de la opinión, resistencias ponderables– es también un fuerte indicio de que el proceso es impulsado deliberadamente.

En efecto, después de la disgregación del imperio soviético –en último análisis provocada por el rechazo de las poblaciones de todo el mundo al comunismo, el cual venía encontrando obstáculos cada vez más difíciles de transponer– ciertos sectores de izquierda comenzaron a ver en el caos un nuevo factor de gran avance revolucionario.

¿Por qué? Porque, además de quebrar viejas estructuras morales, mentales e institucionales, permite que las fuerzas revolucionarias eludan las resistencias que la opinión pública les presenta hoy, lo cual conducirá a un nuevo “orden” aún no definido, pero totalmente contrario al orden cristiano.

Así, el “teólogo de la liberación” Leonardo Boff, basándose en las “teorías del caos”, declaró pertenecer “a la vertiente que cree posible salir del conflicto estimulando los elementos positivos del desorden” (sic). Según él, la moderna cosmología enseña que el caos es la base del nuevo orden”¹⁷.

Las teorías del caos, el auge de las doctrinas anti-cristianas

En realidad, a medida que el mundo se apartó de los principios católicos, fué elaborando sistemas de pensamiento, no sólo contrarios a la doctrina tradicional de la Iglesia, sino también a la lógica más elemental, a los primeros principios de la razón y al Derecho Natural, muchas veces negando las mayores evidencias en una verdadera afrenta al pensamiento racional.

Un ejemplo de eso, entre tantos, fue el marxismo, el cual es absurdo en sus presupuestos, raciocinios, conclusiones y aplicaciones, de todo lo cual se sigue su carácter nefasto, los daños que produce forzosamente dondequiera se lo aplique y el consiguiente rechazo a él de todos los pueblos.

Sin embargo, cuando el marxismo, pese a las protecciones de que gozó, se derrumbó, los enemigos de la civilización cristiana, lejos de reconocer sus errores y reaproximarse a ella, se alejaron aún más, buscando doctrinas filosóficas cada vez más aberrantes y funestas, como es el caso, justamente, de las teorías del caos.

A partir de entonces, as corrientes que promueven el caos en la sociedad tratan de radicalizar el proceso revolucionario, viendo que el movimiento comunista y el social-demócrata se institucionalizaron en partidos que no tienen capacidad de auto-transformarse y de plantearse metas más osadas.

Así, el movimiento alternativo mezcla el ecologismo, el caos y el anarquismo, buscando dar dinamismo al proceso revolucionario mundial. Siendo más radical que comunistas o social-demócratas trata de retomar la función que antes tenía el movimiento comunista¹⁸.

Estas teorías contradicen los primeros principios de la razón natural – de identidad, de contradicción, de causalidad, etc.– que corresponden al Orden instituido por Dios en la Creación, que están impresos en el alma humana y en la propia realidad de la vida, y que por eso están en la base del pensamiento católico; tal rechazo implica una rebelión contra los designios divinos y conduce a una adhesión a la gnosis, al panteísmo y a un total relativismo moral.

En una sociedad que se deja penetrar por esas teorías, los hombres se vuelven incapaces de distinguir entre la verdad y el error, el bien y el mal, confundiéndolos o mostrándose indiferentes e inertes, tanto frente a lo que antes rechazaban como aquello que querían; y al mismo tiempo, aparecen en la sociedad fuerzas siniestras amenazantes, violentas e impunes, mientras quienes desean remediar tales males no encuentran el apoyo indispensable.

En suma, cuando el caos se vuelve dominante, la sociedad y sus gobernantes dejan de orientarse al bien común, las leyes pierden validez, las personas dejan de pensar y de emitir juicios, la jerarquía pierde su eficacia y la masa se despreocupa de todo lo importante, dejándose trastornar por hechos circunstanciales, muchas veces provocados sólo para eso.

Con el estancamiento de las corrientes marxistas en todo el mundo, el

caos se fue volviendo un modo de dinamizar el movimiento revolucionario, esperando sus promotores que produzca nuevas estructuras y una radicalidad inédita en la subversión de la sociedad, así como en la transformación de las mentalidades.

Con el caos las fuerzas revolucionarias obtienen una demolición psicológica individual y social, pues se desestructuran los reflejos y se inhibe el raciocinio, mientras se degrada a un mínimo el instinto de sobrevivencia, con lo cual el común de las reacciones frente a lo que sucede en la sociedad tiende, ora a ilegalidades y locuras, ora a la inercia absoluta, siendo muy escasos los que toman actitudes a la vez sensatas, coherentes y valerosas.

De otro lado, el caos bombardea a la libre iniciativa, pues se induce a la población a hallar que todo es inútil y que no hay futuro, en el fondo un verdadero fatalismo, el cual produce un aletargamiento general y un pesimismo colectivo y crónico propicio a la inercia.

Así, la sensación dominante es de que no se hará justicia, que los males se volverán permanentes y que las víctimas serán incontables. Es decir, se erradica la esperanza en que haya soluciones, aún cuando éstas se encuentren de algún modo a veces, por así decir, al alcance de la mano.

En esa situación, serán incontables los que viven en una constante incertidumbre, sufriendo amenazas que en cualquier momento se pueden convertir en realidad, y promesas de solución que se desvanecen rápidamente en frustraciones dramáticas, lo que no hace sino acentuar la depresión que afecta a casi toda la sociedad. En ese clima la teoría del caos cuestiona y embiste contra las tradicionales nociones de causalidad, de predecibilidad, de orden y de jerarquía. Así se apagan súbitamente las antiguas certezas, para ser reemplazadas por la afirmación enfática de que ya no hay seguridad en nada.

A ese propósito, Dominique Lecourt, profesor de filosofía de las ciencias en la Universidad de Paris-VII, dice: “*La atención puesta en los fenómenos de turbulencia y de caos hacen más radical y más urgente la necesidad de repensar filosóficamente las nociones de causalidad, de orden, de ley, etc.*”¹⁹. O sea, abandonar esas nociones para construir un pensamiento sobre bases totalmente opuestas a ellas.

En Francia surgieron varias otras defensas del caos, entre las cuales cabe mencionar el dossier *Le chaos gouverne la pensée*, escrito por D. Tarnowski, H. Guillemot y T. Pilorge (Science et Vie, 11-93) y el libro A

la conquête du chaos, del senador del Partido Socialista Jean-Luc Melençon (Denöel, París, 1991).

Asimismo, Georges Balandier, catedrático en etnología y sociología en La Sorbonne y en l'École de Hautes Études Scientifiques et Sociologiques, así como Director de la revista "Cahiers Internationaux de Sociologie", es autor de *El Desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, (Ed. Gedisa, Barcelona, 1989), en que se caracteriza como un verdadero apologista del caos.

Balandier afirma que, al caer las doctrinas que estuvieron en boga en los años 60, como el materialismo histórico y dialéctico marxista, se abrió camino a un pensamiento "desarmado", "deshecho", en un mundo donde "la única certeza es la del movimiento". Así, afirma que hoy en día, "el desorden, la turbulencia, la desorganización y los inesperados fascinan", y que, "hace unos diez años ha nacido una disciplina nueva, la "caología", y ya algunos la consideran una de las principales invenciones que han revolucionado la historia de las civilizaciones."

En Estados Unidos, según James Gleick, periodista de "The New York Times", la ciencia del caos "se ha transformado en la tercera gran revolución del siglo XX, en el campo de las ciencias físicas"²⁰. Y surgieron publicaciones especializadas en él, como *The Chaos Network- An exploration of the science of chaos in social systems* y *The Social Dynamicist – A Newsletter for the Application of Nonlinear Dynamics in Social Realms*.

El caos: "SIDA psico-social"

Más allá de esos algunos intelectuales de izquierda que promueven el caos, como una forma para producir cambios revolucionarios en la sociedad y deshacer las estructuras políticas, sociales y mentales, el caos social y político que vive Colombia muestra elocuentemente los efectos terriblemente demolidores que puede alcanzar. Sobre esos efectos en la psicología de los colombianos, hablaremos en las páginas que siguen.

Analizando el caos presente, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira denunció sus efectos nefastos sobre las psicologías y mentalidades del hombre de hoy, deteniéndose en el análisis de una característica especialmente destructiva de ese proceso, que denominó la "inmovilidad móvil" del caos:

“El proceso caótico que todos presenciamos y padecemos, por así decir se mueve en la inmovilidad. Aquí y allá surgen desavenencias, situaciones tan tensas y críticas, que se diría que una guerra mundial estalla a cualquier momento a partir de algún lugar del orbe. Sin embargo, en ese girar y girar del caos, las situaciones terminan quedando inmóviles.

“Ahora bien, precisamente esa inmovilidad constituida por movi- lidades continuas, por situaciones que no mejoran ni empeoran, constituye la propia esencia del drama en que, cada vez más, un número creciente de países se va sumergiendo. Es una especie de SIDA psico-social que se esparce por el mundo entero: una enfermedad que no mata inme- diatamente, sino que debilita todo cuanto pueda haber de sano y orgánico en el interior de las naciones.

“Acobardado ante la multiplicación de catástrofes y ruinas morales y materiales, el hombre de hoy se repliega sobre sí mismo lamentando: ‘El deterioro y la ruina son la regla de la vida y a ella todos tienen que someterse. Todo se deteriora y nada tiene significado. ¡Las cosas ya no significan nada!

“Del fondo de todo ese panorama, parece proyectarse el siguiente mensaje: ‘¡Acostúmbrate y comprende que ya nada más tiene razón de ser! ¡La razón humana está extinta y nunca más las cosas ocurrirán razonablemente!’ Pero todo esto no te será dicho explícitamente. El desarrollo de los acontecimientos mundiales será cada vez más absur- do y sin propósito. Todos tendrán que habituarse a la idea de que el absurdo asumió el cetro del mundo...

“Ese parece ser el presente mensaje de los hechos: ‘Razón humana, retírate. Pensamiento humano, enmudece. Hombre, no pienses más, y como si fueses un animal déjate arrastrar por los acontecimientos’”²¹.

3. En un laboratorio de psicología experimental: apatía y desesperanza inducidas

Es posible producir experimentalmente estados de frustración, apatía, etc.

Numerosos experimentos efectuados en laboratorios de psicología muestran que es posible –bombardeando a las víctimas con estímulos caóticos y contradictorios– producir en ellas estados de frustración, de apatía e inercia; o sea, quebrar psicológicamente a muchas de ellas, someténdolas durante cierto tiempo a determinados sistemas artificiales estudiados previamente para ese fin.

¿En qué medida esas técnicas pueden aplicarse a grupos sociales y hasta a naciones? Sin duda, las condiciones y estímulos creados en un laboratorio son difíciles de reproducir, y sobre todo de controlar y analizar, fuera de ese ámbito.

No obstante, tampoco cabe duda que el conocimiento de esas técnicas puede ser de enorme utilidad para quienes se propongan manipular la sociedad, máxime si los interesados en hacerlo reciben la colaboración, por ejemplo, de importantes medios de comunicación social o de agentes protectores en el mundo oficial.

Los comunistas se han especializado en experimentos de laboratorio

Bajo el dominio nazista, se realizaron numerosos experimentos en esa línea, tanto del punto de vista médico cuanto psicológico. Asimismo, en los países comunistas, las experiencias en laboratorios sociales fueron frecuentes y mucho más conocidas, habiendo obtenido, a lo largo de décadas, un peligroso “know-how” al servicio de la guerra psicológica revolucionaria impulsada por el Kremlin.

Podrá objetarse que los comunistas fracasaron en sus intentos de convencer a las poblaciones que les estaban sometidas, lo cual, sin duda, es cierto. No obstante, también es verdad que la secta roja alcanzó una terrible eficacia, con técnicas siniestras, para inhibir, desmotivar y sumergir en profunda apatía a grupos sociales enteros, logrando que el execrable régimen soviético subsistiese durante tres cuartos de siglo y que sus nefastos frutos de apatía y frustración se mantengan aun después de la caída de la Cortina de Hierro.

En ese sentido, como constata el psicólogo Alexander Tolstij, “*setenta años de comunismo destruyeron por completo la motivación. En lugar de hombres, formó robots. Y es muy difícil construir una nueva sociedad con cuerpos humanos y cerebros de robots*”²².

Por su parte, el sociólogo Jacobo A. Varela reconoce: “*Experimentos realizados en la Unión Soviética pudieron reproducir, virtualmente, cualquier tipo de enfermedad deseada por quienes hacían los experimentos, sometiendo a los individuos a todos los tipos de situaciones de tensión. Los resultados fueron la provocación no sólo de úlceras sino también de ataques cardíacos, alergias y muchas otras enfermedades*”²³.

A su vez, los psiquiatras Harold Kaplan y Benjamin Sadock recuerdan que una “*investigación efectuada por Bykov, en la Unión Soviética, proporcionó demostraciones de que la mayoría de las funciones corporales obedecen a las leyes pavlovianas de condicionamiento*”²⁴; y constatan que el psicólogo comunista A. R. Luria llegó a emplear la inducción hipnótica, junto con un método para registrar la intensidad de los efectos motores, para estudiar y medir los conflictos inducidos experimentalmente en seres humanos²⁵.

Neurosis experimental

Kaplan y Sadock añaden que el concepto de “neurosis experimental” fue acuñado por el psico-fisiólogo ruso Ivan Petrovitch Pavlov (famoso por su descubrimiento de los reflejos condicionados y laureado con el Premio Nobel de Medicina en 1904), para describir el comportamiento anormal, de naturaleza más o menos crónica, provocado experimentalmente²⁶.

Siguiendo la psicología católica, el Profesor Carlo Riz admite, en el caso del hombre, “la importancia de los reflejos condicionados en lo que concierne a la actividad psíquica”, pero niega su “exclusividad” y su carácter determinante, pues el ser humano posee libre albedrío y naturaleza racional.

En ese sentido, cita a Molhant: “*Es cierto que los reflejos condicionados de orden superior tienen una considerable importancia en la vida psíquica y constituyen precisamente la base de nuestra actividad psíquica en cuanto ésta es dominada por el hábito. Pero junto a ella hay en el hombre otra en que la función asociativa cerebral va regida, no por las respuestas más o menos fatales de la condicionalidad, sino por la conciencia y la libre voluntad: es la actividad psíquica superior, o sea, de adaptación consciente y voluntaria, con su carácter inherente de perfectibilidad infinita para el presente y el futuro*”²⁷.

Sin duda, esto constituye un importante factor de esperanza para los colombianos, sometidos durante largos años a los artificios maquiavélicos de la guerra psicológica revolucionaria: no estamos viviendo un proceso irremediable de quiebre psicológico y moral, sino que es posible quebrar las tenazas psicológicas que nos oprimen.

Diversos estudios en seres humanos: el “modelo de desamparo inducido” y el stress experimental

Kaplan y Sadock señalan diversas estrategias experimentales usadas “para obtener observaciones relevantes en el problema de las neurosis y de la disfunción psico-fisiológica en seres humanos”; y citan el denominado “modelo de desamparo inducido”, de acuerdo al cual individuos expuestos a ruidos que no podían evitar, o que tuvieron que enfrentar problemas insolubles, tuvieron perjudicadas sus capacidades intelectuales y emocionales para resolver otros problemas.

En el caso del stress, los disturbios de comportamiento y las reacciones corporales ocurren como respuesta a condiciones ambientales gravemente sobrecargadas. Entre los procedimientos más significativos para el estudio del stress están aquellos que envuelven frustración parcial o total de las necesidades orgánicas básicas de alimento, sueño o estimulación ambiental²⁸.

El stress normal y el patológico

Kaplan y Sadock identifican cuatro tipos básicos de reacción al stress: la normal, cuando el alerta es seguido por una defensa; la neurótica, en la cual el alerta o ansiedad es tan grande que el organismo no tiene condiciones para defenderse; la psicótica, cuando la señal de alarma puede ser mal percibida e incluso ignorada; y la psicósomática, cuando hay fallas en los mecanismos de defensa y de alerta, lo que se traduce en problemas y enfermedades somáticas²⁹.

El psiquiatra francés Jacques Postel y sus auxiliares mostraron que los tipos patológicos de stress hacen surgir numerosas enfermedades como úlceras gastro-duodenales, afecciones a la tiroides, poliartritis reumatoide, asma, hipertensión arterial, etc. En el plano psicológico, el individuo puede llegar al “estado de abandono”, cuando se agotan sus fuerzas morales y psicológicas ante situaciones stressantes. El stress también favorece o detona numerosas afecciones psiquiátricas.

En particular, cuando el individuo se enfrenta a situaciones de excepción o catástrofe, pueden producirse alteraciones del humor, del sueño, de sociabilidad y postración, así como comportamientos aberrantes³⁰. Salta a los ojos que la inestabilidad política y social de Colombia, agravada por el terrorismo y la delincuencia, afecta del punto de vista psicológico y psiquiátrico a la población.

Comportamientos resultantes de la frustración

Entre las conductas desajustadas causadas por la frustración, los psicólogos destacan la agresión, la regresión, la fantasía, la fijación y la apatía, las cuales lamentablemente, en medida variable, afectan a vastos sectores de la opinión pública colombiana.

La doctora en psicología Eunice Alencar, de la Universidad de Brasilia, explica que en el caso de la “regresión”, “una persona frustrada puede presentar comportamientos más primitivos o más inmaduros”, como fue observado experimentalmente en niños, por los americanos Barker, Dembo y Lewin³¹.

Sobre la reacción de “fantasía”, explica: “*Después de tentativas frustradas para ultrapasar una barrera que le impide alcanzar el objetivo, el sujeto podrá resolver su problema a través de la fantasía, en vez de intentar una solución al nivel de la realidad*”.

Luego añade: “*Si bien que la fantasía ocurra con relativa frecuencia en individuos de todas las edades, ella puede transformarse en un síntoma de desajuste desde el momento en que el individuo deje progresivamente de intentar resolver sus problemas en el plano de la realidad, substituyéndolo por soluciones irreales en el plano de la fantasía*”³².

A respecto de la “fijación”, dice: “*Sintiéndose frustrado por no conseguir alcanzar el objetivo, el individuo podrá presentar un comportamiento estereotipado, o sea, continuar presentando un comportamiento ciego, repetitivo, comportamiento éste que anteriormente había sido bien sucedido para alcanzar un objetivo, pero que dejó de serlo*”.

Así, la profunda frustración que se extiende por todo el País, por causa de la inaudita gravedad de los trastornos del orden público y de la completa inutilidad o falta de voluntad de las autoridades para evitarlos, suscita reacciones, ora de indignación contenida, que deriva en formas de violencia clandestina contra quienes producen esos trastornos; ora de fantasía

enfermiza, por donde las víctimas se evaden de la lamentable situación que las circunda; ora de profunda apatía, en virtud de la cual los particulares se resignan a un mal que no saben o no se atreven a combatir, etc.

De la frustración a la apatía

La “apatía” parece ser el estado de espíritu que va predominando en la sociedad colombiana. La Dra. Alencar explica sobre el significado de ese concepto: “*El comportamiento apático tiene mayor probabilidad de ocurrir en situaciones de frustraciones intensas y prolongadas, después de haber resultado inútiles todas las tentativas del individuo para superar las barreras que se le presentan, y de sentirse amenazado psicológicamente. Gran apatía fue observada, por ejemplo, entre prisioneros de los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Ante las constantes torturas y amenazas de muerte, los prisioneros se mostraban apáticos y completamente indiferentes a todo lo que pasaba a su alrededor*”. En el estado de apatía o indiferencia, describe la Dra. Alencar, “*el individuo se torna indiferente a cualquier estímulo e incapaz de presentar cualquier reacción*”³³.

Comportamientos saludables y constructivos

En el presente estudio, al describir las conductas resultantes de la frustración, tenemos como fondo de cuadro los problemas de Colombia derivados de la guerra psicológica revolucionaria de que son objeto sus habitantes. Por esa vía, se los empuja en la dirección de comportamientos desajustados y hasta patológicos, pero eso no quiere decir que no pueda haber, y no haya, reacciones saludables ante la frustración.

La Dra. Alencar, por ejemplo, describe lo que denomina “esfuerzo intensificado”: “*Al sentirse frustrado, el individuo podrá también reaccionar constructivamente, a través de un esfuerzo intensificado para vencer el obstáculo y alcanzar el objetivo, o podrá también intentar nuevos caminos que podrán conducirlo a la meta*”.

Así, “*el individuo canaliza la tensión generada por la frustración para trabajar más intensivamente en el sentido de trasponer el obstáculo*”. Asimismo, después de la frustración, “*el individuo podrá también reestructurar la situación, analizar si su acción en dirección al objetivo fue o no adecuada, lo que podrá llevarlo a descubrir un nuevo camino u otra manera de superar el obstáculo*”³⁴.

Es éste el camino que, con la ayuda de Dios y la Santísima Virgen, los colombianos deberemos seguir para no dejarnos quebrar psicológicamente por las dificultades.

“Crisis agrava apatía de la población”

La psicóloga Ligia Marcondes Machado, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Sao Paulo, afirma en análogo sentido, comentando la situación de su país, que el desprestigio de un gobierno *“aumenta el sentimiento de impotencia de las personas y contribuye para diseminar la apatía en relación a todos los aspectos de la vida”*. Y observa que *“la crisis agrava un cuadro de apatía que ya venía haciendo parte del día a día de las personas”*.

La Lic. Marcondes, observa que, si un individuo recibe en su vida diaria “descargas” de diverso tipo, entre las cuales, “perspectivas sobre las cuales no tiene control”, “el resultado final es la apatía”. Sin embargo, destaca que, a diferencia de los animales, los seres humanos tienen medios para quebrar esos condicionamientos psicológicos: *“Hay una vacuna contra la apatía, mostrar que la actuación de las personas es importante y que vale la pena luchar contra la desesperanza”*³⁵.

Sin duda, aunque la Lic. Marcondes no lo dice, el papel de las convicciones religiosas y morales, en particular, la Fe católica, constituyen el principal elemento de regeneración espiritual, moral y psicológica en circunstancias críticas como las que vivimos.

El problema de la “desensibilización” frente al caos y la violencia

A lo anterior se suman otras consideraciones. Como explica el Dr. Jacques Postel, se denomina “desensibilización” el *“método terapéutico que tiene por objetivo hacer desaparecer del paciente una sensibilidad anormal y mortificante a ciertos agentes que, en sí mismos, son bien soportados por la mayoría de las personas”*, señalando que ciertas alergias y formas de asma son tratadas por ese medio.

Análogamente, las llamadas “terapias comportamentales” recurren a ese proceso para tratar numerosas manifestaciones de fobias y de ansiedad. El principio básico es una confrontación progresiva del paciente con los objetos o situaciones que le provocan malestar, hasta que éste se va acostumbrando y perdiendo la sensibilidad exagerada³⁶.

No obstante, si esos métodos psicológicos pueden servir para el bien, también pueden ser aplicados procedimientos análogos para que las personas se acostumbren a situaciones indeseables y censurables, del punto de vista moral, o para que se habitúen al caos y a la violencia, frente a los cuales se va dando una progresiva pérdida de la sensibilidad moral y psicológica de la población.

Por ejemplo, los Dres. Kaplan y Sadock (al enumerar “los mecanismos básicos del impacto causado por la violencia” que aparece en los medios de comunicación) citan, junto con el “aprendizaje por observación” y la “desinhibición”, lo que llaman “desensibilización”; y al respecto explican que, *“como consecuencia de la exposición repetida a actos agresivos, los espectadores van gradualmente presentando una respuesta emocional cada vez más reducida ante tales eventos: es decir, dejan de perturbarse con actos violentos o sus consecuencias”*³⁷.

“Laboratorio del terror” y “escritura de sangre”

En la perspectiva enunciada en los acápites precedentes y para mostrar con más claridad los efectos que sobre el País tienen el proceso que denunciamos, conviene reproducir aquí algunos comentarios hechos por psicólogos y psiquiatras sobre atentados terroristas perpetrados en otras naciones y ver cuán aplicables son a la situación colombiana.

El francés Pierre Mannoni, doctor en psicología y profesor universitario, afirma que el terrorismo es *“un laboratorio del miedo que pide prestados sus recursos a un viejo fondo de crueldades, mil veces usadas, siempre eficaces, convertidas cuidadosamente en sistema”*; y que, a través de la muerte, de horribles mutilaciones y de otros daños producidos en las víctimas directas, también actúa sobre el público, que se transforma en una víctima indirecta.

A su juicio, *“se pone en movimiento, así, toda una alquimia simbólica, que actúa en profundidad sobre los espíritus: el enredo de las heridas nunca deja de despertar en el alma representaciones mentales vertiginosas e insostenibles. El terror es el estado de miedo omnipresente que esas imágenes producen en las mentes”*³⁸.

Puede decirse que, con el terror, los movimientos guerrilleros firman una verdadera “escritura de sangre”, para usar la expresión de B. Gros³⁹, a través de la cual envían al público sus mensajes llenos de amenazas.

Objetos del terrorismo: “debilitar, desequilibrar, paralizar” a los dirigentes y al público

El diario *La Nación*, de Buenos Aires, entrevistó algunos especialistas después de un grave atentado terrorista perpetrado en esa ciudad el 18 de julio de 1994. Esos comentarios, como se verá, confirman nuestras aprensiones sobre los objetivos de la guerrilla colombiana al utilizar el terrorismo.

“Diagnóstico: fractura, debilitamiento, culpa, desequilibrio, reinstalación de guetos y paralización. Esto es lo que busca el terrorismo con cada atentado, según los psicólogos y sociólogos entrevistados por La Nación”.

“El terrorismo es un lenguaje político que utilizan ciertos sectores para provocar una atemorización general de la población (...) y eventualmente paralizar a quienes deben tomar decisiones”, explica el sociólogo Ricardo Sidicaro, graduado en Francia e integrante del Instituto de Investigación de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. *“De lo que se trata es de amedrentar y paralizar; fundamentalmente, el terrorismo paraliza”,* añade Sidicaro.

Para el Dr. Sidicaro, *“el terrorismo busca profundizar el debilitamiento del espíritu de una sociedad y su capacidad para reaccionar; quiere paralizarla frente a la espectacularidad del acto que provoca”.*

“Parálisis” y “debilitamiento” son dos factores comunes en los análisis hechos por los entrevistados de *La Nación*. Esos profesionales piensan que los terroristas buscan “fracturar la comunidad, apartar a las víctimas del conjunto, culpabilizarlas, quebrar la red solidaria”, etc. Esos especialistas sugieren “abandonar por completo” la hipótesis de que el acto terrorista es meramente “cosa de locos”, que “la realidad ha perdido sentido”, etc., pues esa sensación de confusión y absurdo “es la sensación que buscan provocar, precisamente, los terroristas”.

Efectos a nivel individual

El argentino Mario Puentes, licenciado en psicología y ciencias políticas, describe los efectos del terrorismo, a nivel individual. Explica que en la persona que se encuentra socialmente aislada, un hecho de estas características es más aterrador que en aquella que se encuentra mejor integrada a la sociedad. Cuando el incidente “dispara” problemáticas internas

preexistentes, la persona aislada puede verse desbordada. “*Presenta entonces cuadros depresivos, persecutorios, culpógenos (...). La gente que está más aislada e inmersa en lo cotidiano es la que más pasivamente sufre y quien aparece como menos operativa (frente al atentado)*”.

“Stress postraumático”

La licenciada Claudia Messing, socióloga y psicóloga social, afirma que “un atentado provoca una neurosis traumática”. Es lo que técnicamente se denomina “síndrome del stress postraumático”, dice el psiquiatra español Raúl Nehama Masri, uno de los mayores especialistas de su país sobre las secuelas de la violencia política, y asesor de la Asociación de Víctimas del Terrorismo:

“Las secuelas psicológicas del terrorismo están incluidas dentro de lo que la psiquiatría norteamericana denomina síndrome del stress postraumático, que incluye los efectos de guerras y catástrofes naturales. En el caso del atentado terrorista existe un factor adicional. Hay un autor del daño, lo cual impulsa a la víctima a sentir odio, ira y cólera contra el agresor. Cuando el ataque sufrido no se puede devolver, genera una pulsión agresiva que dura años y que la víctima vuelve contra sí misma a través de trastornos somáticos de destrucción orgánica o contra la sociedad (odio, resentimiento, rebeldía)”.

El Dr. Nehama Masri señala que durante un atentado “*las víctimas tienen las reacciones involuntarias, reflejas y automáticas de todo ser humano ante situaciones de peligro extremo, amenaza vital o impacto emocional: sobrecogimiento, seguido de un estado de inmovilidad, estupor o agarrotamiento hasta la paralización durante segundos o minutos. Puede sentir que lo que le sucede es irreal, desmayarse o mantenerse lúcido, pero aterrorizado e impotente*”.

Para el psiquiatra español, la sociedad rara vez comprende a las víctimas de los atentados y las olvida cuando dejan de aparecer en los diarios y la TV, mientras que el Estado no les brinda suficiente ayuda o atención⁴⁰. Evidentemente, esto no hace sino agravar (a veces indeciblemente) todos los efectos nefastos ya descritos.

“Confusión genera pasividad, anestesiando fuerzas sociales”

Parece oportuno citar, por fin, dos artículos, publicados hace cinco

años, por el profesor de la Universidad de São Paulo y científico político Gaudencio Torquato, sobre la “anestesia social” y la “pasividad” provocadas por escándalos políticos en su país, perfectamente aplicables a Colombia. En el primero de ellos afirmaba:

*“Hay una densa capa ceniza que envuelve el tejido político y administrativo del País. El abundante noticiero sobre casos escandalosos y situaciones de enriquecimiento ilícito provoca, de inmediato, dos efectos fulminantes: el distanciamiento entre la población (...) y los políticos, y la anestesia social que no es sino una sensación de ausencia de variedad y de banalidad. Por ese efecto, lo inusitado asume el carácter de cosa normal. E, increíblemente, el crimen pasa a ser asimilado en su plenitud. **La confusión y el desorden continuos generan pasividad, anestesiando las fuerzas sociales**”* ⁴¹.

En otro artículo el Prof. Torquato analizó el fenómeno que denominó “decadencia de las oposiciones” y el “cansancio de las masas”: *“Hay cierto momento en que la pasividad social suplanta la energía de la movilización. Un proceso de apagamiento gradual de fuerzas debilita las voluntades, originando el tedio y el acomodamiento. Los sectores medios, que representan los tubos de resonancia social, refluyen sus energías, desmotivados. (...) Aun en la intelligentsia se produce alguna corrosión. No se habla como antiguamente, no se cree como ayer y la modorra germina por todas partes. Las universidades están llenas de vacío y de un silencio casi fúnebre”* ⁴².

Parte II

En un “laboratorio” del caos llamado Colombia

1. Trágicos frutos de la guerra psicológica: apatía, indiferencia, pesimismo, terror y quiebre moral de la población

Hemos visto cómo las situaciones prolongadas de frustración producen, entre otros efectos, comportamientos fuera de los padrones de normalidad, tales como la agresión, la regresión, la fijación y, sobre todo, la apatía.

En Colombia, desensibilización y letargo progresivos e inadvertidos

En Colombia, el caos social y político imperante, producido por hábiles mecanismos de guerra psicológica revolucionaria, es la principal causa de esa apatía, la cual va llevando a muchos a un verdadero quiebre psicológico y moral.

Vimos también la pérdida de la sensibilidad ante la violencia y el caos, por causa de lo cual estos factores sobrepasan a los individuos. Es el efecto del llamado proceso de “desensibilización”, consistente en “dosis” repetidas y crecientes de ambos fenómenos, por cuya causa las víctimas se van acostumbrando a situaciones cada vez peores.

La desensibilización y la apatía constituyen, en proporción no pequeña, el substrato de la situación psicológica de muchos de nuestros compatriotas: ambos fenómenos fueron apoderándose de las almas en forma implacable y muchas veces inadvertida.

Entorpecimiento mental que afecta al propio instinto de conservación

Ese estado de espíritu se caracteriza por una especie de entorpecimiento

mental, que impide que las personas analicen, piensen y saquen las últimas consecuencias de los hechos que ocurren, tomen actitudes enérgicas, se indignen con los brutales abusos que sufren, se defiendan, etc. Es una inercia, que lleva a una creciente connaturalidad con situaciones que normalmente deberían despertar reacciones vehementes.

Las personas afectadas por ese fenómeno psicológico van generalmente restringiendo cada vez más el círculo de sus intereses, pero incluso la atención a estos últimos se ve afectada por la falta de sensibilidad. Y en ciertos casos se llega al extremo de que el instinto de conservación no funciona adecuadamente, con la vitalidad que le es propia.

Eso constituye, en una palabra, una especie de SIDA psico-social – para recordar la acertada expresión del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira– la cual debilita progresivamente las defensas espirituales, morales y psicológicas de las almas.

Las grandes tragedias de la Historia, como la Revolución Francesa de 1789, la Revolución bolchevique de 1917, la Revolución comunista en Cuba, en 1959, la toma del poder en Camboya por parte del Khmer Rouge, en 1975, y muchas catástrofes políticas y sociales ocurridas en Colombia y otros países del Continente, tuvieron en su raíz la difusión previa, tanto en las clases dirigentes como en el pueblo, de un espíritu derrotista, apático e insensible.

Sin embargo, ese tipo de proceso, ayer como hoy, no es irreversible. El primer paso para frenarlo es que las personas tomen conciencia de que no es algo espontáneo, sino provocado, o por lo menos incentivado, por hábiles manipuladores sociales al servicio de la revolución anti-cristiana.

Pesimismo, letargo, “fría normalidad”...

En efecto, producir apatía, desesperanza y letargo –como vimos– es una de las grandes metas de la guerra psicológica revolucionaria, que busca “engañar y adormecer en forma paulatina a los neutros”, y “dividir, desarticular, aislar, aterrorizar, difamar, perseguir y bloquear a los adversarios”⁴³.

Son éstos los estados de espíritu que, trágicamente, se están apoderando de Colombia. Numerosas noticias de prensa se refieren a los síntomas de ese proceso, como, por ejemplo, la que consigna el estado de “fría normalidad” en que quedaron los habitantes de Chitagá, en las

cercanías de Cúcuta, después de un nuevo asesinato perpetrado por la guerrilla⁴⁴.

“Prevalece una sensación de adormecimiento y apatía”

A respecto del país entero, el diagnóstico no es diferente, lo que significa que sectores cada vez mayores de la sociedad van adoptando consciente o subconscientemente una actitud de indiferencia en relación a todo lo que les rodea; o sea, vivir en Colombia como si de hecho estuviesen ausentes, tratando de pasar tan inadvertidos cuanto sea posible.

“La población colombiana se encuentra bajo un sentimiento de impotencia, desilusión y amargura, ante lo que le ha tocado vivir como realidad”, constata un Estudio Nacional de Salud Mental elaborado por el Ministerio de Salud y publicado en 1994⁴⁵.

Por su parte, el psiquiatra Carlos A. León, profesor del Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Salud, en la Universidad del Valle, Cali, en un estudio sobre la violencia de diversas índoles en nuestro país, explica cómo la apatía domina las personas:

“Como resultado de la continua acción de fuerzas poderosas y amenazantes, que generan una sobrecarga de emociones negativas -en circunstancias en que cualquier reacción es considerada ineficaz o contraproducente- parecen desgastarse las reacciones iniciales de choque e indignación, por causa de una exposición repetida al mismo tipo de estímulos, hasta que predomina en el individuo una sensación de aturdimiento y apatía.

“Cuando el peligro no es inmediato y personal, la capacidad de reacción queda como que embotada por el acostumbramiento, y el límite de estupor se amplía. Paralelamente, y posiblemente como una actitud de supervivencia, se produce una gradual reducción de aquellas actividades que están más allá de un círculo restringido, con una tendencia a focalizar sólo las actividades más inmediatas. (...)

“En un mundo que se ha ido volviendo peligroso e inseguro, las posibilidades del individuo de mantenerse incólume aumentarán en la medida en que pase inadvertido y sólo se preocupe de sus propios problemas, al punto de hacer esfuerzos deliberados para ignorar lo que pase con los otros, con el objetivo de evitar involucramientos personales que le traigan malestar y problemas”⁴⁶.

Apariencia y realidad

Continúa el Dr. León: “*Como una cruel paradoja, los negocios parecen prosperar y los indicadores económicos del país están mejorando. Un observador externo, a la luz del día, no podrá notar en las multitudes nada substancialmente diferente de lo que se ve en otros países en desarrollo, en medio de la efervescente actividad de las ciudades colombianas; pero si se mira más atentamente se notará una actitud general de defensa e incredulidad, así como un estado de espíritu pronto para reaccionar con irritabilidad, con cierto desprecio egoísta en relación al bienestar de los otros y un enfermizo humor que combina tensión y malestar interno...*”⁴⁷ Concluyendo el trágico panorama, el Dr. León afirmó: “*la depresión en todas sus formas y variedades parecen tener un alto índice de incidencia*”⁴⁸.

A ese propósito, es expresiva una noticia de El Espectador, que cita al psiquiatra Jorge Téllez, quien afirma que “cerca de 600 mil bogotanos sufren de depresión” y que “las cifras de suicidio en Bogotá son alarmantes”⁴⁹.

“Hemos perdido nuestra capacidad de asombro”

Así, no causa extrañeza que el ex-Ministro Juan Manuel Santos, al comentar la crisis política en curso haya lamentado que “los colombianos aceptamos que no pase nada aunque estemos asomándonos al abismo”, agregando que “acostumbrados como estamos a vivir entre la inseguridad, el miedo y la violencia, hemos perdido igualmente nuestra capacidad de asombro”; y que por ello “tal vez no comprendamos la magnitud de esta crisis”.

Citando a Dante dijo que “los lugares del infierno están reservados para aquellos que en momentos de difícil crisis moral, mantienen su neutralidad”, concluyendo que “quienes se mantengan indiferentes ante lo que ocurre en el país no sólo están cavando su propia tumba, sino que contribuyen a que se prepare el mejor infierno para Colombia”⁵⁰.

En sectores políticos, “inmensa intimidación”

Por su parte, el abogado y periodista Luis Suárez Cavelier, constató que el país está bajo el efecto de una “**inmensa intimidación**”, citando como ejemplos el secuestro de Juan Carlos Gaviria, y los asesinatos de Alvaro Gómez Hurtado, del conductor del Ministro Serpa, del atentado

al abogado Cancino, etc. Suárez Cavelier afirmó que el Congreso “está intimidado”, y que también lo están sectores mayoritarios del Partido Conservador, que “se encuentran **inhibidos, postrados y ausentes, inmersos en un marasmo**”⁵¹.

En empresarios, “acentuamiento de la percepción negativa”

Asimismo, la revista Dinero, al tratar de cómo ve la clase empresarial la crisis en curso –tema anunciado en su portada– constató entre los 100 empresarios más importantes de Colombia “un creciente pesimismo”, “un sensible deterioro de expectativas” y “un acentuamiento de la percepción negativa” sobre “la situación del país”, creyendo inclusive “que puede presentarse una desmejora en los próximos meses”⁵².

En el pueblo, “impotencia” y “desamparo”

Evidentemente, la posición de las clases populares en el campo es de profunda depresión después de fuertes embestidas guerrilleras durante los cuatro primeros meses de 1996, que incluyeron un “paro armado” y una emboscada sangrienta a soldados en Nariño; la revista “Semana” constató que esos hechos “**dejaron en muchos colombianos la sensación de impotencia total frente a las atrocidades de la subversión**”, agregando que “ante la brutalidad de las FARC” quedó una “impresión de **desamparo** de la gente”⁵³.

En la Costa Atlántica, indiferencia, incertidumbre, miedo, terror...

En una disposición análoga se encuentran los habitantes de la Costa Atlántica, según establece la prensa. En los departamentos de La Guajira, Sucre, Cesar y Córdoba, las “permanentes amenazas de incursiones guerrilleras” de las FARC hicieron, en el mes de marzo, que 9 poblaciones costeñas quedasen sin protección policial. Ante ese increíble y desolador abandono, los habitantes de esas ciudades cayeron en un estado de espíritu que “El Tiempo” califica de mezcla de “**indiferencia**” y “**miedo**”⁵⁴.

En los departamentos de Sucre y Córdoba, la “falta de coordinación” policial y las “demostraciones de poderío bélico” de las FARC, sumieron a las poblaciones de la región en un estado de “**incertidumbre**” y

“**pánico**”. En Chalán, departamento de Sucre, el pueblo “está aterrorizado por la matanza” de 11 policías a manos de las FARC⁵⁵.

En Urabá, reinan la “inseguridad”, la “impotencia”, el “miedo”...

A su vez, “el Urabá ya no aguanta más la violencia”, según afirma el periodista Carlos Mario Correa, de “El Espectador”, quien resume de modo terrible y macabro la situación de esa región del Departamento de Antioquia: “**Urabá = masacre, inseguridad, miedo, caos**”, constatando que “los últimos hechos de violencia” “de nuevo llenan de zozobra a la región, quizá la más azotada por la violencia en el mundo”. Y añade que “**el miedo es una sombra que no desaparece de acá, como la angustia, la confusión**”, con lo cual “ya no hay rostros de esperanza, sólo de dolor en toda la región”.

El sacerdote Fabio Carrillo, párroco de Carepa, lamenta a ese respecto, expresando lo que muchas otras personas piensan: “**El sentimiento de impotencia es unánime ante la situación que se está viviendo en esta región. Lo único cierto es la resignación ante estos hechos, porque si los que tienen el poder en la mano no hacen nada, qué puede hacer el pueblo**”⁵⁶.

“Una cárcel sin rejas”

En el departamento del Cesar, incluyendo a su capital, Valledupar, la población se siente amordazada y abatida por la constante amenaza de la guerrilla, y la falta de protección de las autoridades policiales. “*Aquí la regla para la sobrevivencia es escuchar y no comentar nada, simplemente no se puede hablar una palabra de la situación*”, comenta en voz baja un vecino de la región. Y otro afirma en tono abatido: “*Estamos en una cárcel sin rejas, por causa de la guerrilla. Lo peor es que la Policía está levantando los retenes en las afueras de las ciudades, y también en la costa. La sensación de abandono es completa*”⁵⁷.

Chalán: “Miedo paralizante y sevicia increíble”

En el pueblo de Chalán, departamento de Sucre, las FARC asesinaron cruelmente a 11 policías en el mes de marzo de 1996. “**El miedo paralizó**

a los 3.500 habitantes de la localidad, en el norte de Sucre”, comenta una crónica periodística, lo cual es precisamente uno de los siniestros efectos buscados por los guerrilleros.

“Fue un acto de barbarie”, era lo único que decía el alcalde Alvaro Martínez Buelvas, “sin sobreponerse a la angustia de observar los cadáveres de los agentes”. Martínez denunció que “Chalán es afectado por la subversión desde hace varios años y por aquí no se nota la acción del Gobierno”.

“Encontramos los cuerpos de nuestros compañeros convertidos en antorchas”, dijo un policía que llegó un tiempo después al lugar del crimen⁵⁸.

A su vez, el periodista Lelis Movilla destaca la “sevicia increíble” usada por los guerrilleros contra los policías.

A través de esas actitudes profundamente repudiables, los guerrilleros buscan también, indiscutiblemente, alcanzar los objetivos de guerra psicológica que hemos descrito, aterrorizando y paralizando a los potenciales adversarios.

Veamos. A cuatro sobrevivientes los ataron, los llevaron frente a los cadáveres de sus compañeros muertos, y en su presencia les rociaron con gasolina y los incineraron. “Una vez consumado el salvaje acto, los cuatro policías fueron asesinados”⁵⁹.

“Miedo paralizó a Barrancabermeja”

“El miedo paralizó a Barrancabermeja”, “el temor ha invadido a los transportadores” de este importante puerto petrolero del Departamento de Santander, “que ayer continuaban en paro debido a las amenazas de muerte de la Coordinadora Guerrillera (CG)”, constata el periodista Alfredo Escobar Ávila, añadiendo que “el asesinato de un conductor y la quema de vehículos atemorizan a la población”⁶⁰.

Ante la falta de apoyo popular, la guerrilla se impone por el terror

De acuerdo con informaciones del periodista francés Hubert Prolongeau, en 1995 el Ejército desactivó 18.000 minas antipersonales y “quiebrapatas”, además de las cuales muchas otras estallaron, mutilando horriblemente campesinos, niños y soldados.

La guerrilla se impone así “por el terror”, explica Carlos Echandía, investigador y especialista en la violencia, quien añade: “Porque si los guerrilleros participasen en elecciones, los resultados que obtendrían no reflejarían el poder conquistado por la violencia. Es eso lo que ocurrió con el M-19”. De esa manera, “la guerrilla está arrinconada entre su fuerza militar y su debilidad política”, agrega el periodista Alfredo Molano⁶¹. Es por ello que recurre al terror más brutal: no pudiendo convencer y, menos aún, entusiasmar, trata de quebrar física y psicológicamente a la población a través del terror.

***En los jóvenes, escepticismo:
“Los estudiantes no creen en nada”***

El problema del escepticismo ha llegado a afectar, no sólo a los adultos, sino también a jóvenes y adolescentes de todas las clases sociales. Una encuesta de Yankelovich Acevedo & Asociados, con jóvenes bogotanos de los últimos cuatro años de bachillerato, de seis estratos socio-económicos muestra que “la mayoría de los adolescentes” “no les cree ni a los periodistas, ni al Gobierno, ni a la gente de la calle”. En una palabra, “**los estudiantes no creen en nada**”⁶².

“Indiferencia”, “anestesia”, “pasividad generalizada”

En 1991, el periodista Enrique Santos Calderón planteaba en términos crudos el problema de la “pasividad generalizada” de los colombianos, evocando las terribles matanzas de millones de personas en Camboya a manos del Khmer Rouge, preguntando: “¿Toca pasar por una pesadilla tan indescriptible como la de Camboya antes de que un pueblo sepa reaccionar y protestar a tiempo? Pienso en lo que nos está sucediendo en Colombia. Pienso en la cobarde masacre de Usme y en la tímida reacción del Gobierno y la casi nula de la opinión pública. Pienso en los cotidianos actos de violencia, intimidación y sangre que protagoniza una guerrilla que habla de paz mientras siembra la muerte, ante **la pasividad generalizada de la comunidad**”.

Santos constata a continuación “**la peligrosa mezcla de indiferencia y egoísmo en que han (hemos) caído los colombianos, que parecen creer que la situación de guerra que vive el país sólo compete a soldados y policías. Y que sólo reaccionan cuando les golpea directamente**”.

Después de consignar la falta de reacción de la opinión pública ante brutales episodios de violencia, protagonizados por el narcotráfico, el periodista pregunta: “¿Es tan corta nuestra memoria? **¿Tan anestesiada está nuestra capacidad para la indignación?**”

Asimismo, plantea a continuación un delicado problema, tema de meditación para las autoridades nacionales: “*Yo no sé hasta dónde la indiferencia de la gente es alimentada por la misma ambigüedad del Gobierno ante tales hechos. (...) La triste verdad es que esa ambigüedad nace de una condición de impotencia. De la incapacidad del Estado para neutralizar la guerrilla y de su temor ante las consecuencias -que son graves- del terrorismo indiscriminado contra la infraestructura económica nacional*”⁶³.

Cuatro años después, Santos Calderón destacó la “desolación profunda” que provoca la “total impotencia” de la sociedad ante masacres provocadas por la guerrilla, como la de Urabá, en 1995: “*No quedan ya emociones para expresar lo que se siente. Se agotaron la indignación, la rabia y el dolor. Quedan sí acaso el asco y la repugnancia. Y la desolación profunda que produce la total impotencia del Estado y de la misma sociedad, ante tanta barbarie y tanta impunidad*”⁶⁴.

Indiferencia urbana ante guerrilla

Jesús Antonio Bejarano, ex consejero para la Paz, llama la atención “a los habitantes urbanos para que no sigan observando la violencia y la inseguridad como hechos exclusivos del entorno rural”. Y añade: “*No puede mirarse la actividad guerrillera con la ceguera propia de una perspectiva urbana, según la cual se considera la guerrilla como una molestia y no como una amenaza*”⁶⁵.

Escepticismo, “caos”, “anestesia”

El periodista Antonio Caballero analiza la crisis de escepticismo que va tomando cuenta del país, en buena medida, fruto del caos político y moral, ilustrado por hechos de público conocimiento:

“*No ocurrirá nada espectacular que altere el rutinario caos en que vivimos. (...). “En el plano inclinado hacia la disolución por el que vamos rodando falta todavía mucho para llegar al caos total, a la guerra generalizada de todos contra todos. Todo seguirá igual, porque puede*

seguir igual. Y Antonio Panesso podrá seguir diciendo que en el mejor de los mundos éste es el mejor de los gobiernos.

“Pero habrá ocurrido una cosa sutil, y sin embargo grave: que habrá quedado protocolizada en la conciencia colectiva la abolición de la legitimidad. La legitimidad de las instituciones, de los gobernantes, de la justicia, de la democracia, del orden, depende en definitiva de su elemento más subjetivo e íntimo, que es la fe. Y aquí ya no cree nadie”⁶⁶.

Por su parte, el Fiscal general Alfonso Valdivieso *“destacó que en Colombia existe una especie de ‘anestesia’ en la sociedad por la complejidad de los hechos que la rodean y que desataron una aguda crisis política”⁶⁷.*

2. El secuestro, mecanismo para quebrar moralmente a los colombianos

Secuestro: intimidación psicológica, tan grave cuanto la física

“En Colombia se comete el 70 % de los secuestros denunciados en el mundo”, afirma el investigador Alfredo Rangel⁶⁸, sin que esta circunstancia parezca impresionar a los gobernantes, al menos para que elaboren alguna estrategia seria con el fin de combatirlo.

El secuestro demostró ser una terrible arma de guerra revolucionaria para doblegar, no sólo a los propios secuestrados y a sus familiares, allegados y amigos, sino a todos los colombianos.

Es obvio que el secuestro posee un aspecto directo de agresión física. Sin embargo, no menos importante -e infelizmente, poco focalizado- es su papel en la guerra psicológica, a través del cual se busca atemorizar y quebrar moralmente a los afectados directos e indirectos, intimidándolos, reduciéndolos a la inacción y, por así decir, induciéndolos a optar, muchas veces, por desentenderse virtualmente de los intereses de la Patria.

Es verdad que el secuestro no es practicado exclusivamente por la guerrilla, pues también el narcotráfico, grupos paramilitares y la delincuencia común lo utilizan. Sin embargo, en la perspectiva de la guerra revolucionaria, esas acciones deben ser vistas como complementarias a la que ejecutan los movimientos guerrilleros de carácter comunista, pues todas juntas sabotean el orden constituido, buscando volverlo gradualmente inviable.

Lucha anti-secuestro: “Un verdadero fiasco”

El fracaso en la lucha contra el secuestro –n la medida en que haya sido auténtica...– fue reconocido por las propias autoridades civiles y policiales, aumentando las sensaciones de impotencia y amedrentamiento de la población, en especial de quienes, a algún título, son candidatos a ser víctimas del delito.

En ese sentido, el ex Ministro de Justicia, Néstor Humberto Martínez, hizo una terrible constatación sobre la inoperancia del Estado en la lucha anti-secuestro: “El parte que tengo que darle a la sociedad sobre los resultados de la aplicación de la ley penal en el tema del secuestro es vergonzoso. Aún con los esfuerzos que se han hecho, tengo que decir que esto ha sido un completo descalabro”, “un verdadero fiasco”.

Según la prensa, Martínez presentó cifras desalentadoras sobre la situación jurídica de los procesados por secuestro: mientras en los últimos 3 años las autoridades han recibido más de 3.600 denuncias sobre secuestros, sólo ha habido 843 detenciones y apenas 86 condenas.

Es claro que se trata de un pavoroso índice del deterioro de los organismos judiciales, el cual, no por conocido se vuelve menos grave; pero mucho más pavoroso aún es que el citado ex Ministro se haya limitado a la trágica afirmación, como si no hubiere medida posible alguna para subsanar el mal. En efecto, se limitó a concluir que eso significa que sólo el uno por ciento de los responsables de esos delitos reciben una condena.

Senador Giraldo: “No existe política clara frente al secuestro”

Obviamente, el fracaso tiene una causa: la falta de voluntad de las autoridades para de verdad combatir ese flagelo, pues tal cosa irritaría a los guerrilleros, a quienes aquellas tratan en forma permanente de complacer.

El senador Luis Guillermo Giraldo, que fue ponente de la Ley Anti-secuestro en el Senado, denunció: “no existe una política oficial clara frente al delito del secuestro”; la mencionada ley “es un cadáver y a un cadáver no se le pueden pedir resultados”⁶⁹; añadió: “*en Colombia no ha existido voluntad para propiciar la captura de los cerebros de las bandas de secuestradores*”⁷⁰.

¿Qué decir, pues, de varios gobiernos consecutivos que, ante ese gravísimo flagelo, se mantuvieron inertes, lanzando apenas algunas protestas verbales, apropiadas sólo para evitar que se les acuse de una omisión total?

Increíble crueldad

En 1994 hubo en Colombia 1378 secuestros, de los cuales la guerrilla fue responsable por 593. En ese año, los secuestradores, según cifras oficiales, recaudaron \$175 mil millones de pesos, equivalentes, en 1996, a US\$ 175 millones. En 1995 hubo 1.060 secuestros⁷¹. Y en los primeros tres meses de 1996 habían sido secuestradas 214 personas⁷².

“La crueldad de los secuestradores parece no tener fin”, afirma un artículo de “El Tiempo”, al decir que las FARC, después de secuestrar y asesinar a Rafael Moreno Garzón, exigieron 10 millones de pesos a sus familiares, para devolver el cadáver⁷³.

Otra nota de particular crueldad está dada por el hecho de que, en el transcurso de 1996, cada tres días es secuestrado un niño⁷⁴.

“El secuestro financia la guerra”

A esa inusitada crueldad se suma la jactancia maquiavélica propia de criminales empedernidos, que saben que en ningún caso serán reprimidos: El periodista Miller Rubio denunció que “*el Ejército de Liberación Nacional (ELN) sentó su posición frente al secuestro y afirmó que esa organización delictiva seguirá reteniendo civiles con el propósito de financiar sus actividades militares*”.

La denuncia añadió que, según documentos hallados por agencias de seguridad, está en desarrollo un plan terrorista por el cual grupos de milicias populares que operan en diferentes ciudades del país realizan “labores de inteligencia contra las víctimas potenciales de secuestro”⁷⁵, lo cual es factible por causa de la indolencia gubernamental creciente a ese respecto, que no ha hecho crecer desde hace más de veinte años.

“La revolución se hace con sangre”...

Evidentemente, la absoluta ausencia de lástima que los secuestradores

tienen por sus víctimas –aunque sean mujeres, ancianos o niños– es una huella en sus mentalidades de la ideología marxista que los inspira, la cual establece que nada tiene importancia, salvo los propios intereses comunistas, para satisfacer los cuales todo está a priori justificado.

Esos atributos quedan patentes en las crudas y desvergonzadas palabras del guerrillero Luis Otero Cifuentes, muerto hace unos años en un enfrentamiento, con las cuales las autoridades deberían convencerse de la extrema necesidad que el País tiene de que combatan a fondo la práctica del secuestro, sin otorgar a sus autores beneficios que no hacen sino alentarlos a persistir en ese crimen.

“Los secuestros son una forma de conseguir expropiaciones”

Dijo el guerrillero: *“El concepto burgués de pesar, compasión, dolor, no existe. La revolución se hace con sangre y ésta ha de verterla quien estorbe los propósitos revolucionarios. Nada nos conmueve; el fin justifica los medios; todo aquello que se oponga a la conquista del poder debe ser eliminado; (...) la oligarquía de Colombia es débil y fácil de destruir porque carece de moral, no tiene méritos para seguir viviendo; (...) los secuestros son una forma de conseguir expropiaciones. (...) No nos impresionan las lágrimas de la familia, ni el lloriqueo de la familia. Sólo nos interesa su plata para sostener una guerra cada día más costosa”* ⁷⁶.

En el secuestrado: desequilibrios persisten después de la liberación

El psiquiatra Dr. Alberto Morales Tobón concedió una entrevista a la CEC en 1992, cuando el secuestro experimentó un aumento dramático en nuestro país, lo cual mostraba el inicio de un fenómeno mucho más grave que el simple aumento, aun galopante, de la criminalidad; por así decir, el delito había comenzado a ser industrializado, sin que el gobierno de la época, ni el que le siguió, se diesen por enterados.

En esa entrevista el psiquiatra afirmó que “el secuestro tiene las características de ser un arma injusta, cruel y cobarde”, cuyas graves secuelas dependen “de las características específicas del mismo y del estado orgánico y mental de la víctima”, pudiendo ir “hasta la misma muerte del secuestrado”.

“En todos los casos produce marcada ansiedad, pérdida del sueño y del

apetito y un estado de inestabilidad emocional surgido de sentimientos simultáneos y contrapuestos de miedo e ira”. Aún después de obtenida la libertad, “se presentan secuelas inmediatas traducidas en dificultad para dormir, merma considerable del sueño y temores, a veces infundados”.

El Dr. Morales señaló que *“algunos quedan por mucho tiempo desequilibrados emocionalmente y nunca más vuelven a ser los mismos que eran antes del secuestro. La inseguridad personal se aumenta naturalmente si existe amenaza, aunque sea remota, de un nuevo secuestro”*.

“La experiencia del secuestro suele dejar una huella más o menos profunda de terror y los secuestrados sólo en forma excepcional denuncian a sus secuestradores, pues la sensación de inseguridad y el temor a un nuevo secuestro se lo impiden”.

*“Se ha hecho común el caso de que la víctima de un secuestro quede comprometida después de su liberación a continuar pagando dinero a los secuestradores. Esta circunstancia aumenta y prolonga el conflicto emocional surgido entre el miedo y la ira coexistentes”*⁷⁷.

En los familiares: daños morales profundos

Respecto de los efectos del secuestro sobre los familiares de la víctima, explica el Dr. Morales Tobón: *“Los familiares del secuestrado sufren daños morales profundos, agravados más o menos según su equilibrio psicoemocional y el grado de parentesco que tengan con la víctima. También es necesario tener en cuenta el tiempo que dure el secuestrado en poder de sus captores y las incidencias habidas durante ese tiempo. El sufrimiento de los familiares se caracteriza por sintomatología análoga a la del secuestrado: ansiedad, tensión emocional, insomnio, pérdida del apetito”*⁷⁸.

Por su parte, una editorial de “El Tiempo” señala que la sociedad está “agobiada y estremecida” *“por los tres o cuatro secuestros diarios o por los dramas de centenares de familias que, a pesar de pagar un rescate, no consiguieron volver a ver con vida a sus seres queridos. Si privar de la libertad a un ser humano y a toda su familia no es cruel, entonces no sabemos bien qué puede serlo”*. “El Tiempo” va aún más lejos, denunciando que el secuestro cada día hace más estragos “no solamente en el ámbito más íntimo de la familia sino en el propio tejido social” de Colombia⁷⁹.

En la sociedad: quiebre de valores éticos y morales

Un informe de la Fundación País Libre muestra uno de los aspectos por los cuales el secuestro sirve para desarticular moralmente no sólo a la víctima y a su familia, sino a la sociedad en su conjunto: *“A nivel del individuo que lo padece se produce un impacto emocional, traumático, que quizás sea de un carácter irreversible. El efecto perturbador se hace extensivo a la actividad laboral y a la familia, y siendo ésta la base sobre la que se asienta la sociedad, se puede decir que afecta a la comunidad entera rompiendo los valores éticos y morales que articulan la vida ciudadana”*⁸⁰.

En semejante sentido, afirma el informe: *“La amenaza a la vida que supone el simple cautiverio, aunque la alimentación y el alojamiento sean adecuados, es de por sí un factor desorganizador del equilibrio emocional. Es una ‘situación límite’ que genera la certeza psicológica de la inminencia de la propia muerte.*

“El cautivo, impotente, sometido, arrollado en su dignidad humana, alejado de las relaciones familiares y laborales en las cuales se reconoce socialmente, debe tolerar pasivamente y durante tiempo indefinido la presión emocional que la situación supone. (...)

“Condiciones tales como el estado permanente de indefensión, posibilidad real y cotidiana de ser asesinado, ignorancia del acontecer en su medio familiar y laboral, y otras más generan un impacto intenso y prolongado.

“Necesariamente debe producirse un acomodamiento psicológico a esa situación, el cual puede ir desde la resistencia obstinada al secuestro y condiciones de cautiverio (...) hasta una identificación total con los secuestradores y sus propósitos, lo cual se conoce como síndrome de Estocolmo.

*“En el acomodamiento psicológico, necesario y obligatorio para el secuestrado, pueden instalarse comportamientos perdurables y vivencias casi imposibles de evacuar (síndrome postraumático). La sintomatología psicósomática (hipertensión arterial, dificultades gastrointestinales, disturbios cardiológicos, etc.) suelen ser las secuelas más relevantes, así como las puramente psicológicas tales como la ansiedad generalizada, los sentimientos persecutorios y las pesadillas”*⁸¹.

Síndrome del stress postraumático

De acuerdo con el Manual de Diagnóstico y Estadística de Disturbios Mentales (DSM IV), suelen ser causantes del síndrome del stress postraumático hechos en los cuales el individuo sufrió grave riesgo de vida o agresiones intensas, como por ejemplo ataques terroristas, encarcelamientos, combates militares, asaltos violentos, agresiones físicas de diverso orden, etc.

Explica el referido Manual, entre otras cosas: *“El trazo esencial del síndrome del stress postraumático es el desarrollo de síntomas característicos debido a la exposición de un estresor extremadamente traumatizante, que envuelve la experiencia personal de un evento que incluye el riesgo de muerte o un daño serio, o alguna otra amenaza a la integridad física del individuo; o presenciar un acontecimiento que incluye muerte, daños graves o amenaza a la integridad física de otra persona; o tomar conocimiento sobre una muerte violenta o inesperada, de heridas graves fruto de agresión, o de amenaza de muerte, o daños experimentados por un miembro de la familia o allegado”*⁸².

Después, cuando el peligro pasó, la persona continúa evocando esos sucesos persistentemente, sin poder evitarlo, lo cual provoca en ella estados de miedo, depresión, irritabilidad, dificultad de concentración, etc.⁸³.

Investigaciones en individuos de alto riesgo, como veteranos de guerra, víctimas de violencia criminal, etc., indican que los índices de prevalencia de ese síndrome pueden llegar hasta el 58%⁸⁴.

Son numerosos los estudios que muestran los terribles efectos de este síndrome sobre las víctimas directas, así como los diversos recursos de la psicología y la psiquiatría para ayudar a las personas afectadas por ese mal⁸⁵.

Sin embargo, no ha sido igualmente estudiada la incidencia del secuestro en amplísima escala, sobre el conjunto de la sociedad, máxime cuando el fenómeno se extiende impunemente año tras año. Trataremos este tema en uno de los capítulos siguientes.

3. Otros objetivos de la violencia guerrillera: desarticular el Estado y crear “zonas liberadas”

Así como el secuestro es un terrible mecanismo de guerra revolucionaria para quebrar las resistencias morales de los colombianos, la violencia guerrillera sobre la población es un no menos siniestro instrumento para desarticular la máquina del Estado y transformar al conjunto de la Nación en un “país secuestrado”⁸⁶, o sea, inerte, amordazado y sometido psíquica y físicamente a la agresión.

Para llegar a ese objetivo, los movimientos guerrilleros, con increíble sevicia y sin tener el menor escrúpulo, recurren a la violencia más desenfundada, violando sistemáticamente los derechos más elementales de las fuerzas del orden y de poblaciones enteras.

A respecto de la significación global de la guerrilla, un informe publicado por “El Tiempo” constata estadísticamente sus efectos: “su expansión tiene una relación directa con el aumento del homicidio”; “la actividad guerrillera está en pleno auge”; “el secuestro es una industria en auge”; “la impunidad se disparó desde la década del setenta”; y “las tasas de homicidio en Colombia son las mayores del mundo”⁸⁷.

Guerrillas colombianas: “Terror masivo”

A su vez, el profesor universitario y periodista Alfredo Rangel Suárez señala que *“tal vez lo que más diferencia la guerrilla de hoy de su pasado ancestral es el uso permanente y sistemático de un arma inédita contra la población civil: el terror masivo. Y esto parece haberla pervertido irremediablemente. (...)”*

“La guerrilla se ha vuelto terrorista por su búsqueda sistemática, permanente y deliberada de la dominación mediante el terror que produce una forma de violencia cuyos efectos psicológicos son desproporcionados con respecto a su simple resultado físico. Mata a uno y atemoriza a diez mil, dice el proverbio chino”⁸⁸.

Cómo la guerrilla va creando “zonas liberadas”

A la guerrilla no le interesa por el momento el dominio físico y político de todo el territorio colombiano, sino que le basta **un dominio indirecto**, a

través del miedo y el terror, ejercido en incontables regiones o aldeas mediante una hábil combinación de presiones psicológicas y brutales agresiones armadas. Típicos ejemplos son los llamados “paros armados” en las más diversas zonas rurales que se vienen sucediendo desde hace años.

Tal procedimiento no exige la presencia constante de guerrilleros en todas las regiones –lo que limitaría enormemente sus posibilidades de acción– pero posee una gran eficacia del punto de vista de la guerra psicológica, pues le permite hacerse sentir en todo el País, avanzar y retroceder conforme sus conveniencias de atacar y huir, amedrentar a la población, eludir las reacciones, causar confusión, suscitar falsas esperanzas, encontrar cómplices, etc.

Un ejemplo: lo sucedido en Fosca

Entre muchos otros casos, lo sucedido en el pequeño pueblo de Fosca, en el departamento de Cundinamarca, asentado en la cordillera Oriental y a sólo dos horas y media de Bogotá, es altamente ilustrativo de cómo la guerrilla va ampliando su **dominio indirecto** sobre Colombia.

Hace un tiempo, los guerrilleros volaron la Alcaldía, “y la redujeron a un extenso lote”, o sea, la destruyeron totalmente. El cuartel policial, que funcionaba en dos salones de la Alcaldía, quedó reducido a una pequeña estación protegida por sólo 30 sacos de arena, según informó el teniente Manuel Villanueva, comandante del Distrito 8 de la Policía de Cundinamarca.

Uno de los efectos es que –por ser tan precaria la situación de la fuerza policial, del punto de vista militar y logístico– la población de Fosca “tiene miedo de hacer contacto con la Policía, de ir al Comando”, según constata el alcalde Wilson Morales Barbosa. Es la amenaza omnipresente del terrorismo: “Todo el mundo tiene visiones, ven a la guerrilla en todas partes”, lamenta el secretario de Gobierno, Luis Eduardo Caldas.

Otro resultado es, ya no sólo el temor, sino también el quiebre psicológico y moral generalizado de los habitantes. Según Caldas, “se requieren sicólogos, porque el 50 % de la población está enferma de los nervios y está traumatizada”.

Como incontables manchas de aceite, la presencia guerrillera se extiende al 50 % de los municipios colombianos

Similar situación se vive, en medida variable, en gran parte de los municipios de Colombia. En ellos, la guerrilla amenaza de muerte a los

respectivos alcaldes, cuyas vidas quedan pendiendo de un hilo, en muchos casos volviéndose las autoridades civiles regionales y los respectivos destacamentos policiales anémicos, inoperantes o subyugados por la subversión.

Así, obviamente, los habitantes quedan a merced del primer ataque de los guerrilleros, ocasión en la cual, a la ausencia de verdaderas autoridades para dirigir la resistencia se sumará la acción de cómplices de los subversivos enquistados en la población local, los cuales denunciarán a los habitantes más contrarios a éstos, de lo que se seguirá casi con seguridad el asesinato de los mismos.

De ese modo, tales zonas quedan en una especie de claroscuro en materia de autoridad y orden público, con lo cual indirectamente pasan a manos de los grupos guerrilleros. Y, a medida que esas manchas aumentan en número y tamaño, se van uniendo entre sí y sometiendo o contaminando a las vecinas, con lo cual logran que una proporción creciente del territorio nacional vaya quedando “liberado”, o más bien esclavizado a la tiranía guerrillera.

Expansión de la guerrilla ¿verdes o rojos?

Todos los meses, algunos municipios más se suman a la ya extensa lista de los que están en esa situación. Según testimonio de Juan Camilo Ruiz Pérez, de “El Colombiano”, el Presidente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), hace quince años, cuando formaba parte del Consejo Superior de la Defensa Nacional y observaba el mapa sobre las zonas de guerrilla, veía un mapa verde con algunos puntos rojos que representaban la presencia, en esas zonas, de determinados grupos guerrilleros. Hoy, quince años después –dice el dirigente gremial– pude ver el mismo mapa, de fondo rojo, con algunas tachuelas verdes⁸⁹.

La guerrilla pretende crear repúblicas independientes

Así, el redactor de “El Tiempo” Orlando León Restrepo pudo denunciar, a fines de marzo último, en ese periódico las intenciones de las FARC de crear “repúblicas independientes” e incentivar en ellas la producción de coca, citando un plan denominado “Programa Agrario Guerrillero” incautado, junto con otros documentos, un mes antes, por el Ejército a miembros del Frente 15 de esa agrupación subversiva.

“En un documento de 8 páginas hallado por el Ejército en la zona rural de Florencia (Caquetá), las FARC exponen un plan para apoderarse de tierras productivas y consolidar su poder ante los campesinos. El ‘Programa Agrario’ busca de paso asegurar la producción de la hoja de coca con la que se financian las FARC.

“Con el objetivo de establecer y consolidar a largo plazo pequeñas repúblicas independientes en amplias zonas rurales del país y recuperar el espacio político que han perdido entre los campesinos, el Secretariado General de las FARC impartió a todos sus bloques una orden perentoria: hacer todo lo que está a su alcance para desarrollar (el referido) plan”⁹⁰.

“Guerrillas asumen funciones del Estado”

Son muy numerosos los testimonios en sentido semejante. Uno de ellos es el del periodista y escritor francés Hubert Prolongeau, quien, después de viajar por Colombia en 1996 y de hacer numerosas entrevistas en terreno, constató:

“Pueblos importantes son enteramente manejados por la guerrilla, que asume en ellos todas las funciones del Estado. Hace el registro civil, se ocupa de los caminos, reemplaza a los tribunales. Cuando la autopista Cali-Medellín comenzó a ser construida, los ingenieros fueron a ver a los guerrilleros para saber si se proponían sabotear los trabajos o dejar que fuesen hechos...

“En el Arauca, la guerrilla da los permisos para construir. En el Caquetá o en las zonas petroleras, permite la elección de los alcaldes, utilizando a su beneficio las viejas recetas del clientelismo que ella denuncia con calor en otras partes. ‘Ellos viven unos al lado de los otros, explica el Arzobispo de Popayán, Mons. Alberto Giraldo Jaramillo. Para la población, el gobierno está lejos. El suyo es el de los guerrilleros. De día, la gente va a ver al alcalde, de noche, va a ver al comandante...’

“El Ejército acepta ese statu quo en la mayor parte de las regiones, donde los enfrentamientos son relativamente escasos”⁹¹.

500 alcaldes están amenazados por la guerrilla

En análogo sentido, “El Tiempo” informa cómo los ‘comandantes’ guerrilleros desplazan a los alcaldes, los dominan o los asesinan: *“durante los últimos tres años han sido asesinados en Colombia 31 alcaldes*

y hoy más de 500 se encuentran amenazados, según la Federación Colombiana de Municipios (FCM)”.

Al respecto, el entonces Ministro del Interior, Horacio Serpa, dijo: “Este país se convirtió en un país de amenazados y desafortunadamente los alcaldes no han sido la excepción”⁹², sin que, evidentemente, tomase medida alguna para resolver el dramático problema.

Que el conflicto con la guerrilla se haya estabilizado, es una ilusión

Es claro que, aún cuando muchos de los hechos que se producen en el contexto de la acción global de la guerrilla son silenciados por la prensa, a veces algunos órganos publican documentos con algún realismo, como lo hizo el suplemento “Avance” de “El Tiempo” del 11 de junio de 1996, en su Informe Colombia 2021⁹³.

En él se advierte que *“la idea de que el enfrentamiento entre la sociedad civil y la guerrilla ha llegado a una situación estable y que su acción sólo afecta zonas aisladas es totalmente equivocada. Los planes de expansión territorial son claros, incluyen importantes zonas urbanas y se adelantan con buen grado de éxito”*.

Y añade: *“La guerrilla ya no piensa que lo importante es derrotar al Ejército, sino sacar a la Policía del mayor número posible de pueblos para tomarse el poder local y ampliar su dominio territorial”*. “La estrategia ha tenido notable éxito”, dice el informe, citando a Jesús Antonio Bejarano, investigador y ex “Consejero para la Paz”.

Según éste, de los 1.059 municipios de Colombia, ya en 1994 el 53 % (569) tenían presencia guerrillera y el 30% (322) se encuentra en situación crítica por sus problemas de seguridad. Con lo cual es de presumir que la situación se haya agravado en 1996, dos años después. Además, el número de frentes de las FARC aumentó de 15 a 60 entre 1982 y 1994; y los del ELN pasaron de 3 a 32 entre 1978 y 1994. El total de frentes guerrilleros se calcula en 105⁹⁴.

La impunidad es enorme y todos temen por sus derechos a la vida y a la propiedad. Se cometen cerca de 80 homicidios por cada 100 mil habitantes, cuando la cifra en EE.UU. es de 8, en Alemania de 4 y en Japón de 2.

En 1994, el 32% de la producción agropecuaria se encontraba “bajo

presión”, eufemismo que indica que la actividad de las personas dedicadas a este oficio se realizaba bajo la estrecha supervisión de la guerrilla.

La ingeniería de la demolición: ¿hasta dónde pueden caer las garantías básicas antes de producir el colapso?

Colombia está ofreciendo realmente –según el citado informe– un experimento único en ingeniería social para la humanidad. ¿Hasta dónde pueden caer las garantías más básicas de la sobrevivencia personal y los derechos de propiedad antes que una economía y una sociedad hagan colapso?

Así, las cifras muestran que hoy el ingreso promedio por delito cometido en Colombia es superior al ingreso anual promedio de los trabajadores empleados. Si se adiciona la bajísima probabilidad de ser sindicado y condenado por cualquier delito, el mensaje a la juventud se concreta: es más rentable orientar el esfuerzo hacia el crimen que hacia el estudio y el trabajo.

El Centro de Estudios de Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes demostró que la inasistencia escolar entre los jóvenes no es causada por la carencia de ingresos familiares, sino por la pérdida de atractivo de la educación como vía de movilidad social. Al mismo tiempo, la participación de los menores de edad y los jóvenes entre los sindicados de delitos, se mantiene en aumento.

La violencia y la impunidad son ingredientes básicos para la expansión del crimen organizado. El aumento de éste viene acompañado de un aumento en la corrupción estatal, porque las instituciones son cooptadas por el crimen gracias a la impunidad.

La estrategia de la guerrilla ha cambiado, buscando imponer planes de desarrollo municipal que orientan los recursos de inversión pública hacia sus clientelas, imponiendo diezmos a los contratistas. La sociedad colombiana no ha encontrado dentro de sí la decisión y la claridad necesaria para dar la lucha contra la violencia y por la civilización⁹⁵.

“Visión de la guerrilla que no corresponde a la realidad”

A pesar de todo lo anterior, por causa de la influencia desinformadora de los medios de comunicación y de la impresión que en la opinión pública producen los esfuerzos distensionistas de los sucesivos gobiernos, el País no tiene una idea realista del peligro que la guerrilla significa

para él, limitándose muchos colombianos a prestar atención a los ataques o amenazas de la subversión apenas cuando los experimentan directa y personalmente.

Advierte al respecto Alfredo Rangel Suárez: *“Estimamos que en muchos sectores de la opinión subsiste una visión de la guerrilla y del conflicto que ya no corresponde a la realidad. Esta incomprensión de la naturaleza del fenómeno está en la base de la subestimación de la dimensión de la amenaza que representa para el país una guerrilla que, de continuar con los ritmos recientes de crecimiento y expansión de los últimos diez años, antes de ocho años podría tener cerca de treinta mil hombres en armas y alrededor de trescientos frentes de combate irregular. De llegar a cifras cercanas a este crecimiento cuantitativo, serían muy grandes las posibilidades de que la actual guerra de guerrillas dé el salto cualitativo hacia la guerra de movimientos y hacia la guerra de posiciones, salto que tendría como requerimiento indispensable la transformación de las guerrillas en ejércitos regulares”*⁹⁶.

La violencia guerrillera busca paralizar la economía del país

Son numerosos y siempre de mucha elocuencia los informes de diversas fuentes que cuantifican los daños económicos producidos por la guerrilla, sea globalmente al País, sea a cada uno de los sectores afectados.

Según el informe del ya citado Jesús Antonio Bejarano, *“el costo de la violencia en Colombia entre 1991 y 1994, fue de unos cuatro mil millones de dólares”*. Ese desangre económico acumulado significa mil millones de dólares anuales... El informe añade que *“el 25 % de ese volumen de dinero se dirigió al pago de secuestros, extorsiones y boleteos, en tanto que el 50 % está representado en atracos a los bancos, piratería terrestre y otros asaltos...”*⁹⁷.

A su vez, “El Espectador” denuncia que la “violencia arrasa a los ganaderos”. *“El secuestro, la extorsión, el abigeato y la falta de control administrativo, porque los productores no pueden ir a sus haciendas, le produjo costos por \$728.000 millones al sector ganadero del país en 1994”*, revela por su parte el presidente de la Federación de Ganaderos (Fedegan), Jorge Visbal Martelo. Agregó que *“fueron boleteados y extorsionados 40.000 de los 64.137 ganaderos que poseen más de 100 hectáreas”*⁹⁸.

Por su parte, el ex-ministro de Agricultura Alfonso López Caballero denunció que la “crisis agropecuaria es culpa de la guerrilla”. *“La guerrilla dice que la apertura es culpable de la situación del sector agropecuario. El problema es la guerrilla, lo sostengo yo”*, añadió López⁹⁹.

A su vez, el IV Congreso Nacional Cooperativo organizado por la Confederación de Cooperativas de Colombia declaró que las organizaciones subversivas están frenando el desarrollo económico al espantar la inversión privada, bloquear la cobertura de servicios públicos y de infraestructura y obligar al país a destinar recursos a la lucha antiguerrillera, que podrían destinar a sectores sociales.

Asimismo, de acuerdo con un estudio del Departamento Nacional de Planeación, entre 1990 y 1994 la guerrilla le acarreó costos al país por 12,5 billones de pesos, es decir, más de la mitad de la deuda externa del país¹⁰⁰.

***“Complicidad del gobierno”, que
“ha fomentado un clima de impunidad”***

“La situación de guerra irregular que vive Colombia permitió que la Coordinadora Nacional Guerrillera, con la complicidad del Gobierno, se convirtiera en el primer factor de violación a los derechos humanos”, fue la principal conclusión de un extenso informe que el Comité Nacional de Víctimas de la Guerrilla entregó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de la OEA.

El movimiento denunció también “la indiferencia en que el Gobierno ha sumido a las víctimas de la insurgencia, casi todos campesinos”. El informe presentado a la OEA afirma a continuación: *“En este contexto de un país aterrorizado, sometido a una acción de tierra arrasada a sangre y fuego por parte de la guerrilla inescrupulosa –a la que se le suman también los crímenes cometidos por bandas de narcotraficantes y de todo tipo de delincuentes– se halla un gobierno vacilante (...) negociando la ley con las bandas criminales, produciendo la incredulidad sobre la eficacia de la justicia y creando así las condiciones para que ésta se haga por mano propia”*.

Informaciones publicadas por “El Espectador” en el mismo sentido consignaban que *“los alcaldes del sur del Cesar deben rendir cuentas a las cuadrillas del ELN”*¹⁰¹.

Intelectuales buscan legitimar la guerrilla

Lamentablemente, no faltan en centros académicos del país –en especial aquellos penetrados por el comunismo– que intentan legitimar a la guerrilla con argumentos aberrantes, del todo contrarios al sentido común, parecidos a quienes calificaban la tiranía roja impuesta por Moscú a muchas naciones de “lucha popular”.

Se llega a hablar incluso, por increíble que parezca, de una supuesta “deuda social” de Colombia en relación a los movimientos revolucionarios... Es, por ejemplo, el caso de Gonzalo Sánchez G., Director del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia, al comentar el libro *Para reconstruir los sueños. Una Historia del EPL*, de Alvaro Villarraga y Nelson Plazas¹⁰².

Sánchez afirma sin el menor pudor que los guerrilleros colombianos “son depositarios de un conocimiento y de una experiencia que el país debiera recuperar”, y enumera supuestos servicios a la comunidad por parte de la figura del guerrillero, como “agente organizador de la producción y el mercadeo”, “protector de poblaciones maltratadas”, “alfabetizador itinerante”, “gestor de servicios públicos a las más apartadas comunidades”, “formidable escuela de geógrafos sociales”, “elemento de orden y de institucionalidad” en “apartadas regiones”, etc. Y concluye que son esas “realidades que uno podría caracterizar como **la deuda histórica de la sociedad con la guerrilla**”¹⁰³.

Ilegítimo origen del dinero guerrillero

El periodista Javier Darío Restrepo, en el libro “Construir la Paz” del consejero presidencial Jesús M. Bejarano señala que en 1989 la guerrilla había recibido \$10.000 millones por secuestros, y que las FARC se financiaban, además, con el cobro por la vigilancia de los laboratorios de coca. Este último dato lo amplió el DAS en 1992, diciendo que ese grupo guerrillero se había adueñado del 70% de los cultivos de amapola en ocho departamentos productores.

Asimismo, un documento de inteligencia militar atribuyó en 1995 al secuestro y al narcotráfico guerrilleros el origen del poder financiero del frente Domingo Laín, del ELN, cuantificado en \$10.000 millones en activos; \$200 millones mensuales por la producción de coca y seis cuentas bancarias que mueven mensualmente \$500 millones.

También, en marzo de 1996, el General Harold Bedoya, en rueda de prensa informó que la guerrilla se ha dedicado desde 1995 al cultivo de narcóticos, a su procesamiento y a su tráfico, obteniendo ingresos por \$718.614 millones, más de lo que perciben los sectores manufacturero o financiero.

En algunas regiones, la guerrilla vive del abigeato, de la extorsión a los ganaderos y del asalto a sucursales bancarias. En el Chocó, están viviendo de las extorsiones a los dueños de dragas de minería y del presupuesto de varios municipios, los cuales son obligados a pagar mensualidades de 2 a 5 millones de pesos. A más dinero, más guerrilleros, y más poder para extorsionar, en un proceso en espiral que no cesa de agravarse. Las FARC, por ejemplo, de 27 frentes en tiempos de Belisario Betancur, pasaron a 60, al final del gobierno de Virgilio Barco. En siete años de “tregua”, el contingente guerrillero aumentó de 1.640 a 5.200. Algo similar sucedió con el ELN, el cual, agonizante en 1983, con 120 subversivos, pasó a 30 columnas, en cinco frentes y 1.120 efectivos en ese período.

Al mismo tiempo, fuentes de inteligencia militar señalan que la guerrilla intensificó su presencia en regiones claves para la economía: en la zona cafetera, creció en un 2.371%; en las zonas de colonización, lo hizo en un 78%; y en la Costa Atlántica, en un 567%. Se calcula que en el 42% de los municipios colombianos los guerrilleros intervienen de alguna manera, sea para extorsionar o para imponer programas¹⁰⁴.

4. Guerrilla: violación sistemática de los derechos humanos; la población es la más golpeada

La población civil, la mayor víctima de la violencia

La guerrilla, lejos de obtener el apoyo de la población, ha ido provocando un distanciamiento y rechazo cada vez mayor. Es por eso que, no pudiendo conquistar simpatías, va intentando intimidar y quebrar a esos adversarios –reales o potenciales– a través de una violencia y un terror extremos.

Esos hechos de violencia y crimen, junto con alcanzar sus objetivos de aterrorizar a la opinión pública, constituyen una sistemática violación

de los más elementales derechos de la población, sin precedentes en las Américas durante la segunda mitad del siglo XX, tal vez con la excepción de los crímenes de “Sendero Luminoso” en el Perú.

En este “laboratorio” del caos llamado Colombia, las clases más afectadas son la población civil, especialmente campesinos, y los soldados, encargados de la defensa del País. Mas, en relación a unos y otros, la mayor parte de los organismos internacionales que dicen defender los “derechos humanos”, permanecen indiferentes ante esa gigantesca tragedia, aunque no cesan de destacar los supuestos abusos -que atribuyen a los militares- que hayan podido sufrir los mismos guerrilleros. En ese sentido se han destacado diversas ONGs internacionales, que no cesan de atacar a las Fuerzas Militares y de guardar silencio frente a la guerrilla marxista.

La guerrilla acosa directamente a tres millones de colombianos

Ese desconocimiento en el extranjero de la situación del País, y a veces incluso dentro de nuestras fronteras, gracias a la forma indulgente en que los medios nacionales de comunicación se refieren a la guerrilla, hace de vez en cuando que ciertos gremios especialmente afectados formulen quejas un poco más incisivas.

Fue lo que sucedió con la denuncia el Congreso Agrario Nacional organizado por la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), que declaró que “la violencia (...) es como un cáncer regado por todos los rincones del país. Más de tres millones de colombianos están acosados directamente por la violencia y la inseguridad. La proporción es mayor en las zonas rurales, donde el 32 % está cercado por esos fenómenos”, lamentando “la más flagrante e intolerable ineficacia de los organismos de justicia y una tan evidente como escandalosa impunidad”¹⁰⁵.

“740 mil desplazados forzados” que carecen de apoyo del Gobierno

Naturalmente, la brutal violencia de la guerrilla pone en inminente y enorme peligro a toda la población rural de las regiones donde actúa, desencadenando masivas migraciones campesinas, que lanzan sobre las periferias miserables de las grandes ciudades verdaderas multitudes.

Así, son frecuentes los aludes de muchedumbres errantes, normalmente precipitadas en su huída por una cadena de masacres en una región, que se dirige a la ciudad más próxima; a lo cual se suma un incesante goteo de familias del mundo rural que decide emigrar para buscar en el hacinamiento urbano la tranquilidad y prosperidad que la violencia rural les vuelve imposible en los campos.

“En los últimos diez años (1986-1996), la violencia desplazó a unos 740.000 colombianos de sus tierras. El 30 % llega a zonas marginales de Bogotá”, constata el periodista José Navia, quien agrega: *“Todos los días llegan a Bogotá, Medellín, Cali y otras ciudades cientos de personas espantadas por amenazas, boleteos, masacres, asesinatos selectivos, bombardeos, cruce de disparos y ataques a pueblos y oficinas gubernamentales”,* fugitivos éstos que se quejan, no sólo de ser perseguidos por la guerrilla, sino también por *“la falta de apoyo por parte del gobierno”*¹⁰⁶.

Sólo en el departamento de Córdoba ha habido en ese período “más de cien mil campesinos desplazados”: “el desplazamiento forzoso (...) cubrió extensos territorios de Córdoba, Urabá y parte del bajo Cauca”, de acuerdo con datos suministrados por el secretario de Gobierno de Córdoba¹⁰⁷.

En Sucre se calcula que hay 27.000 personas desplazadas por la violencia. Según noticias de prensa, *“los campesinos huyen con los enseres al hombro, las mujeres con sus hijos menores en los brazos y por los carretables se observa una romería de pobladores que escapan de corregimientos y veredas para no ser asesinados”*¹⁰⁸.

“Niños y mujeres, escudos de la guerrilla”

En este sanguinario conflicto, los guerrilleros ponen a los campesinos en un dilema: o adhieren a ellos, plegándose a sus huestes o a su red de colaboradores, o terminan cayendo asesinados, sin que a aquellos les importe que las condiciones, en el caso de mujeres, ancianos y niños, les impidan o dificulten esa participación.

“Los niños y las mujeres están siendo utilizados como escudos humanos por la guerrilla en el municipio de Miraflores (Guaviare)”, denuncia una noticia de “El Tiempo”.

Los campesinos de ese Departamento presentaron denuncia ante la Defensoría del Pueblo, acusando “a los grupos subversivos que operan

en el sector de ordenar que se quemara a las personas que no les colaboran. Las ejecuciones de personas, cuyos cuerpos botaban al río Vaupés, fueron reemplazadas por esta nueva práctica”. La orden de los guerrilleros “es que todos tienen que trabajar, incluso sin recibir un peso a cambio, y que quien intente fugarse debe morir”¹⁰⁹.

La guerrilla “da empleo” a los niños: el reclutamiento subrepticio

Cada vez más, el reclutamiento guerrillero se va haciendo entre los niños, sea mediante el secuestro, la amenaza o el engaño, sea a través de la extorsión a los respectivos padres. Según órganos de prensa, en la zona cafetera es la guerrilla, y no los empresarios, la que está dando empleo a las decenas de recolectores de la zona que, luego de la crisis del café, no encontraron un lugar donde laborar.

Según la Federación Nacional de Cafeteros, los niños y las niñas que antes recogían el grano y participaban de la cosecha, ahora son enganchados por la guerrilla, algunos de ellos a la fuerza¹¹⁰. Además, como reveló en Pereira el Vice-Ministro de la Juventud, la guerrilla está pagando las deudas que tienen los campesinos en entidades como la Caja Agraria, a cambio de que sus hijos vayan a formar parte de sus filas.

Asimismo, aseguró que los grupos subversivos que operan en municipios como Quinchía, Guática, Mistrató, Pueblo Rico y Belén de Umbría ofrecen a los jóvenes el pago del salario mínimo, prometiéndoles que de esa manera se les solucionará el problema del empleo¹¹¹.

“Una burla al Derecho internacional”

Esta realidad se volvió tan chocante que el Comandante del Ejército, General Harold Bedoya Pizarro, denunció que “la guerrilla tiene entre sus filas a más de 2 mil niños”. Ante ese escandaloso hecho, analistas especializados señalan que “la subversión está vulnerando abiertamente las normas del derecho internacional que prohíben enrolar a niños en filas de combate” y que “la guerrilla colombiana no tiene autoridad moral para exigir la humanización de la guerra”.

Sintomáticamente, voceros en Colombia de la entidad “Amnistía Internacional” se negaron a pronunciarse sobre esa escandalosa situación, alegando: “no está dentro de nuestro ámbito de trabajo”¹¹². Hubo también

denuncias de abusos sexuales y hasta asesinatos de niños y niñas en poder de los guerrilleros del EPL, negándoseles elementos básicos como remedios y ropa interior, sólo habiendo abundancia de pastillas anticonceptivas para las niñas.

“Eso es ‘mate y reclute niño’, ‘mate y reclute niño’”, dice un ex-guerrillero, al describir el círculo vicioso de la guerrilla colombiana para aumentar sus miembros, ante la resistencia que encuentra en la gente adulta¹¹³.

FARC y ELN, los mayores responsables

Al tratar de estos temas y dar algunas estadísticas de la violencia guerrillera, la “Defensoría del Pueblo” –a la que nadie puede calificar de exageradamente enemiga de esos grupos– denuncia sus intenciones, porque por un lado hacen propuestas y reclamos para la paz y la “humanización de la guerra”, y por otro practican “el asesinato de campesinos desarmados, la colocación de minas quiebrapatas, la voladura de oleoductos”, etc. “La mayor parte de los crímenes son atribuibles, según el Ministerio Público, a militantes de las FARC y del ELN”¹¹⁴.

Minas “por centenares”

Otra estrategia de las guerrillas para aterrorizar a la población campesina ha sido la de sembrar campos con millares de minas. Con ello “se atenta en forma indiscriminada” “contra la población campesina”, denunció el brigadier general Rodolfo Herrera Luna, comandante de la Brigada Móvil No 2, al anunciar el hallazgo de una fábrica de minas y cerca de mil de éstas sembradas a lo largo y ancho de la Serranía de San Lucas, en el sur de Bolívar, instaladas para proteger un gran cultivo de coca. El alto oficial agregó: “*Lo encontrado por nosotros sólo tiene comparación con El Salvador o Nicaragua y no tenemos precedente de algo similar en Colombia*”¹¹⁵.

Parcialidad de ciertos presuntos defensores de los derechos humanos

Ante esa situación, el Ministro de Defensa, Juan Carlos Esguerra, frente a un auditorio de más de 400 soldados mutilados por la acción de la guerrilla, preguntó por qué ciertas “entidades de derechos humanos no condenan las violaciones cometidas por los subversivos”, y añadió:

“Algunos sectores de la opinión pública y de la comunidad internacional no ven esta realidad inocultable. Esta miopía deseada y consentida es inexplicable y no tiene excusa. ¡Qué vara más dura para juzgar a los Estados y qué laxitud para con los subversivos!” ¹¹⁶.

5. El deterioro en la administración de justicia, causa y estímulo para todos los aspectos de la crisis

Ya es un lugar común que en Colombia la administración de Justicia está *gravemente* deteriorada, por la cantidad enorme de delitos y crímenes que se cometen, por la ínfima proporción en que sobre los mismos se dicta sentencia, por el número aún más reducido en que ésta se cumple, por los atentados y amenazas que sufren los magistrados, por el sometimiento de muchos de ellos a los demás poderes del Estado, por la lentitud de los procedimientos, por el caos que reina en los tribunales, por efecto de la corrupción, de los procesos inconclusos, de los conflictos de competencia, de los recursos indebidos, etc.

Obviamente, ese deterioro de la Justicia tiene profunda influencia en muchos otros aspectos de la vida colombiana, en especial en la conocida corrupción política y administrativa, en los crónicos y agobiantes trastornos del orden público y, por supuesto, en el crecimiento casi incontenible de la maraña delictiva que vincula y exacerba todos esos factores, poniéndolos bajo el impulso de verdaderas mafias, de las cuales la más amplia, impune, sanguinaria y beneficiada por el sistema es, sin duda, la narco-guerrillera.

Tal deterioro judicial sirvió de pretexto, muchas veces, para introducir reformas en ese Poder, las que en general fueron gravemente contraproducentes, en especial las derivadas de la Constitución de 1991, año a partir del cual el alud de recursos de tutela, las sentencias absurdas de la Corte Constitucional –de inspiración más legislativa que judicial– las intervenciones de la Procuraduría en favor de guerrilleros y contra militares, la forma indulgente en que se aplicó a los narcotraficantes el mecanismo de negociación de las penas y los conflictos entre los diferentes tribunales llevaron el caos judicial directamente al auge.

Es verdad que, por causa de la creación de la Fiscalía General de la Nación y de la labor de la misma en los últimos años, muchos problemas que, de otra forma, habrían seguido crónicos, insolubles y en continuo agravamiento, comenzaron al menos a ser enfrentados, pese al poderío político, económico y publicitario de quienes se oponían a ello, y no obstante las venganzas que se debía temer.

Sin embargo, ese alivio es meramente parcial y en realidad pequeño, pues la atención de la Fiscalía estuvo atraída especialmente por los casos de narcotráfico y por su escandalosa y compleja relación con el mundo político, con lo que en otras materias gravísimas no hubo mejoría en los últimos años, antes bien un agravamiento indecible.

En estas circunstancias, interesa mostrar algunos síntomas del deterioro judicial aparecidos en la prensa en los últimos meses, simplemente para que quede clara la amplitud y la gravedad de este fenómeno, así como los efectos que tiene en otros aspectos de la vida nacional.

El Consejo de la Judicatura castiga a jueces y abogados deshonestos

Según la Presidenta de la Sala disciplinaria del Consejo Superior de la Judicatura, en el período 1002-1996, ese organismo debió sancionar a 1.465 abogados y 264 servidores. La magistrada añadió sorprendentemente que el problema no está en que las sanciones a los infractores hayan sido drásticas, sino en que “nunca llegan a hacerse efectivas”.

Dijo la magistrada que “se ha formado de la noche a la mañana una nueva clase social predominante que es la de los hijos ricos, educados y poderosos, de los viejos y absueltos narcotraficantes, guerrilleros, delincuentes de cuello blanco, adjudicatarios de millonarios contratos y lo que podríamos llamar ‘funcionarios sanguijuelas’ desde los más altos niveles del gobierno”.

Y continuó: *“Estas circunstancias trascienden todos los órdenes y esferas, entre ellas la justicia, que se ve como una fácil presa de la manipulación de estos sujetos, puesto que éstos necesitan de la justicia para finiquitar su obra: la legalización de su situación jurídica, es decir, el saneamiento de sus riquezas y la absolución de sus delitos o el pago de los mismos con condenas menores, lo que están dispuestos a pagar a cualquier precio”* ¹¹⁷.

Colombia, atrapada por la corrupción

Evidentemente, lo anterior tiene profunda relación con la corrupción administrativa. En efecto, bajo el título de este acápite, órganos de prensa dan cuenta de que “sólo 12 entidades oficiales de un total de 180, cuentan con un sistema adecuado de control interno” para evitar la corrupción.

Así lo revela un estudio de la Contraloría General de la República dado a conocer por el titular de ese organismo, David Turbay Turbay, en el foro que se realiza en Cartagena “¿Cuál es la Contraloría que necesita la Colombia del Futuro?”. Según Turbay, 60 entidades de la muestra “son proclives a la corrupción o malversación del patrimonio público, por no aplicar adecuadamente una vigilancia sobre sus decisiones y ejecuciones”.

Por otra parte, la evasión tributaria llega a 400 mil millones de pesos anuales y los faltantes por malversación de recursos superan los 120 mil millones e involucran a 3 mil funcionarios. Las entidades descentralizadas extraviaron 15 mil millones de pesos.

Dijo el Contralor: Colombia “no tiene hoy un Estado legítimo, sino una multiplicidad de formas que parecen substituir a aquel, con grupos al margen de la Ley, funcionarios que amasan fortunas y autoridades que apelan al abuso”.

Hasta el Presidente Ernesto Samper dijo, al instalar el Foro, tuvo expresiones severas para calificar la corrupción. Dijo que de nada servirán los instrumentos de control si no hay voluntad y actitud decisiva de la ciudadanía, que debe entender que el problema de la corrupción no sólo afecta al gobierno o a las entidades del sector público, sino a todos los colombianos: “*No podemos perder de vista que el problema de la corrupción es de doble vía, pues detrás de cada funcionario corrupto hay siempre un ciudadano dispuesto a corromper*”¹¹⁸.

La mafia impune de los falsificadores

Como hemos dicho, en el círculo vicioso del delito, la corrupción genera impunidad, así como ésta favorece a aquella. Por ejemplo, con la falsificación de dólares –un delito que el Gobierno tendría máximo interés en reprimir, por varias razones, entre ellas por la obvia relación con otros tipos de delitos, incluyendo el narcotráfico– se da una escandalosa impunidad.

En efecto, las autoridades colombianas reportaron en 1995 incautaciones por más de 8 millones de dólares falsos, y en lo que va de 1996 asciende a casi 6,5 millones de dólares falsos. Pero, ¿qué sucedió con los falsificadores?

Según “El Tiempo”, las dos fuentes consultadas en el DAS y la DIJIN dijeron que las leyes colombianas son débiles frente a este delito. “*En 1995 detuvimos a una persona con 2,5 millones de dólares falsos y a los 15 días estaba de nuevo en la calle. Hacemos seguimiento de seis, de ocho meses para capturar a una banda y salen libres en un abrir y cerrar de ojos*”, afirmó el oficial de la DIJIN¹¹⁹.

Es necesario aumentar la penalización

Otro delito crónicamente impune es el contrabando, en parte –según es público y notorio– por la ostentosa protección de personas altamente colocadas.

Según “El Espectador”, el contrabando está carcomiendo la economía. Y su nefasta influencia está asociada intrínsecamente al narcotráfico. Por ello el ex-presidente y Magistrado del Consejo Superior de la Judicatura, Pablo Cáceres Corrales, le insistió al presidente Samper que concrete su penalización en forma drástica.

Con cifras en la mano, el Magistrado dijo: “*Una reforma del sistema penal colombiano que demuestre la cierta intención del Estado de combatir todas las manifestaciones del narcotráfico tienen que incluir ésta de convertir en conducta criminal el contrabando y entregarle, como ordena la Constitución, su investigación y persecución a la Fiscalía y sus causas a los jueces*”¹²⁰.

En año y medio, la Policía expulsó a 3.800 de sus miembros

A propósito del deterioro de la Justicia, no se puede ocultar que otro tanto ha sucedido con la Policía, lo cual, afortunadamente, ha sido enérgicamente combatido por el Comando de la misma en el último tiempo.

En editorial, “El Nuevo Siglo” comenta las declaraciones del Comandante de la Policía colombiana dadas en Quito, a la “Radio Quito”, en el sentido de que, con la ayuda del Congreso y de la Justicia de Colombia, se ha depurado la Policía, que estaba muy desprestigiada ante

la colectividad: con la nueva reglamentación, han salido nada menos que 3.800 oficiales y suboficiales de la Policía en un año y medio¹²¹.

El Comandante del Ejército se queja que el 90% de los guerrilleros presos termina siendo absuelto

Otro aspecto es la indulgencia judicial con la guerrilla, que contribuye a que ese flagelo persista y crezca, pese a su obvia impopularidad. A ese propósito el General Harold Bedoya Pizarro, en la época Comandante del Ejército, criticó la impunidad que se da actualmente en el juicio a miembros de la subversión capturados por esa institución y pidió a las autoridades mejores resultados en ese sentido.

El General afirmó que Colombia registra un “record mundial” de impunidad en lo que se refiere a la subversión: “Cometer delitos durante 32 años impunemente es un record mundial”, aludiendo a las FARC, el grupo rebelde más antiguo de los que existen en el país. El General aseguró que el Ejército ha entregado a la Fiscalía más de 6.000 subversivos, pero no ha recibido datos sobre condenas contra alguna de esas personas.

Y añadió: “Ningún país se aguanta a un bandido durante 32 años cometiendo todos los delitos habidos y por haber”. En lo que va del año 1996, el Ejército ha detenido 1.300 personas señaladas por las autoridades de pertenecer a la guerrilla y “es urgente que paguen sus culpas para que no le hagan tanto daño al pueblo colombiano”¹²².

Según “El País”, de Cali, el coordinador de la Comisión de Seguimiento del Gasto Público reveló que el 90% de los subversivos capturados fueron absueltos por los tribunales. El General Bedoya indicó que “*si bien es cierto el Ejército ha venido cumpliendo con abnegación y sacrificio la misión que le asignó la Constitución y la Ley... su labor ha sido estéril ante la magnitud de guerrilleros capturados y absueltos*”¹²³.

Con el pretexto de la “colaboración con la Justicia”, se consagra la impunidad

Obviamente, los casos más extremos de impunidad han sido los vinculados a la narco-corrupción. Por ejemplo, la prensa reveló que cierta ex senadora estaba a punto de dejar las instalaciones de la estación 23 de

la Policía Nacional, donde estaba detenida después que declaró por propia iniciativa haber recibido dinero de narcotraficantes para su campaña electoral.

Una vez firmada el acta de sentencia anticipada, donde se acordó una pena de cinco años por enriquecimiento ilícito de particulares, la dirigente liberal fue objeto de la rebaja de una tercera parte de la condena. A este beneficio se le sumó otra sexta parte por “colaboración con la justicia”, que le concedió la Fiscalía. A lo anterior hay que agregarle los cinco meses que lleva detenida y otros tres que le darían por “trabajo y estudio”. En consecuencia, tendría que pagar 22 meses de cárcel, pena que, por ser inferior a 36 meses, le permitiría la libertad condicional¹²⁴.

Impunidad de los crímenes en Colombia: una ínfima parte se resuelve

Más allá de los casos señalados, es preciso mostrar el panorama general de la Justicia colombiana, en la cual la impunidad ha llegado a que más de la mitad de los delitos que se cometen en el país, no son siquiera conocidos por el aparato penal del Estado.

El director de la Unidad de Análisis Estadístico del Consejo Superior de la Judicatura, Hernando Torres Corredor, presentó durante reciente seminario realizado en Bogotá, el documento “Modelo Explicativo del Ciclo de Criminalidad en Colombia”.

Según las cifras de la Judicatura, del total de casos –delitos y contravenciones– que conocen las autoridades (720 mil), 350 mil son calificados como criminalidad aparente, lo que significa que sólo se quedan en la denuncia ante las autoridades de Policía.

De los demás casos, 300 mil se convierten en criminalidad legal, pues llegan a instancias de la Fiscalía General de la Nación. A los juzgados llegan unos 44 mil procesos porque entre 250 y 260 mil procesos reciben un auto inhibitorio que se puede presentar en la etapa de indagación previa, preclusión o prescripción en la etapa de instrucción. Y reciben sentencia 36 mil de ellos.

El funcionario trata de explicar en el documento que la impunidad existente en el país está en el 74% de los casos que jamás es denunciado y que denomina “criminalidad oculta”. También se presenta impunidad al dejar prescribir los casos o presentar atrasos en los términos¹²⁵.

Piden más seguridad para funcionarios judiciales

Por fin, conviene ver las amenazas y atentados que sufren los jueces y funcionarios del Poder Judicial. Las muertes violentas de varios funcionarios de esta rama en el departamento de Antioquia tienen seriamente preocupadas a las autoridades, que se ven impotentes ante los hechos.

Las medidas excepcionales y el refuerzo de la seguridad en zonas de conflicto no han obtenido los resultados esperados. Con la muerte del fiscal local de Vegachí se eleva a tres el número de funcionarios de rama judicial asesinados en Antioquia durante los últimos días¹²⁶.

6. Objetivo de guerra psicológica revolucionaria: de las “negociaciones de paz” a la capitulación de Colombia

A lo largo del proceso que venimos describiendo, cada cierto tiempo la guerrilla acentúa la brutalidad de sus ataques, con lo cual incentiva las compasiones, en diversos sectores de opinión, por las víctimas, de donde se sigue un aumento de la presión sobre el gobierno para que inicie una vez más el diálogo con aquella, con vistas a obtener su pacificación o al menos su moderación.

Por eso, habitualmente, cuando los acontecimientos empiezan a ser encaminados hacia el diálogo e incluso cuando éste ya comenzó, la guerrilla, lejos de moderarse, se radicaliza, porque así estimula las presiones pacifistas y al mismo tiempo obtiene condiciones que le permiten aumentar sus exigencias, mientras, por el contrario, el gobierno impone al Ejército una política de extrema tolerancia frente a ella, en el supuesto de que esta moderación facilitará el diálogo.

En realidad, si los deseos de paz del mundo político fuesen auténticos y coherentes, la orientación oficial debería ser de cierta clemencia con los guerrilleros que de hecho y en forma comprobada se pacifiquen –lo cual debe incluir la denuncia de todos los que fueron sus cómplices y la entrega de todas sus armas– junto con una represión implacable, pero dentro de las normas legales, de todos aquellos que persistan en el crimen.

O sea, deberían ser dos aspectos concomitantes unidos en forma

indisoluble como la luz y la sombra, que mostrarían a todos los participantes en la guerrilla que serán derrotados completa e inevitablemente si se mantienen en ella, lo cual facilitaría el rescate de todos aquellos que fueron reclutados por la subversión en forma forzada o que estén a contragusto en la misma, y aun de otros que se encuentran medio prisioneros en el esquema subversivo.

Las “negociaciones de paz” en la óptica de la guerra psicológica

No es lo que sucedió en los últimos quince años: a intervalos, ha habido conflicto, pero no para derrotar del todo a la guerrilla, porque los gobiernos habitualmente negaron al Ejército los medios indispensables; y muchas veces hubo negociaciones para la paz totalmente contraproducentes, que duraron hasta que la opinión pública se hastió de contemporizaciones absurdas, correspondidas por la subversión con violencia creciente.

Trataremos, pues, desde el punto de vista de la guerra psicológica revolucionaria estas “negociaciones de paz” que la guerrilla propone en forma periódica o en las cuales acepta participar; en especial, de qué modo y en qué medida tales negociaciones arrastran a Colombia hacia pequeñas, medianas o grandes capitulaciones ante las fuerzas revolucionarias y cómo preparan a la opinión pública para que las acepte con docilidad.

En ese sentido –de acuerdo con los principios de la guerra psicológica– los negociadores de la guerrilla saben que tanto mayor podrán ser sus exigencias y las concesiones obtenidas, cuanto más quebrada, aterrorizada o apática esté la opinión nacional por causa de la violencia guerrillera; cuanto más desalentadas e intimidadas estén las clases dirigentes, por causa del secuestro y del asesinato selectivo; y cuanto más angustiado y ansioso esté el País de que terminen las masacres; todo eso, con tal de que no crezca en la opinión pública una disposición de verdadera lucha, porque podría llegar a desear que se acabe de raíz con el flagelo guerrillero.

El “binomio miedo-simpatía”, la forma de inducir a hacer concesiones a la guerrilla

Por ello, se engaña quien vea la violencia de la guerrilla como un fin en sí mismo. Ésta tiene un objetivo estratégico concreto, fundamental-

mente psicológico, de infundir miedo en los adversarios, para prepararlos para que le hagan las más amplias concesiones.

Como explica el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, *“el instinto de conservación es muy fuerte en el hombre. Por eso, es muy imperiosa en él la fuerza del miedo. En la imaginación de grandes masas del mundo libre, la figura del comunista agresor –visto sea bajo el aspecto del revolucionario barbudo, sucio, andrajoso, sediento de sangre y venganza, sea bajo la forma de soldado sin entrañas, de mirada metálica (...)– continúa ejerciendo todo su poder de intimidación. Un deseo de ceder casi todo, para evitar una guerra civil (...), influye consciente o inconscientemente a innumerables personas”*.

Sin embargo, añade el eminente tratadista, el problema presenta complejidades aún mayores. En efecto, al miedo hacia el comunismo “se alía, frecuentemente, una tal o cual simpatía por alguno de sus aspectos”. Hay inclusive *“luchadores del anticomunismo cuya rechazo se dirige más contra los métodos violentos y el cuño dictatorial de los regímenes bolcheviques actuales, que contra los objetivos finales del comunismo. Les parece cándidamente que, si Occidente alcanzara tales objetivos por métodos incruentos, logrando así una completa igualdad de bienes y de condiciones sociales, reinarían por fin en el mundo la justicia, la abundancia y la paz”*.

Así, hay en la propia psicología de no pocos adversarios del comunismo *“un binomio de fuerzas, que llamaremos miedo-simpatía, que inspira en influyentes sectores económicos, políticos, intelectuales y hasta religiosos, la propensión a entrar en componendas con el comunismo”*.

“En suma, no es necesario para el comunismo renunciar a su acción de intimidación para ganar simpatías o viceversa. Le interesa mantener todo el prestigio de su poderío destructor. Con base en ese ‘prestigio’ consigue ablandar la resistencia de numerosos adversarios, volviéndolos propensos a un acuerdo. Alcanzado este resultado psicológico, se acentúa una cierta simpatía de esos adversarios por algunos aspectos del marxismo y los prepara a recibir una tal o cual capitulación frente a él como un mal menor, realmente soportable” ¹²⁷.

El “binomio miedo-simpatía” en muchos sectores ajenos a la guerrilla presta, pues, una gran colaboración a los estrategias de la guerra psicológica revolucionaria, sea para atemorizarlos por los sucesivas secuestros

y masacres, sea para que deseen los diálogos con la subversión, sea para ambos sentimientos, de los cuales se seguirá que las barreras de horror moral ante el crimen quedarán cada vez más debilitadas y el pacifismo se volverá enteramente desmedido.

Como dice el Prof. Corrêa de Oliveira, “*tal propensión [al pacifismo] no se confunde (...) con el noble deseo, común a todos los espíritus bien formados, de preservar la paz por medio de negociaciones dignas y acuerdos juiciosos, que no signifiquen para nosotros la renuncia a los principios fundamentales de la civilización cristiana*”¹²⁸.

Así, la propensión a hacer concesiones absurdas a la guerrilla induce a ciertos colombianos que se obsesionan por dialogar con ella, a apetecer o aceptar un régimen semi-comunista, tendiendo, en esas negociaciones, a eliminar todo aquello que pueda desagradarlos y a acceder a todo lo que ellos puedan exigir, con el pretexto de facilitar una acomodación y llegar a *modus vivendi* entre ambos lados.

Típico ejemplo de mentalidad concesiva

A veces, esa mentalidad penetra en ambientes que en principio deberían tener una posición clara y difinidamente antiguerrillera. Fue lo que sucedió a “El Tiempo”, cuando dió cabida en sus páginas a un artículo de Rodrigo Losada Lora, “Ph.D. en ciencia política y profesor en la Universidad Javeriana”, que describía lo que denominó las “tres alternativas frente a la guerrilla”.

Éstas eran, primero, seguir con la política actual, (a lo cual, por sus nefastos resultados, todos los sectores se oponen); segundo, intensificar la lucha contra la subversión, (sobre lo que no daba pormenor ni explicación, lo que impide que se dé una opinión al respecto); y tercero, lo que llamaba “la cooptación política y económica de la subversión”, o sea, aceptarla como interlocutora legítima y hacerle grandes concesiones, que era precisamente lo que el articulista proponía.

Esta tercera opción caracteriza precisamente una mentalidad trabajada a fondo por la guerra psicológica revolucionaria, que parte de la base –pese a las evidencias en sentido contrario– de que la guerrilla posee buenas disposiciones, y que se puede atraerla hacia la paz por medio de las concesiones, con tal de que éstas sean grandes.

Según Losada, en esta opción “*se presupone que se adelanta una*

negociación con los diferentes grupos subversivos en plan de inducirlos a deponer las armas –o al menos, su uso– mediante grandes concesiones. A cambio, la subversión se compromete formalmente (sic) a respetar la Constitución Nacional”, sin que, sugestivamente, el articulista diga nada sobre las garantías que habría de tal disposición de la guerrilla ni si se exigiría a ésta el respeto a las leyes o la entrega de las armas.

Losada describe “dos tipos de grandes concesiones, (que propone), con sus respectivos ejemplos”.

En lo político, “llevar al Congreso de la República a tres o cuatro guerrilleros”, y hacer “*una serie de acuerdos –incluyendo quizá una reforma constitucional– que permita a la subversión, (...) tomar de hecho control de la administración local en algunos sectores del territorio nacional (como después se hizo en la zona del Caguán...).* Los Gobiernos Nacional y Departamental se retirarían de las zonas –incluyendo todas las FF.AA.– pero les entregarían a sus autoridades locales –o sea, a los guerrilleros– todos los recursos económicos que las leyes actualmente les destinan”. Además, “se podría aún pensar en constituir en las zonas propuestas unas regiones autónomas”, de acuerdo con proyecto en curso en el Congreso.

En lo económico, se induciría a la subversión “*a que invierta su capital acumulado –es decir, lo que obtuvieron mediante secuestros, asaltos, boleteos, narcotráfico, etc.– en algunas grandes empresas productivas y/o a que las cree y maneje con total autonomía. Los guerrilleros vivirían, si así lo desean, del trabajo en las empresas que les sean propias, y/o de las utilidades de las inversiones en empresas que no controlan*”.

Losada, con desconcertante desparpajo afirma que esta tercera opción “parece ser la más sensata”, pese a que en realidad significa una entrega por etapas del País a la guerrilla, porque esas concesiones incitarían a otros grupos e practicar el crimen subversivo para lograr concesiones parecidas, además de que los disidentes de aquellos que acepten ese trato podrían persistir en la violencia, con el mismo fin.

Para colmo, Losada agrega que “*naturalmente, se pueden combinar los dos tipos de concesiones para atender las diversas ambiciones de los jefes de la guerrilla*” (!); y buscar, si fuese preciso, otras concesiones substitutivas que se consideren más “apropiadas”. Concluye que, en todo caso, de esa manera “*existiría una salida razonable al pro-*

blema guerrillero por la vía de las grandes concesiones, compatibles con nuestro orden constitucional” (sic)¹²⁹.

Pues bien, ¿cómo entender que un profesor de una universidad con renombre formule tal propuesta con aparente seriedad, y que un periódico acreditado la publique, dando a entender, al menos, que ese criterio merece ser discutido? ¿Y cómo puede suceder que los lectores de ese diario no queden irremediablemente chocados con tal publicación?

¿Hacia un “síndrome de Estocolmo” colectivo?

Es sabido, como lo hemos recordado al tratar del secuestro, que, cuando alguien es víctima de este delito, frecuentemente concibe durante el cautiverio, no una extrema irritación contra quienes lo practicaron, como sería lógico pensar, sino una extraña benevolencia hacia ellos, tomando como grandes favores las pequeñas moderaciones que pudieron conseguir en los atroces tormentos físicos y psíquicos que se les infligen. Es el llamado “síndrome de Estocolmo”.

Un informe de la Fundación País Libre lo define así: *“Cuando alguien es retenido contra su voluntad y permanece en esa condición en compañía de sus captores, desarrolla una corriente afectiva favorable hacia ellos, fenómeno que se ha llamado síndrome de Estocolmo.*

“El carácter sindromático lo da el hecho de considerarse inadecuada y opuesta a toda expectativa la respuesta que la víctima presenta ante sus agresores.

“En efecto, cualquier observador esperaría de ella una actitud de rechazo hacia aquellos que lo han retenido y, eventualmente, una actitud concomitante de agradecimiento hacia quienes la liberen (las autoridades, por ejemplo).

“La reacción observada suele ser la opuesta”.

“En casi todos los casos de retención forzada, la víctima se encuentra sometida a una crítica situación excepcional.

“El acto violento puede afectar todas las esferas de su ser: la física (maltrato), la psicológica (angustia, temor) y la social (alejamiento de su entorno habitual). Se entiende, entonces, que la vulnerabilidad sea superlativa”.

En esas circunstancias, *“resulta comprensible que cualquier acto humano (no necesariamente humanitario) de los captores pueda ser*

recibido con un componente de gratitud y alivio". Esta situación se presenta "cuando los captores se preocupan, por ejemplo, por lo que el secuestrado come o deja de comer, por si tiene fiebre, signos de infección o dolor de cabeza, o sufre alguna enfermedad".

En la realidad, éstos son gestos que el secuestrador adopta no por razones humanitarias, sino primordialmente para conservar a la víctima con vida, de manera a poder establecer negociaciones, exigencias y chantajes sobre sus familiares. Es una forma de "no estropear el negocio".

Sin embargo, la persona secuestrada, en las condiciones de tensión de su cautiverio, experimenta esos gestos "como un valor afectivo que la liga a quien se la expresa"¹³⁰.

En el contexto de la Colombia de hoy, que a tantos títulos puede considerarse un "país secuestrado"¹³¹, la pregunta que surge es: ¿no se estará dando ese "síndrome", no sólo en los secuestrados en forma individual, sino también en pueblos o regiones intensamente amenazados y aun, de cierta forma, en el País entero?

Los especialistas –psicólogos, psiquiatras, científicos sociales, etc.– tienen la palabra. En todo caso, no parece absurdo que los fenómenos psicológicos que se dan en un secuestrado, se puedan repetir en grupos humanos (pueblos, ciudades, regiones, etc.), en circunstancias especiales y prolongadas de tensión social, fruto de amenazas y violencia guerrillera, convenientemente dosificadas.

Sin duda, un hábil juego de guerra psicológica –que alterne o combine situaciones de violencia o amenaza con otras de distensión, ofertas de diálogo, búsqueda de puntos de convergencia, etc.– puede lograr efectos al menos análogos al del "síndrome de Estocolmo", en grandes sectores de la opinión pública.

“¿Qué ha traído el diálogo fuera de un fortalecimiento de la guerrilla?”

Es palpable que, con esos recursos de guerra psicológica y con la actuación de ciertos agentes pacifistas, se vino sometiendo al País en forma gradual, de modo que, cuanto más la guerrilla lo agrade, tanto más cabida tengan las propuestas de entrega. Es lo que constató el ex Ministro Juan Manuel Santos, al analizar los elevados costos políticos y la absoluta falta de resultados positivos de "veinte años de diálogos" con

la subversión, preguntando: “*Qué nos ha traído el diálogo fuera de un sistemático fortalecimiento de la guerrilla?*”

“Las primeras conversaciones con los alzados en armas se dieron en 1975. La guerrilla no tenía más de novecientos hombres que se dividían en una docena de frentes. Su zona de influencia era muy precaria. El ELN apenas contaba con 27 personas luego de su virtual desaparición en las operaciones militares de Anorí”.

“Ningún gobierno ha dejado de dialogar, ni la guerrilla de fortalecerse”

La descripción que Santos hace del proceso de entrega a la guerrilla podrá sorprender a algunos, pero es exacta: “*A partir de ese momento ningún gobierno ha dejado de dialogar ni la guerrilla de fortalecerse. Los diálogos se volvieron un acto de novelería. (...) Personajes de la vida nacional se disputaban por aparecer en las fotos con Tirofijo, o beber brandy Napoleón con Jacobo Arenas. Mientras tanto se incrementaban los asesinatos, los secuestros, la extorsión, los robos, el reclutamiento, y la presencia guerrillera en territorios nuevos.*

“Veinte años después de los primeros diálogos, la guerrilla tiene más de diez mil hombres armados, en 106 frentes con presencia en todos los departamentos del país y su influencia ha llegado a zonas—como la cafetera o los linderos de la capital— que hasta hace muy poco eran remansos de paz y tranquilidad.

“Pero la guerra no sólo la están ganando en el frente interno. Al país (...) lo tienen acorralado en el exterior. Y muy particularmente en los foros internacionales de Derechos Humanos. A tal punto, que se dan el lujo de vetar el nombramiento de cónsul en Hamburgo de Alfonso Plazas, célebre coronel que rescató el Palacio de Justicia, mientras varios ex-guerrilleros, algunos de ellos miembros de la cúpula del M-19 que se lo tomó, ocupan importantes cargos diplomáticos en capitales europeas. ¡Vaya ironía!”

“El país debe prepararse también para la guerra”

Santos, después de constatar que de parte del gobierno “lo que se ha visto es una cadena de permanentes concesiones sin contraprestación alguna”, añade que “la guerrilla, en cambio, ha jugado sus cartas en

forma inteligente. Por eso gana casi todas las manos. Nunca antes había sido tan sólida su posición negociadora”.

En esas circunstancias, concluye: “*el país debe prepararse también para la guerra. Porque si fracasan las negociaciones, no quedan sino tres caminos: firmar la paz bajo las condiciones que imponga la guerrilla; continuar con esta patria boba de guerra prolongada donde se ha visto quién gana; o aceptar de una vez por todas (como se hizo con el Protocolo II) que estamos en guerra. Y si se opta por esta tercera vía, hay que comenzar a pensar en cambiar el marco legal y muchas de las reglas de juego. Porque ninguna pelea se gana, ni mucho menos una guerra, con las manos amarradas*”¹³².

El carácter marxista de las guerrillas se desdibuja a los ojos de la opinión pública: ¿realidad o estrategia guerrillera?

Sin embargo, a lo largo de todo el año que siguió a este artículo, la política del Gobierno continuó siendo igualmente condescendiente frente a la guerrilla, en gran parte por los errores de óptica a ese respecto de diversos actores influyentes del panorama político nacional, lo que sin duda costó muy caro a Colombia.

Esos personeros afirman que los guerrilleros abandonaron su carácter comunista, para transformarse en delincuentes, ligados muchas veces al narcotráfico, interesados en hacer negocios y obtener dinero, con lo cual se subestima la índole ideológica marxista de esos movimientos, incurriendo en un grave error, análogo al apuntado al comienzo de este estudio, de creer que el comunismo, en cuanto fuerza doctrinal y política, murió.

De hecho, los guerrilleros procuran aglutinar, movilizar y unir a su propia acción –como los comunistas siempre hicieron– a toda especie de delincuentes, contra el “estado burgués”, por hallar que ellos constituyen una fuerza afín al “proletariado”, y por esto, siempre que pueden, se alían a narcotraficantes y criminales, logrando así constituir una fuerza mucho más potente e infame, en búsqueda de su meta anarco-colectivista.

Además, la columnista Diana Duque Gómez demostró la continuidad del carácter marxista de los movimientos guerrilleros, en especial, del más poderoso de ellos, las FARC. La documentación allí citada –como el semanario Voz, del Partido Comunista, y el libro *En el infierno – Una*

*guerrilla que se devora a sí misma*¹³³– permite a la autora afirmar que ello “revela, una vez más, de manera contundente e irrefutable, cómo el Partido Comunista dirige políticamente a las FARC y les da todo su apoyo logístico”. Así como también que el Partido Comunista “cuenta con un aparato político-electoral, la Unión Patriótica (UP) y uno militar, las FARC”¹³⁴.

Esa continuidad del carácter marxista de los movimientos guerrilleros FARC (directamente ligado al Partido Comunista), ELN (pro-castrista), EPL (de tendencia maoísta) y “Jaime Bateman”, fue registrada en el ya citado artículo del periodista francés Hubert Prolongeau¹³⁵, de *Le Monde*, en el cual y en declaraciones de comandantes guerrilleros allí consignadas, se ve que el desdibujamiento ideológico es meramente aparente y debido a motivos tácticos.

Es preciso recordar que, en la lógica de la guerra psicológica del comunismo, “el fin justifica los medios”. Y que, por tanto, para la guerrilla, todos los recursos y alianzas son convenientes si contribuyen a desarticular las instituciones del Estado, a golpear física y psicológicamente a los grupos dirigentes y a la población, y a abrir camino para profundizar el proceso revolucionario.

En esa lógica revolucionaria, ante el rechazo que las ideologías marxistas despiertan en la opinión pública, se explica, pues, que la guerrilla haya procurado desdibujar ante el público su carácter comunista.

Desideologizar las “negociaciones de paz” beneficia a la guerrilla pues desarma los espíritus de los anticomunistas

Naturalmente, el aparente desdibujamiento ideológico de la guerrilla tiene otro efecto: dar pretexto a que se intente desdibujar ideológicamente a los sectores opuestos a la guerrilla, con obvias ventajas estratégicas para ésta.

En marzo de 1996, visitó Colombia el profesor canadiense Adam Kahane, presentado elogiosamente por la prensa como un “gurú de la negociación de conflictos”, obviamente para tratar de impulsar los diálogos con la guerrilla, muy desprestigiados por las ventajas que proporcionaron a ésta.

En conferencia para un heterogéneo grupo de dirigentes de corrientes ideológicas diversas y hasta antagónicas, Kahane sugirió singulares

“recetas para la paz”, a través de fórmulas como “no llegar con posiciones predefinidas”, “hablar sobre el futuro y no sobre el pasado”, “olvidar el pasado”, “generar” y “reconstruir consensos en torno a unos temas comunes”; en suma, pues, pasar por encima de todos los principios y olvidar las más patentes realidades.

No dijo la prensa cuál es la orientación ideológica del Prof. Kahane. Probablemente, si la señalase, obstaculizaría su gestión... En todo caso, pese a lo insinuado por las noticias, sus recomendaciones no fueron nuevas; y han sido utilizadas en larga escala por las izquierdas del mundo entero para aplicar lo que el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira caracteriza como la estrategia del “trasbordo ideológico inadvertido”, que actualmente se aplica en Colombia.

“Trasbordo ideológico inadvertido”

Explica el Prof. Corrêa de Oliveira que “en su esencia, el proceso de trasbordo ideológico inadvertido consiste en actuar sobre el espíritu de otro, llevándolo a cambiar de ideología sin que éste perciba. Para llegar a ese resultado, es posible echar mano de diversos artificios”:

“a) encontrar en el sistema ideológico actualmente aceptado por el paciente, puntos de afinidad con el sistema ideológico hacia el cual se desea trasbordarlo;

“b) supervalorizar doctrinaria y sobre todo pasionalmente esos puntos de afinidad, de tal manera que el paciente acabe por colocarlos por encima de todos los valores ideológicos que admite;

“c) atenuar tanto cuanto posible, en la mentalidad del paciente, la adhesión a los principios doctrinarios que actualmente acepta y que sean inconciliables con la ideología hacia la cual se desea trasbordarlo;

“d) despertar en él la simpatía por los militantes y líderes de la corriente ideológica hacia la cual será trasbordado, haciéndole ver en ellos soldados de los principios supervalorados conforme a lo expuesto en el ítem b;

“e) de esa simpatía, pasar a la cooperación para fines comunes al paciente y sus adversarios doctrinarios de ayer, o quizá para el combate a una ideología o una corriente, enemiga tanto de aquél como de éstos;

“f) de ahí conducir al paciente a la convicción de que los principios supervalorados son más concordantes con la ideología de sus nuevos cooperadores y hermanos de lucha que con su ideología de ayer;

“g) a esta altura, la mentalidad del paciente habrá cambiado y su adhesión a la nueva ideología no encontrará sino obstáculos secundarios.

“A lo largo de casi toda esta trayectoria, el paciente no se dará cuenta de que está mudando de ideas. Y, cuando se diere cuenta de esto, ya no se asustará con el hecho. Del principio al fin, imaginará estar actuando por movimiento propio, y no advertirá que está siendo maniobrado. El proceso es inadvertido desde dos puntos de vista:

“— porque el paciente durante casi todo el traspaso casi no lo nota;

“— porque no advierte que ese traspaso es un fenómeno producido en él por un tercero.

“De esa forma, el adversario se transforma gradualmente en simpatizante y por fin en adepto”¹³⁶.

Pues bien, ése es el proceso que los mentores de la guerra psicológica revolucionaria impulsan en forma intermitente en nuestro país, sea de modo global, sea en las diversas regiones, en especial en aquellas más conflagradas por el conflicto subversivo, para llegar a una convergencia con quienes lo impulsan.

Una “propuesta local de paz”, ejemplo de “traspaso ideológico”

Como es sabido, Urabá ha sido, desde hace años, una de las más violentas del País y es por eso que allí se centran muchas de las insistencias distensionistas. Una crónica de “El Tiempo” comenta la obsesión de la alcaldesa de Apartadó, Gloria Isabel Cuartas, por el consenso: “‘Consenso’ es su palabra favorita, la repite en cada frase y se ha convertido en su caballito de batalla”, dice la crónica.

Procurando impulsar los diálogos regionales con la guerrilla, en los cuales ésta haría exigencias locales –probablemente con algún éxito, pues las autoridades regionales son mucho más vulnerables que las nacionales a los ataques y venganzas de la subversión– la alcaldesa dice “tratar de convocar a los actores en conflicto para que a través del consenso se elabore una propuesta local de paz”; “creo que los municipios tenemos que redefinir nuestro papel frente al conflicto, porque no podemos esperar las negociaciones nacionales”¹³⁷.

Naturalmente, los militares, que enfrentan la furia sanguinaria de los guerrilleros, comprenden que es una quimera esperar de ellos, que

adquirieron los vicios de la crueldad, de la prepotencia y de una violencia insana, los dejen simplemente para entrar en concordancia con la alcaldesa y sus acompañantes. Así, el general Víctor Hugo Álvarez Vargas, en la época comandante de la brigada 17, dijo que “espera que la alcaldesa de Apartadó recapacite en su decisión”, y agregó que considera que la autoridad municipal se dejó guiar por el entusiasmo y la euforia¹³⁸.

“Para la guerrilla es mejor negocio continuar el conflicto que hacer la paz”

En el ánimo de lograr una distensión, fueron realizados varios congresos preparativos del lanzamiento de “una nueva ofensiva de paz”, de los cuales participaron muchos adeptos del pacifismo. No obstante, a menudo ciertas voces formularon advertencias sobre las verdaderas intenciones de la guerrilla. Por ejemplo, el periodista Alfredo Rangel Suárez mostró que ésta no se encuentra actualmente interesada en el diálogo, pues continúa ganando terreno por la vía de las armas:

“Para la guerrilla, el horizonte se le presenta despejado y con muchas posibilidades para fortalecerse económicamente y para ampliar su poder político en las regiones. Tiene mucho espacio por ganar y mucha fuerza por acumular para negociar en superiores condiciones a las actuales cuando llegue el momento oportuno de hacerlo, esto es, el momento más allá del cual no se pueden esperar más ganancias por la vía del conflicto, sino por la vía de la negociación. Por esta razón, para la guerrilla el momento óptimo para iniciar una negociación sería no parece haber llegado todavía.

“De ahí que juegue con el tiempo de una manera tan exasperante para la contraparte. La guerrilla maneja hoy la formidable arma del tiempo. No tiene prisa ni le corre afán. Sabe que el tiempo corre a su favor, pues siente que está ganando el conflicto y que cada día que pasa acumula más recursos, más poder y más influencia. (...)”

“Del lado de la guerrilla se une entonces una percepción favorable del desarrollo del conflicto como nunca antes la había tenido, con una percepción del tiempo como un recurso prácticamente ilimitado. Por eso para ella es mejor negocio continuar el conflicto que hacer la paz. Tiene más que ganar en la confrontación que en la negociación. Esto es así, aún cuando las almas cándidas crean que los problemas políticos

*siempre se pueden resolver apelando principalmente a la buena voluntad del adversario”*¹³⁹.

7. La delincuencia, el narcotráfico, y la guerrilla se articulan como elementos de la revolución cultural, para exacerbar el caos, del cual surgirá un nuevo “orden”

El Prof. Plinio Corrêa de Oliveira señala en su obra “Revolución y Contra-Revolución”: “Como una modalidad de guerra psicológica revolucionaria, a partir de la rebelión estudiantil de La Sorbonne, en mayo de 1968, numerosos autores socialistas y marxistas en general pasaron a reconocer la necesidad de una forma de revolución previa a las transformaciones políticas y socio-económicas, que operase en la vida cotidiana, en las costumbres, en las mentalidades, en los modos de ser, de sentir y de vivir. Es la llamada revolución cultural.

*“Consideran ellos que esta revolución preponderantemente psicológica y tendencial es una etapa indispensable para llegar al cambio de mentalidad que haría posible la implantación de la utopía igualitaria, pues, sin tal preparación, esa transformación revolucionaria y los consiguientes ‘cambios de estructura’ resultarían efímeros”*¹⁴⁰.

Pues bien, con el caos la guerra psicológica revolucionaria es llevada al paroxismo, para volver inviables e ineficaces las resistencias, sean ellas individuales o colectivas, induciendo a la opinión pública a una constante desazón, anulando sus reflejos y produciendo un verdadero desvarío.

Siniestra “lógica” de la estrategia guerrillera

En la perspectiva de la guerra psicológica revolucionaria, y de la revolución cultural y del caos, en cuanto auge suyo, la estrategia de las guerrillas de poner énfasis en la destrucción psicológica y moral de Colombia, tiene una lógica profunda.

Una implacable y siniestra lógica que tiene dos objetivos muy definidos: primero, el desmembramiento religioso, moral y social de la Nación; y luego, crear las condiciones para que, de las ruinas morales del país y de las entrañas de la ideología comunista, surja un nuevo modelo de sociedad, de carácter tribal y autogestionario (cfr. Parte I, cap. 1).

A este respecto, como veremos a continuación, hay en Colombia, inclusive en el plano académico, apologistas de la sociedad tribal, que la colocan como modelo para ser seguido en nuestros días.

Desde esa perspectiva, lo que hemos analizado de la acción de la guerrilla en Colombia cobra especial significado, pues queda claro que esa estrategia está al servicio de la revolución cultural y del caos; y que la guerrilla es, sin duda, el factor más dinámico e importante para producirlo.

Hay otros factores de la vida nacional que contribuyen también para esa demolición psicológica y moral de Colombia y que auxilian, en medida variable, a los movimientos guerrilleros comunistas. En este último capítulo de la Parte II, señalaremos algunos de esos factores, sin intentar de manera alguna ser exhaustivos.

A primera vista, esos factores podrán parecer heterogéneos, dispares y sin relación directa entre sí. Sin embargo, la prueba más evidente de la unidad que forman, es que todos ellos contribuyen, en mayor o menor grado, para el quiebre y la asfixia de Colombia.

“Colombia, moralmente enferma”

El principal factor de disolución de Colombia, y que más favorece el avance de la revolución cultural, es la profunda crisis religiosa y moral que atraviesa el país, no sólo por un apartarse de los principios del Decálogo, sino sobre todo por el hecho de imponer gradual un régimen enteramente contrario a la totalidad de él.

S.S. Juan Pablo II, en mensaje a obispos colombianos, los llamó a asumir, sin tardanza, un gran esfuerzo de orientación moral para un país que “está moralmente enfermo”¹⁴¹.

*“El Papa hizo también un llamado para frenar la proliferación de la prostitución y la violencia; reiteró la indisolubilidad del matrimonio y la familia, y condenó el divorcio y el aborto. Añadió que en este momento de la historia de Colombia es urgente recordar los principios morales, base de la convivencia política, y sin los cuales la vida social se ve amenazada y abocada a la disolución”*¹⁴².

Añadió el Pontífice: *“Ante el peligro de un relativismo que afecta tanto a la verdad como a las costumbres, ante la corriente secularista imperante, ante la difusión de comportamientos de corrupción, de injusticia y de violencia, que socavan los fundamentos mismos de la convivencia humana, se hace especialmente urgente la cuestión moral”*.

Y también advirtió el Papa que “*para que la verdad ilumine la inteligencia y modele la libertad de los hombres y los pueblos, primero es necesario que el esplendor de la verdad se manifieste en la vida de la Iglesia*”¹⁴³.

Las tragedias que asolan a Colombia no ocurrirían si no fuese por la existencia de esa profunda y central crisis diagnosticada por el Pontífice. El resto de los problemas gira en torno de ese eje central.

Alianza guerrilla-narcotráfico

Informaciones de prensa aparecidas de los primeros meses de 1995 en adelante, muestran que la relación otrora incipiente entre guerrilleros y narcotraficantes se volvió estable y profunda, incluso abarcando algunos grupos derivados de ambos, como sicarios y milicias populares, todo lo cual va formando una inmensa y tenebrosa maraña criminal cuya mera existencia plantea el peligro del recrudecimiento del narcoterrorismo.

El Ejército denunció en repetidas ocasiones, cada vez con más énfasis, que la guerrilla y el narcotráfico están profundamente interpenetrados entre sí. Esa denuncia fue reiterada en fecha reciente, especificando que “*los narcotraficantes del centro del Valle y las FARC establecieron un convenio que fija el pago de impuestos por el procesamiento de la cocaína*”, junto con otros acuerdos similares.

En el marco de ese pacto, “*los narcotraficantes entregan armas a la subversión a cambio de materia prima representada en bultos de coca y amapola para la fabricación de cocaína y heroína*”¹⁴⁴, además de lo cual, según es público y notorio, la guerrilla protege los narco-cultivos.

Por otro lado, el director de la Policía, general Rosso José Serrano, expresó “sus temores frente a una posible reactivación del narcoterrorismo”, resaltando “lo peligrosa que es esa alianza” de traficantes de droga con grupos guerrilleros; en particular, “porque se puede reactivar el terrorismo y los atentados”¹⁴⁵.

Y el comentarista Armando Puyana Puyana afirmó que la “metástasis guerrillera” de los últimos seis años, que le permitió pasar de 14 a 105 frentes de guerra, ha sido posible por “el fortalecimiento de la subversión con los cultivos ilícitos”¹⁴⁶.

La “narcorrevolución”

Ese panorama permitió al investigador, politólogo y sociólogo francés Philippe Burin des Roziers, publicar en París un extenso análisis sobre

Colombia, con el título *Culturas mafiosas, el ejemplo colombiano*, en el cual plantea la posibilidad de que el fallecido jefe del Cartel de Medellín, Pablo Escobar, fuera un revolucionario, sobre todo porque “abrió un camino, trastornó las estructuras del viejo orden social”.

Al margen de lo que Escobar haya podido pensar y querer, es plausible que alguien por detrás de él haya tenido los planes o intenciones que Des Roziers describe, en el sentido de que “los carteles del narcotráfico originaron la mayor transformación que conoció Colombia desde su independencia”¹⁴⁷.

Especulaciones aparte, es indudable el profundo y nefasto papel ejercido por el narcotráfico para destruir en la población principios religiosos, éticos y morales tradicionales, habiéndose constituido de esa manera en un eficaz instrumento de la revolución cultural.

La “subversión moral” produjo un “estado general de desmoralización”

A este respecto el psiquiatra colombiano Dr. Carlos A. León destaca los efectos de corromper gravemente los principios morales provocados por la conjunción de la subversión y el narcotráfico: *“El trabajo combinado de la subversión política y del narcotráfico (‘subversión moral’) parece haber producido un grado casi intolerable de violencia; ésta posee una tal omnipresencia que invade todos los lugares y contamina todos los dominios de la actividad: hay una poesía de la violencia y una pornografía de la violencia... Esto ha afectado a la sociedad de tal manera que produjo un estado general de desmoralización en dos sentidos: el de un debilitamiento del ánimo y el de una corrupción de los principios morales”*¹⁴⁸.

Veamos a continuación otros graves problemas que también contribuyen para esa disgregación moral de Colombia.

Migración hacia las grandes ciudades, caldo de cultivo para el caos urbano

Uno de ellos es que la guerrilla y la violencia en los campos han empujado hacia las ciudades, como ya vimos, centenas de millares de personas, en un torrente sin fin. Un informe reciente sobre las megalópolis indica que la Bogotá “del próximo siglo podría ser la más clara expresión del caos”, si se mantienen las tendencias de hoy: *“La Bogotá del 2020*

*será una ciudad con un proceso de tugurización muchísimo más elevado y en donde los conflictos sociales serán aún más agudos”*¹⁴⁹.

Es útil recordar, a ese propósito, la advertencia hecha por Wally N. Dow, Secretario General de la Conferencia Habitat II, efectuada en Estambul: *“El crimen está aumentando en los asentamientos humanos (del mundo) y si se convierte en un mal masivo, las ciudades vivirán una guerra civil de baja intensidad”*¹⁵⁰.

Criminalidad: “Colombia, el país más violento del mundo”

A la violencia narco-guerrillera, se suma un incremento notable, en los últimos tiempos, de la violencia provocada por la delincuencia común, aumento al cual sin duda la primera contribuyó, al contaminar los suburbios con una virulencia sanguinaria hasta ahora inédita.

Un Informe, que ya hemos citado, publicado por El Tiempo, muestra que *“Colombia vive una escalada de violencia y brutalidad que ha convertido al país en una completa aberración en el concierto de las naciones civilizadas. Colombia es, de lejos, el país más violento del mundo. Se cometen cerca de 80 homicidios por cada 100.000 habitantes, nivel que sólo se compara con los de naciones en estado de guerra abierta”*, constatando: *“A medida que los delincuentes se hacen más violentos, sus ingresos aumentan”*¹⁵¹.

“En Colombia cada 20 minutos se registra un muerto por homicidio”, afirma por su parte El Espectador: *“Ni siquiera en la guerra de Bosnia Herzegovina los índices de mortalidad alcanzan los niveles de Colombia”*¹⁵².

Las cifras concretas muestran un incremento de 62% en los crímenes, entre 1994 y 1995. En este año, fueron asesinadas 94 personas diariamente en el país. Y se detectó un incremento en el uso de armas de fuego en Bogotá.

Informa “El Espectador”: *“Bogotá está tomada por delincuentes. La inseguridad en Bogotá mantiene a los capitalinos al borde del desespero. El comisionado para la Policía, Mario González Vargas, reconoció que la delincuencia organizada se está apoderando de la ciudad”*¹⁵³.

Terrorismo: Colombia-Cuba

“Los atentados y ataques terroristas de guerrilla, narcotráfico y pa-

ramilitares en Colombia convirtieron a América Latina en la segunda región del mundo más afectada por este flagelo en 1995, según el reporte anual del Departamento de Estado de Estados Unidos.

“La actividad terrorista internacional se incrementó en un 86 % durante el año pasado en América Latina, esencialmente gracias a la cifra record de 76 ataques en Colombia, casi el doble de los 41 hechos registrados en 1994. (...)

“El secuestro, con exigencia de rescate, continúa siendo en Colombia un provechoso negocio para las guerrillas izquierdistas, que han incrementado sus botines de guerra con varios millones de dólares’, agrega. (...)

“En el informe de 1995, el Departamento de Estado fue más preciso al señalar que en Cuba hay representantes oficiales de los dos principales grupos guerrilleros colombianos: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y están refugiados unos 40 miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, ex guerrilla comunista de Chile”¹⁵⁴.

Intelectual colombiano defiende “pensamiento salvaje” y condena “eurocentrismo”

El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, profesor de la Universidad Nacional y miembro del Comité de Pesquisas sobre técnicas de transformación social de la Asociación Internacional de Sociología¹⁵⁵, es otro ejemplo característico de intelectual que se identifica con las corrientes más extremas de la revolución cultural.

Fals Borda ha condenado la influencia en América Latina de lo que denomina “culturas opresoras” basadas en el “eurocentrismo” –o sea, la influencia europea– defendiendo como alternativa una “cultura popular e indígena” inspirada en lo que Lévy-Strauss denominó “pensamiento salvaje”. Para él, la “sabiduría precolombina” de ciertas tribus indígenas latinoamericanas constituiría un modelo y una “esperanza” para los euroamericanos...

Según Fals Borda, las actuales instituciones sociales, religiosas y políticas, inclusive el Estado-nación, se habrían transformado en “fetiches”, debiendo –a su juicio– ser sustituidas por “contrapoderes populares”, “regiones autónomas” y un “federalismo libertario” basado en “nuevos paradigmas”¹⁵⁶. En qué consisten tales “nuevos paradigmas” es

claro una vez que el referido autor defiende explícitamente el “panindianismo” como una “alternativa válida” para nuestros días¹⁵⁷.

“La sociedad necesita tejedores de conflictos”

Otros intelectuales colombianos, si bien que con diversos matices y enfoques, propugnan formas de revolución cultural como salidas para Colombia y el mundo.

Por ejemplo, el Dr. León Valencia, de la Corriente de Renovación Socialista, se refirió al tema durante el encuentro colombo-español titulado ‘Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano’, efectuado en Bogotá en enero de 1996. Valencia dijo que el momento “es muy propicio” para emprender “una profunda transformación cultural”, una “revolución cultural” que encuentre maneras diferentes de resolver los conflictos en el país.

Situándose ideológicamente desde la perspectiva de “corrientes de pensamiento post-modernas”, y citando a autores de esa tendencia como Lyotard, Foucault, etc., Valencia hace un llamado a “disolver” los grandes “proyectos históricos” basados en Dios y en “verdades inmutables”, así como a “poner en duda” el “poder omnímodo de la razón”, que serían responsables en buena medida por los males actuales.

El mencionado intelectual socialista endosa posiciones de ciertos pensadores que afirman que “las diferencias y los conflictos no sólo se deben aceptar sino estimular”, y que “el conflicto es creador, innovador, es forjador de nuevas posibilidades de hacer las cosas”. Y añade a ese respecto que en el plano de las ideas “la sociedad necesita, por tanto, en primer lugar, agitadores de las diferencias, tejedores de conflicto, gente que nos sacuda, que nos saque de la rutina, que nos muestre otra cara de las cosas, problematizadores”.

El Dr. Valencia se sitúa así junto a la corriente de intelectuales revolucionarios que, como vimos en el capítulo 2, ven al desorden y al caos como un factor de esperanza¹⁵⁸.

8. De la crisis moral a la restauración espiritual

A lo largo de estas páginas analizamos los mecanismos de la guerra psicológica revolucionaria, la revolución cultural y el caos, a través de los cuales se está produciendo el quiebre y la asfixia de Colombia.

Un libro-denuncia...

Es éste, por tanto, un libro-denuncia que remonta hasta las propias raíces de los graves problemas de nuestra Patria. En ese sentido –de acuerdo con palabras de S.S. Juan Pablo II citadas al final del capítulo anterior– señalamos inclusive el grave y delicado problema de la acción del demonio en las almas y en la sociedad contemporánea, como principal propulsor del caos.

... pero sobre todo un libro-esperanza

Pero también, y sobre todo, es éste un libro-esperanza, un llamado a una reacción espiritual para salvar nuestra Patria. Porque, si es verdad que diversos y poderosos elementos –naturales y preternaturales– convergen para intentar extinguir los últimos vestigios de la civilización cristiana en nuestra Patria, también es verdad que, como vimos en el primer capítulo, ese proceso no es irreversible.

Naturaleza libre e inconfiscable de la inteligencia y la voluntad en el ser humano, impide manipulaciones deterministas

Es éste un libro-esperanza, pues, si bien es cierto que los colombianos estamos sometidos a ese terrible bombardeo de la guerra psicológica revolucionaria, por otro lado, la naturaleza libre e inconfiscable de la inteligencia y la voluntad del hombre impide la posibilidad de una manipulación en la mente humana de carácter determinista e irresistible.

Por tanto, es posible quebrar las tenazas de la guerra psicológica revolucionaria. En efecto, como explica el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, “*a todos es dado, si así lo quieren, conocer y rechazar las acciones e influencias que reciben. Y, por lo tanto, no se puede imaginar una influencia como que mecánica e irresistible en sentido unívoco, como si el hombre pudiese ser reducido durablemente a un mero receptor pasivo de informaciones, influencias y presiones*”.

Al citar como ejemplo de su tesis la influencia altamente nociva de ciertos medios de comunicación, el eminente autor aclara con énfasis que esa influencia jamás se da sin que las personas o grupos humanos alcanzados por ella den su consentimiento, al menos remoto, “pues es voluntariamente que se exponen a tal influencia”¹⁵⁹.

Esta tesis del Prof. Corrêa de Oliveira –que se basa en el derecho natural, en la filosofía perenne y en la doctrina de la propia Iglesia¹⁶⁰– se aplica con particular actualidad para la Colombia de hoy.

Por ello, si bien nuestra Patria en este trágico fin de siglo y de milenio bordea los peores y más profundos abismos, todavía es tiempo para reaccionar contra el caos. El primer paso, es percibir que la tragedia de Colombia no ocurre espontáneamente, sino que es fruto de una hábil articulación de minorías revolucionarias. Así como el caos produce confusión en las mentes, ver claro en medio del caos ordena las potencias del alma –en particular, la inteligencia y la voluntad– y restaura el equilibrio interior.

El segundo paso, es disponerse interiormente a no dejarse llevar por el caos. La responsabilidad de cada colombiano, individualmente hablando, es mucho mayor de lo que se pueda imaginar. La siniestra obra revolucionaria en Colombia se asemeja a una tela de arañas. Rasgada en un punto, por menor que sea, todo el conjunto corre riesgo de deshacerse. Es claro que, cuando esto sucede, la araña se mueve para reconstituir nuevamente la tela. Pero si son muchos los que, individualmente, toman esa decisión, la tela de araña revolucionaria quedará dañada irreversiblemente.

El ardiente anhelo que inspira estas páginas es que los colombianos, en su fuero íntimo, tomen una decisión de resistir moral y espiritualmente. Y que, acto seguido, tomen actitudes –estrictamente dentro de las leyes de Dios y de los hombres– afines con esa decisión interior.

Lo anterior es sumamente importante. Sería lo más importante si no fuese que, trascendiendo insondablemente ese plano, en materia de importancia, está el ámbito sobrenatural.

Por sobre todo, confianza en la Providencia y en la Santísima Virgen

Entonces, es éste también un libro-esperanza porque, como católicos, sabemos que el hombre cuenta en esta suprema lucha con la ayuda

de la Divina Providencia, de la Santísima Virgen, de los ángeles del Cielo, de los Santos, en fin, de todos los Bienaventurados.

Maravillas de la Historia

Precisamente por lo anterior, al hablar de la invencibilidad de la Contra-Revolución, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira afirma: “*Cuando los hombres resuelven cooperar con la gracia de Dios, son las maravillas de la Historia que así se realizan: es la conversión del Imperio Romano, es la formación de la Edad Media, es la reconquista de España a partir de Covadonga, son todos esos acontecimientos que se dan como fruto de grandes resurrecciones de alma de que los pueblos son también susceptibles. Resurrecciones invencibles, porque no hay nada que derrote a un pueblo virtuoso y que verdaderamente ame a Dios*”¹⁶¹.

Es éste el altísimo papel y la sublime vocación que el Prof. Corrêa de Oliveira llama a asumir, en particular, a las élites¹⁶².

Efecto reconstituyente de la práctica de la Religión

Sin la ayuda sobrenatural, ningún esfuerzo humano tendrá frutos perdurables. Más aún, tenemos la más absoluta certeza de que la práctica de la Religión católica es benéfica en altísimo grado para restaurar las fuerzas morales, psicológicas y hasta orgánicas de los colombianos que sufren desde hace años el desgaste implacable de la guerra revolucionaria.

El efecto reconstituyente de la práctica de la Religión, que contribuye para mantener el propio equilibrio mental en medio de situaciones de tensión, ha sido reconocido inclusive a través de estudios empíricos hechos por científicos y profesionales de la salud¹⁶³.

9. El milagro de Chiquinquirá y la restauración de Colombia

En el siglo XVI –en el rincón de un oratorio de la aldea de Chiquinquirá, Boyacá– un bastidor yacía tirado en el suelo, con un lienzo de algodón tan ajado y maltratado que ya no se alcanzaba a discernir en él ni siquiera un trazo fisionómico.

Manos y corazones piadosos, sospechando que se tratase de una antigua pintura de la Virgen, lo colocaron en un altar. Y durante años rezaron a la Virgen, con insistencia, para que algún día el cuadro dejase ver la pintura que otrora lo ornara.

El 26 de diciembre de 1586, hace 410 años, se operó un portentoso prodigio por el cual la pintura quedó súbitamente restaurada, pudiéndose contemplar una bella imagen de la Madre de Dios, con colores muy vivos y despidiendo notables resplandores¹⁶⁴. Se trata de la Virgen de Chiquinquirá, Reina y Patrona de Colombia...

Las vicisitudes por las cuales el milagroso lienzo atravesó –antes de su prodigiosa restauración– parecen hechas para simbolizar la actual situación de nuestra querida Patria. Maltratada, sufrida, abandonada, soportando una profunda crisis que ya dura décadas, resulta cada vez más difícil reconocer en ella la fisonomía cristiana y marial que otrora bellamente la caracterizó.

Es preciso, entonces, que cada uno de los colombianos inicie una verdadera cruzada de oraciones para que la celestial Reina de Colombia restaure la fisonomía y los colores morales de nuestra Patria, así como otrora restauró un simple lienzo de algodón.

Filial súplica a la Virgen de Chiquinquirá



¡Oh Virgen Santísima, Reina de la Nación colombiana, a quien hace tantos siglos millones de hijos os veneran con ardiente devoción, y que de Vos vienen recibiendo inapreciables favores y dones!

¡Oh, augusta Señora y Reina de Chiquinquirá, que por espléndido milagro quisisteis restaurar vuestra imagen en un simple y estropeado lienzo de algodón que la brutalidad de las intemperies no consiguió destruir; símbolo conmovedor de una promesa

de restauración que sin duda Vos queréis realizar!

Considerad de modo misericordioso y compasivo todos los tormentos que hace tanto tiempo vuestra Colombia viene sufriendo, deteriorada de modo incesante por la acción de la guerrilla y del narcotráfico. Vuestra Colombia, en fin, está lanzada en la confusión más densa por intentos de conciliación entre el orden legal y la sedición, mediante tratativas de las más altas autoridades constituidas con la guerrilla. Tratativas éstas que ablandan y confunden las barreras entre el orden público y la subversión, de tal manera que ya hoy se vuelve difícil distinguir entre la legalidad y el caos.

Considerad, oh Madre, Señora y Reina que ya no se sabe con qué ánimo y qué recursos las autoridades podrán contar, en una eventual y frágil resistencia al estrangulamiento con que el comunismo, en esta fase de metamorfosis, resuelva acabar con lo que queda de tradición cristiana en la vida pública de nuestro País.

Tened en cuenta, Oh Madre del Cielo, que muchos de los elementos más aptos de nuestro valiente pueblo se encuentran casi paralizados por una misteriosa inercia de alma, de manera que asisten de brazos cruzados a una situación en que su Patria naufraga rápidamente dentro del caos; con lo cual, los que desean hacer algo por Colombia se ven cada vez más aislados en los puestos de vanguardia de la lucha espiritual y moral, en esta terrible hora en que las tinieblas parecen dominar.

Por todo esto, nosotros, vuestros hijos y vuestros abanderados, empuñando el estandarte rojo de la lucha intrépida, pero legal, contra los que quieren descristianizar a Colombia, nos vemos más que nunca en la contingencia de pedirnos gracias especiales, especialísimas, para luchar espiritualmente por Vos, con denuedo y eficacia crecientes, de manera a contribuir para hacer retroceder el caos satánico que va envolviendo a América Latina en general y a Colombia en particular. Y también, para hacer retroceder la depravación de las costumbres, que va alcanzando en nuestro país auges absolutamente sin precedentes; y el llamado progresismo que actúa como un cáncer entre los católicos.

Apoyadnos, Madre, Señora y Reina, en este instante en que clamamos a Vuestro Divino Hijo: Señor, salvadnos, porque perecemos. Os lo suplicamos, con el corazón desbordante de amor e iluminado por una confianza que, con vuestro auxilio, jamás vacilará.

Filial súplica al Sagrado Corazón de Jesús

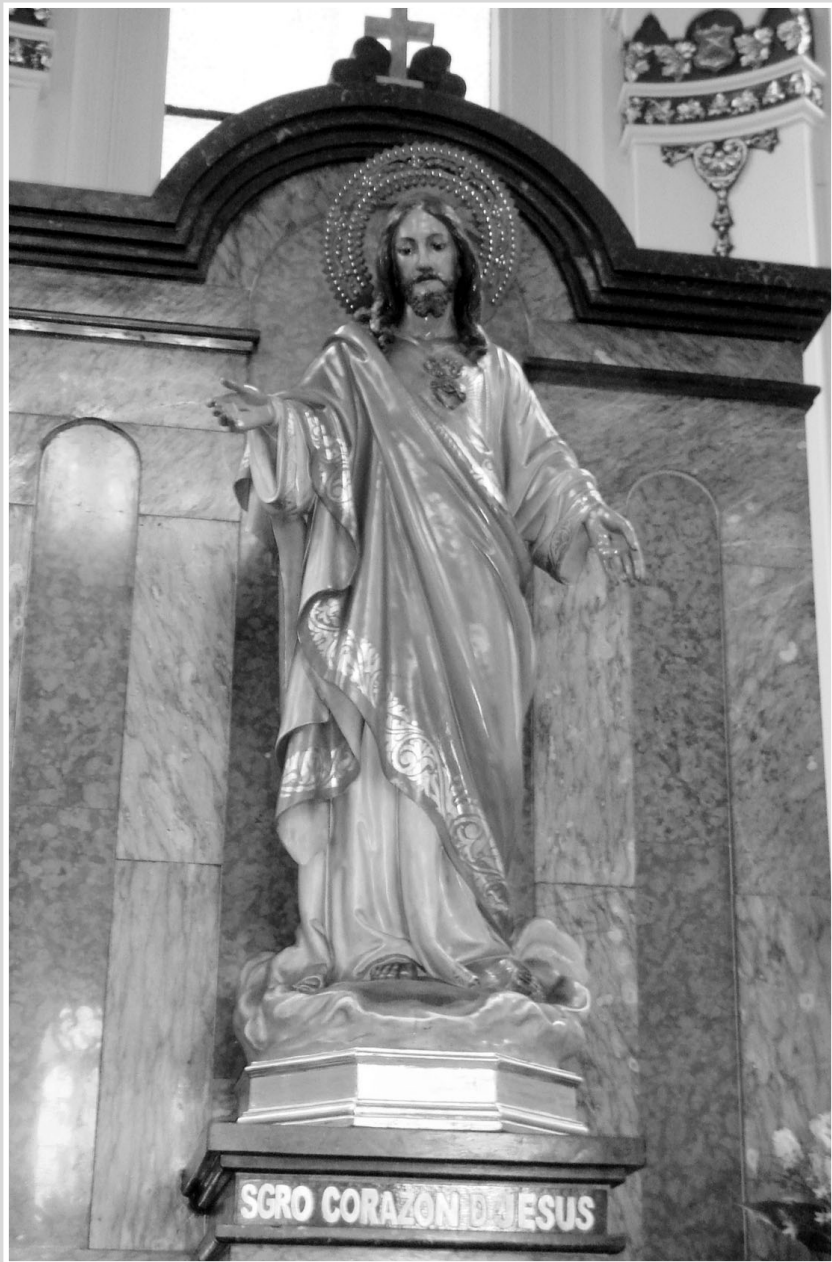
Sacratísimo Corazón de Jesús, por medio del Corazón Sapiencial e Inmaculado de María, nosotros vuestros hijos, reunidos y trabajando para Vuestra gloria, nos volvemos hacia Vos.

Y tomando en consideración la Consagración de Colombia a Vuestro Sagrado Corazón vigente durante casi un siglo, nosotros Os imploramos que recibáis los actos de adoración, acción de gracias, petición y reparación que del fondo de nuestras almas queremos ofreceros.

Tened en consideración, ¡Oh Sagrado Corazón de Jesús!, todas las gracias que Vos derramasteis sobre Colombia, atestiguadas por tantos milagros, por tantas apariciones, por tantos monumentos eclesiásticos memorables y, de un modo especialmente notable, por la vida y obra de San Ezequiel Moreno Díaz, Obispo de Pasto.

Tened en consideración a todos aquellos que aún permanecen fieles en esta Nación. Y para vuestra gloria, como para salvación de ellos, para gloria de vuestra Madre Santísima, gloria ésa que tantísimo apreciáis, nosotros os pedimos que hagáis retroceder la Revolución anticristiana en este país, y que facilitéis de todos modos la victoria, en él, de los que deseamos una Colombia plenamente católica.

Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María, os pedimos: amad a Colombia aún más. Protegedla, defendedla, perdonadla y perdonadnos. Así sea.



Bibliografía

Libros y estudios de revistas especializadas

- A Lápide SJ, P. Cornelio, Commentária in Nahum Prophetam, cap. III**.
- Alencar, Eunice, Psicologia: introduç-o aos princípios básicos do comportamento, Editora Vozes, Petrópolis, 6a. ed., 1985.
- American Psychiatric Association, Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-IV), 4a. ed., Washington, DC, 1994.
- Balandier, Georges, El Desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento, Editorial Gedisa, Barcelona, 1989.
- Barker, R.G, Dembo, T. y Lewin, K., Frustration and regression: An experiment with young children, University of Iowa Studies in Child Welfare, 1941.
- Brady, J.V., Ulcers in Executive monkeys, Scientific American, 10-58.
- Breslau, Naomi & Davis, Glenn, Posttraumatic Stress Disorder in an Urban Population of Young Adults: Risk Factors for Chronicity, Am. J. Psychiatry, Estados Unidos, 5-92.
- Calliari, P. Paolo, Trattato di Demonologia secondo la Teologia cattolica, Centro Editoriale Cattolico Carroccio, Italia, 1992.
- Corrêa de Oliveira, Plinio, Guerreiros da Virgem: A Réplica da Autenticidade- A CEC sem segredos, Editora Vera Cruz, Sao Paulo, 1985,
- Corrêa de Oliveira, Plinio, Nobleza y élites tradicionales análogas en las alocuciones de Pio XII al Patriarcado y a la Nobleza romana, Editorial Fernando III, el Santo, Madrid, 1993.
- Corrêa de Oliveira, Plinio, Revolución y Contra-Revolución, CEC, Bogotá, 1992.
- Corrêa de Oliveira, Plinio, Tránsito ideológico inadvertido y diálogo, Corporación Cultural Santa Fe, Santiago de Chile, 1985.
- Eichelman, Burr et alii, Terrorism: interdisciplinary perspectives, American Psychiatric Association, Washington, DC, 1983.
- Engels, Federico, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Ed. Fundamentos, Madrid, 1982, 10a. ed.
- Fals Borda, Orlando, El Tercer Mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas, revista Nueva Sociedad, No. 107, Caracas, 1989.
- Fals Borda, Orlando, Prólogo, in Friedman, Nina & Arocha, Jaime, Herederos del Jaguar y la Anaconda, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1989.
- Fougeyrollas, Pierre, Marx, Freud et la revolution totale, Anthropos, Paris, 1972, pág. 390.
- Gleick, James, Chaos: Making a New Science, Penguin Books, New York, 1987.
- Gros, B., Le terrorisme, Hatier, Paris, 1976.
- Johny, En el infierno- Una guerrilla que se devora a sí misma- Testimonio de un ex-integrante de las FARC, Ediciones de Hugo Mantilla, Santafe de Bogotá, 1995.
- Kaplan, Harold, & Sadock, Benjamin, Compêndio de Psiquiatria Dinâmica, Editora Artes Médicas, Porto Alegre, Brasil, 1984.
- León, Carlos A., Observing violence- The case of Colombia, 140a. Asamblea de la Asociación Norteamericana de Psiquiatría, Chicago, 1987.
- Lévy-Straus, Claude, La pensée sauvage, Plon, Paris, 1969.
- Mannoni, Pierre, La peur, Presses Universitaires de France, 2a. ed., 1988.
- Marcondes Machado, Ligia, "Crise agrava a apatia da populaç-o, O Estado de S. Paulo, 5-7-92.
- Marcuse, Herbert, La sociedad carnívora, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1969.
- Megret, Maurice, La guerra psicológica, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1959.

- Melenchon, Jean-Luc, *A la conquête du chaos*, Denöel, Paris, 1991.
- Mesanza O.P., Fray Andrés et alii, *Novena e historia de María Santísima del Rosario de Chiquinquirá*, Editorial Centro Don Bosco, Chiquinquirá, 1988.
- Ministerio de Salud, *Estudio Nacional de Salud Mental y Consumo de Sustancias Psicoactivas-1993*, Oficina de Comunicaciones, Ministerio de Salud, Bogotá, 1994, pág. 146.
- Park, Crystal, Cohen, Lawrence & Herb, Lisa (Universidad de Delaware, E.U.A.), *Intrinsic Religiousness and Religious Coping as Life Stress Moderators for Catholics vs. Protestants*, *Journal of Personality and Social Psychology*, American Psychological Association, vol. 59, No. 3, 1990, págs. 562-574.
- Peña, Manuel Vicente, *Un pueblo mutilado- El Carmen de Chucurí*, Fundación para los Deberes Humanos, Bogotá, 1994.
- Postel, Jacques et alii, *Dictionnaire de psychiatrie et de psychopathologie clinique*, Références Larousse, Paris, 1993.
- Qualter, Terence, *Propaganda and Psychological Warfare*, Random House, New York, 1965.
- Riz, Carlo, *Reflejo condicionado*, Diccionario de Teología Moral, dirigido por el Card. Francisco Roberti, Editorial Litúrgica Española, Barcelona, 1960, págs. 1077-1079.
- Royo Marín, O.P., Antonio, *Teología Moral para Seglares*, Madrid, BAC, 1964.
- Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*.
- Silove, Derrick et alii, *Psychosocial needs of torture survivors*, *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, Australia, 1991.
- Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, *Por detrás del caos: la Revolución juega sus cartas*, Santiago de Chile, 1986.
- Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, *Colombia S.O.S.- Un país secuestrado*, Bogotá, 1991.
- Solomon, Susan, et. alii, *Efficacy of Treatments for Posttraumatic Stress Disorder*, *Journal of the American Medical Association*, Estados Unidos, 8-92.
- Tarnowski, D., Guillemot, H. & Pilorge, T., *dossier Le chaos gouverne la pensée*, revista *Science et Vie*, Paris, 11-93.
- The Chaos Network- An exploration of the science of chaos in social systems*, People Technologies, Illinois, Estados Unidos, ejemplares del período 1993- 1996.
- Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, *Constitución-Ley fundamental del 7 de octubre de 1977*, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- Varela, Jacobo A., *Soluções psicológicas para problemas sociais- Uma introduç-o à tecnologia social*, Editora Cultrix, Sao Paulo, 1975.
- Villarraga S., Alvaro & Plazas N., Nelson, *Para reconstruir los sueños. Una Historia del EPL*, Colcultura, Fundación Cultural Democrática, Bogotá, 1994.
- Williams, David et alii (Universidad de Yale, E.U.A.), *Religion and Psychological Distress in a Community Sample*, *Soc. Sci. Med.*, Inglaterra, 1991, vol. 32, No. 11.

Principales artículos de prensa y entrevistas

- AA.VV., *Alianza entre las FARC y los narcos del Valle*, “El Tiempo”, 23-3-96.
- AA.VV., *Altas cifras de suicidio en Bogotá*, “El Espectador”, 3-9-95.
- AA.VV., *Cada tres días secuestran a un niño*, “El Tiempo”, 20-3-96.
- AA.VV., *El reclutamiento de niños por parte de la guerrilla – “Burla al derecho internacional”*, “El Tiempo”, 20-1-96.
- AA.VV., *“En la guerrilla es mate y reclute niño, mate y reclute niño...” – Fusilada una niña guerrillera- La mataron porque le pidió a un campesino que le regalara ropa interior, que ella no tenía y que el EPL le negó reiteradamente*, “El Tiempo”, 15-4-96.

- AA.VV., En medio de la crisis, "Dinero", 3-96.
- AA.VV., FARC asesinan a 11 policías en Chalán, "El Tiempo", 14-3-96.
- AA.VV., "Hay que avanzar en una propuesta local de paz", "El Tiempo", 27-6-95.
- AA.VV., Juan Pablo II analiza la situación de nuestro país: "Colombia, moralmente enferma", El Tiempo, 1-5-96.
- AA.VV., Minas por centenares – Amplia zona de la Serranía de San Lucas sembrada de artefactos explosivos, "El Espectador", 29-3-95.
- AA.VV., Negociaron el cadáver de un joven secuestrado, "El Tiempo", 18-1-95.
- AA.VV., Piden condena a violaciones de DD.HH. por la guerrilla, "El Tiempo", 15-12-95.
- AA.VV., Psicología social: los mecanismos del terror – La destrucción y el silencio, suplemento Ciencia, "La Nación", Buenos Aires, 30-7-94.
- AA.VV., Retiran a los policías de estaciones de La Guajira y Sucre – Sin ley, tres pueblos de la Costa, "El Tiempo", 29-3-96.
- AA.VV., Revista de las Fuerzas Militares, No. 137, 10/11/12-90, págs. 28-29.
- AA.VV., Serrano previene sobre reactivación del cartel – "Tememos el retorno del narcoterrorismo", "El Tiempo", 13-1-96.
- AA.VV., Violencia en Colombia: ¿Habrà futuro?, Informe Colombia 2021, Suplemento Avance, "El Tiempo", 11-6-96.
- Agencia EFE, Muchas urbes del siglo XXI vivirán en estado de "guerra civil", "El Tiempo", 6-6-96.
- Agencia France Presse, Francés analiza cambios en la sociedad colombiana – Mirada sobre la "narcorrevolución", "La Nación", Santiago de Chile, 5-10-95.
- Agencia France Presse, Según informe de E.U. sobre 1995: Colombia dispara el terrorismo en América Latina, "El Tiempo", 1-5-96.
- Boff, Leonardo, El caos es la base del nuevo orden, revista "Qué Pasa", Santiago de Chile, 13-7-93.
- Caballero, Antonio, Cosa juzgada, "Semana", 4-6-96.
- Campbell, Paul, É preciso vencer o condicionamento, "O Estado de S. Paulo", Brasil, 2-7-91.
- Cañon, Luis M., Un país secuestrado, "El Espectador", 24-3-92.
- Colprensa, Valdivieso: Colombia está anestesiada, "El País", Cali, 14-6-96.
- Comité Nacional de Víctimas de la Guerrilla (Vida), ¿Sabía Ud. que a causa de la guerrilla éste es el regalo de Navidad para algunos niños colombianos?, "El Tiempo", 24-12-94.
- Corrêa de Oliveira, Plínio, A imobilidade móvel do caos, "A Cidade", Campos, Rio de Janeiro, 8-5-93.
- Corrêa, Carlos Mario, El Urabá ya no aguanta más la violencia, "El Espectador", 18-2-96.
- Cristancho Gómez, Jaime, Guerrilla acusa a tres millones de colombianos, "El Tiempo", 25-11-95.
- Escobar Ávila, Alfredo, El miedo paralizó a Barrancabermeja, "El Tiempo", 19-9-93.
- Fundación País Libre, Consecuencias psicológicas del secuestro, Programa de Asistencia Integral al Secuestrado, Bogotá, s/f.
- Fundación País Libre, "Síndrome de Estocolmo", Programa de Asistencia Integral al Secuestrado, Bogotá, s/f.
- Godoy, Horacio, Antipolíticos al poder, "Dinero", 6-96.
- Kramer, Michael, Russia back to the USSR?, "Time", New York, 27-5-96.
- Lecourt, Dominique, Un entretien avec Dominique Lecourt, "Le Monde", 1-6-92.
- León Restrepo, Orlando, Guerrilla: pretenden crear repúblicas independientes – FARC plantean su "reforma agraria", "El Tiempo", 25-3-96.
- Losada Lora, Rodrigo, Análisis sobre el proceso que se avecina con los grupos subversivos – Tres alternativas frente a la guerrilla – ¿Cooptar política y económicamente a la guerrilla?, "El Tiempo", 27-2-95.
- Mejía Mazuera, Jaime, La ciudad del próximo siglo podría ser la más clara expresión del caos- Llega el fin de las megalópolis, Informe Colombia 2021, Suplemento Avance, "El Tiempo", 11-6-96.

- Morales Tobón, Dr. Alberto, Entrevista de la CEC, 5-92.
- Movilla, Lelis, Asesinados 11 policías en asalto sedicioso en Sucre – Actos de extrema sevicia durante sangriento ataque a la población de Chalán, “El Espectador”, 14-3-96.
- Prolongeau, Hubert, Utopies, violences et banditisme – Voyage à l’intérieur des guérillas colombiennes, “Le Monde Diplomatique”, 4-1996.
- Puyana Puyana, Armando, Metástasis guerrillera, “El Tiempo”, Bogotá, 29-8-95.
- Rangel Suárez, Alfredo, Colombia: la guerra irregular en el fin de siglo, Encuentro colombo-español Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano, Santafé de Bogotá, texto mimeografiado, 1-96.
- Romero Colley, Laureano, Jóvenes de Chalán le apuestan a la paz, “El Tiempo”, 30-3-96.
- Sánchez G., Gonzalo, De las armas a la guerrilla, revista Foro, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 5-95, págs. 100-101.
- Sánchez W., Sandra, Población civil, víctima de la violencia guerrillera, “El Espectador”, 4-12-94.
- Sánchez, Toño, En Córdoba, la violencia desplaza a más de cien mil campesinos, “El Tiempo”, 28-4-95.
- Santos Calderón, Enrique, La parábola de Khieu Samphan, “El Tiempo”, 1-12-91.
- Santos Calderón, Enrique, Ya no hay palabras – ¿Qué decir ante la nueva atrocidad en Urabá? – Las FARC y su estrategia del terror, “El Tiempo”, 21-9-95.
- Santos, Juan Manuel, Con las manos amarradas – La guerra o la paz, “El Tiempo”, 23-6-95.
- Santos, Juan Manuel, Lo más grave es que no pase nada, “El Tiempo”, 31-5-96.
- Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, El diálogo: ¿Una forma de pacificación? ¿O un carrusel de violencia subversiva de un lado, y de concesiones oficiales del otro, que conduce al País a la cruenta embriaguez del caos?, “El Tiempo”, 3-7-92.
- Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, Estabilidad en la precariedad: una forma de llegar al caos y de promover a los líderes que lo conducirán al auge, TFP Informa, 4/5-96.
- Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, ¿Hacia dónde va Colombia? La vía siniestra del caos, TFP Informa, Bogotá, No. 70, 5/7-92
- Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, La CEC se dirige a la Nación: Si el Estado no lucha contra el crimen narco-guerrillero, se dejará dominar por él, TFP Informa, 4/6-95 (documento publicado también en “El Tiempo”, “El Informador” de Santa Marta y “El Universal” de Cartagena).
- Suárez Cavalier, Luis, La oposición intimidada, “La Prensa”, 31-5-96.
- S.S. Juan Pablo II, S. Michele a fianco della Chiesa rivendica i diritti inalienabili di Dio contro le insidie del Maligno, “L’Osservatore Romano”, 25/26-5-87.
- Tolstij, Alexander, in La Rusia que no sale en los diarios, revista “Gente”, Buenos Aires, 5-9-92.
- Torquato, Gaudencio, O declínio das oposições, “O Estado de S. Paulo”, 28-5-91.
- Torquato, Gaudencio, A corrupção anestésica, “O Estado de S. Paulo”, 7-8-91.
- Valencia, León, La revolución de la democracia (formas alternativas de solución de conflictos), Encuentro colombo-español Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano, Bogotá, texto mimeografiado, 1-96.
- Vera Jiménez, Darío, Regresan los comunistas, “El Espectador”, 9-1-96.
- Wolf, Frieder Otto, Entrevista de la “Agencia Boa Imprensa” (ABIM); Universidad Complutense, Cursos de Verano de El Escorial, 12-8-1992.

Principales medios de prensa consultados

Dinero, El Espectador, El Tiempo, La Prensa, Revista de las Fuerzas Militares, Semana, TFP Informa.

Notas:

1. Corrêa de Oliveira, Plinio, *Revolución y Contra-Revolución*, TFP, Bogotá, 1992.
2. Kramer, Michael, ¿Russia back to the USSR?, "Time", New York, 27-5-96. A ese riesgo deben sumarse las actitudes cada vez más hostiles del régimen de Putin frente al mundo occidental.
3. Cabe preguntarse si hoy, recibiendo Fidel Castro el apoyo virtualmente incondicional de varios Jefes de Estado sudamericanos e incluso algunos elogios antes insospechados, pese al ocaso en que se encuentra y a la postración a que lanzó a su infortunada patria, el Continente no está en la inminencia del estallido de la aludida 'bomba de tiempo'.
4. Corrêa de Oliveira, Plinio, op. cit., Parte III, cap. II, págs. 120-121.
5. Megret, Maurice, *La guerra psicológica*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1959, p. 21.
6. Muchielli, Roger, *La subversion*, Bordas, Paris, 1972, págs. 26-27.
7. Qualter, Terence, *Propaganda and Psychological Warfare*, Random House, New York, 1965, págs. 12-13.
8. Corrêa de Oliveira, Plinio, op. cit., pág. 120.
9. Fougeyrollas, Pierre, *Marx, Freud et la revolution totale*, Anthropos, Paris, 1972, pág. 390.
10. Fougeyrollas, Pierre, op. cit., págs. 366-367.
11. Marcuse, Herbert, *La sociedad carnívora*, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1969, 2a. ed., págs. 76, 77, 91.
12. Constitución – Ley fundamental de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, del 7 de octubre de 1977, Editorial Progreso, Moscú, 1980, p. 5.
13. Engels, Federico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1982, 10ª ed., págs. 216-217.
14. Cfr. Lévy-Strauss, Claude, *La pensée sauvage*, Plon, Paris, 1969.
15. Corrêa de Oliveira, Plinio, op. cit., págs. 132-134.
16. Corrêa de Oliveira, Plinio, op. cit., Parte II, cap. IX, pág. 119.
17. BOFF, Leonardo, *El caos es la base del nuevo orden*, "Qué Pasa", Santiago de Chile, 13-7-93.
18. WOLF, Frieder Otto, *Entrevista de la Agencia Boa Imprensa (ABIM)*; Universidad Complutense, Cursos de Verano de El Escorial, 12 de agosto de 1992. Wolf pertenece al Grupo Parlamentario Europeo *Die Grunen* (los Verdes) de Alemania.
19. LECOURT, Dominique, *Un entretien avec Dominique Lecourt*, Le Monde, 1-6-92.
20. GLEICK, James: *Making a new science*", Penguin Books, New York, 1987, p. 6.
21. Corrêa de Oliveira, Plinio, *A imobilidade móvel do caos*, "A Cidade", Campos, Estado de Rio de Janeiro, 8-5-93.
22. TOLSTIJ, Alexander, *in La Rusia que no sale en los diarios*, revista Gente, Buenos Aires, 5-9-92, pág. 81.
23. VARELA, Jacobo A., *Soluções psicológicas para problemas sociais – Uma introdução à tecnologia social*, Editora Cultrix, São Paulo, 1975, pág. 94.
24. KAPLAN, Harold, & SADOCK, Benjamin, *Compêndio de Psiquiatria Dinâmica*, Editora Artes Médicas, Porto Alegre, Brasil, 1984, pág. 95.
25. KAPLAN, Harold, & SADOCK, Benjamin, op. cit., pág. 95.
26. KAPLAN, Harold, & SADOCK, Benjamin, op. cit., pág. 90.
27. RIZ, Carlo, *Reflejo condicionado*, Diccionario de Teología Moral, dirigido por el Card. Francisco Roberti, Editorial Litúrgica Española, Barcelona, 1960, págs. 1077-1079).
28. KAPLAN, Harold & SADOCK, Benjamin, op. cit., pág. 95.
29. KAPLAN, Harold & SADOCK, Benjamin, op. cit., pág. 524.
30. POSTEL, Jacques et alii, *Dictionnaire de psychiatrie et de psychopathologie clinique*, Références Larousse, Paris, 1993, págs. 547-548.
31. ALENCAR, Eunice, *Psicologia: introdução aos princípios básicos do comportamento*, Editora

- Voices, Petrópolis, 6a. ed., 1985, pág. 179; BARKER, R.G, DEMBO, T. y LEWIN, K., Frustration and regression: An experiment with young children, University of Iowa Studies in Child Welfare, 1941, 18, No. 1.
32. ALENCAR, Eunice, op. cit., pág. 180.
 33. ALENCAR, Eunice, op. cit., págs. 178-179.
 34. ALENCAR, Eunice, op. cit., pág. 181.
 35. MARCONDES MACHADO, Ligia, "Crise agrava a apatia da população, O Estado de S. Paulo, 5-7-92.
 36. POSTEL, Jacques et alii, op. cit., pág. 169 ss..
 37. KAPLAN, Harold y SADOCK, Benjamin, op. cit., pág. 60.
 38. MANNONI, Pierre, La peur, Presses Universitaires de France, 2a. ed., 1988, pág. 88.
 39. GROS, B., Le terrorisme, Hatier, Paris, 1976, pág. 6.
 40. AA.VV., Psicología social: los mecanismos del terror – La destrucción y el silencio, suplemento Ciencia, La Nación, Buenos Aires, 30-7-94.
 41. TORQUATO, Gaudencio, A corrupção anestésica, "O Estado de S. Paulo", 7-8-91.
 42. TORQUATO, Gaudencio, O declínio das oposições, "O Estado de S. Paulo", 28-5-91.
 43. Corrêa de Oliveira, Plinio, Revolución y Contra-Revolución, Parte III, cap. II, pág. 121.
 44. AA.VV., ELN habría asesinado al alcalde de Chitagá, El Tiempo, 17-1-96.
 45. Ministerio de Salud, Estudio Nacional de Salud Mental y Consumo de Sustancias Psicoactivas-1993, Oficina de Comunicaciones, Ministerio de Salud, Bogotá, 1994, pág. 146.
 46. León, Carlos A., Observing violence – The case of Colombia, 140a. Asamblea de la Asociación Norteamericana de Psiquiatría, Chicago, 1987, págs. 35-36.
 47. León, Carlos A., op. cit., pág. 37.
 48. León, Carlos A., op. cit., págs. 37-38.
 49. AA.VV., Altas cifras de suicidio en Bogotá, "El Espectador", 3-9-95.
 50. Santos, Juan Manuel, Lo más grave es que no pase nada, "El Tiempo", 31-5-96.
 51. Suárez Cavellier, Luis, La oposición intimidada, "La Prensa", 31-5-96.
 52. AA.VV., En medio de la crisis, Dinero, 3-96.
 53. Novedad en el frente, Semana, 23-4-96.
 54. AA.VV., Retiran a los policías de estaciones de La Guajira y Sucre – Sin ley, tres pueblos de la Costa, "El Tiempo", 29-3-96.
 55. Romero Colley, Laureano, Jóvenes de Chalán le apuestan a la paz, "El Tiempo", 30-3-96.
 56. Correa, Carlos Mario, El Urabá ya no aguanta más la violencia, "El Espectador", 18-2-96.
 57. Entrevistas de la TFP, departamento del Cesar, 6-96.
 58. AA.VV., FARC asesinan a 11 policías en Chalán, "El Tiempo", 14-3-96.
 59. Movilla, Lelis, Asesinados 11 policías en asalto sedicioso en Sucre – Actos de extrema sevicia durante sangriento ataque a la población de Chalán, "El Espectador", 14-3-96.
 60. Escobar Ávila, Alfredo, El miedo paralizó a Barrancabermeja, "El Tiempo", 19-9-93.
 61. Prolongeau, Hubert, Utopies, violences et banditisme – Voyage à l'intérieur des guérillas colombiennes, "Le Monde Diplomatique", 4-1996, pág. 9.
 62. Los estudiantes no creen en nada, "El Tiempo", 12-9-95.
 63. Santos Calderón, Enrique, La parábola de Khieu Samphan, "El Tiempo", 1-12-91.
 64. Santos Calderón, Enrique, Ya no hay palabras – ¿Qué decir ante la nueva atrocidad en Urabá? – Las FARC y su estrategia del terror, "El Tiempo", 21-9-95.
 65. Cristancho Gómez, Jaime, Guerrilla acosa a tres millones de colombianos, "El Tiempo", 25-11-95.
 66. Caballero, Antonio, Cosa juzgada, "Semana", 4-6-96.
 67. Colprensa, Valdivieso: Colombia está anestesiada, "El País", Cali, 14-6-96.
 68. AA.VV., Violencia en Colombia: ¿Habrán futuro?, Informe Colombia 2021, Suplemento Avance, "El Tiempo", 11-6-96, pág. 16.

69. "El Tiempo", 18-1-95.
70. "El Espectador", 2-9-95.
71. Fracaso en la lucha antisequestro y Secuestro: oscuro panorama, "El Tiempo", 18-1-95.
72. Cada tres días secuestran a un niño, "El Tiempo", 20-3-96.
73. AA.VV., Negociaron el cadáver de un joven secuestrado, "El Tiempo", 18-1-95.
74. Cada tres días secuestran a un niño, "El Tiempo", 20-3-96.
75. Rubio, Miller, ELN: "El secuestro financia la guerra", "El Tiempo", 5-3-93.
76. AA.VV., Revista de las Fuerzas Militares, No. 137, 10/11/12-90, págs. 28-29.
77. Morales Tobón, Dr. Alberto, Entrevista a la TFP, que conserva la documentación, mayo de 1992.
78. Morales Tobón, Dr. Alberto, Entrevista de la TFP, 5-92.
79. Contra el secuestro, "El Tiempo", 28-11-93.
80. Fundación País Libre, Consecuencias psicológicas del secuestro, Programa de Asistencia Integral al Secuestrado, Bogotá, s/f.
81. Fundación País Libre, Consecuencias psicológicas del secuestro, Programa de Asistencia Integral al Secuestrado, Bogotá, s/f.
82. American Psychiatric Association, Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-IV), 4a. ed., Washington, DC, 1994, ítem 309.81, págs. 424 ss.
83. American Psychiatric Association, op. cit., págs. 427-429.
84. American Psychiatric Association, op. cit., pág. 426.
85. Solomon, Susan, et. alii, Efficacy of Treatments for Posttraumatic Stress Disorder, Journal of the American Medical Association, Estados Unidos, 8-92, págs. 633-638; Breslau, Naomi & Davis, Glenn, Posttraumatic Stress Disorder in an Urban Population of Young Adults: Risk Factors for Chronicity, Am. J. Psychiatry, 5-92, págs. 671-675; Siolove, Derrick et alii, Psychosocial needs of torture survivors, Australian and New Zealand Journal of Psychiatry, Australia, 1991, págs. 481-490.
86. Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, Colombia S.O.S. – Un país secuestrado, Bogotá, 1991.
87. AA.VV., Violencia en Colombia: ¿Habrà futuro?, Informe Colombia 2021, Suplemento Avance, "El Tiempo", 11-6-96, págs. 16-17.
88. Rangel Suárez, Alfredo, Colombia: la guerra irregular en el fin de siglo, Encuentro colombiano-español Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano, Bogotá, texto mimeografiado, 1-96, págs. 4-5.
89. "El Colombiano", 19-6-96.
90. León Restrepo, Orlando, Guerrilla: pretenden crear repúblicas independientes- FARC plantean su "reforma agraria", "El Tiempo", 25-3-96.
91. Prolongeau, Hubert, Utopies, violences et banditisme – Voyage à l'intérieur des guérillas colombiennes, "Le Monde Diplomatique", 4-1996.
92. "El Tiempo", 18-1-96.
93. AA.VV., Violencia en Colombia: ¿Habrà futuro?, Informe Colombia 2021, Suplemento Avance, "El Tiempo", 11-6-96, pág. 17.
94. AA.VV., Violencia en Colombia: ¿Habrà futuro?, Informe Colombia 2021, Suplemento Avance, "El Tiempo", 11-6-96, pág. 17.
95. "Avance", Suplemento de "El Tiempo", 11-6-96.
96. Rangel Suárez, Alfredo, Colombia: la guerra irregular en el fin de siglo, Encuentro colombiano-español Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano, Bogotá, texto mimeografiado, 1-96, p. 1.
97. AA.VV., Violencia ha costado US\$4.000 millones en cuatro años, "El Tiempo", 25-11-95.
98. "El Espectador", 10-6-95.

99. "El Tiempo", 19-3-92.
100. "El Tiempo", 17-6-96.
101. "El Espectador", 14-3-93.
102. Villarraga S., Alvaro & Plazas N., Nelson, Para reconstruir los sueños. Una Historia del EPL, Colcultura, Fundación Cultural Democrática, Bogotá, 1994.
103. Sánchez G, Gonzalo, De las armas a la guerrilla, Revista Foro, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 5-95, págs. 100-101.
104. "El Espectador", 9-6-96.
105. Cristancho Gómez, Jaime, Guerrilla acosa a tres millones de colombianos, "El Tiempo", 25-11-95.
106. Navia, José, El túnel de los desplazados, "El Tiempo", 14-4-96. Obviamente, la cifra anotada casi se cuadruplicó en la década 1996-2006, a lo cual se debe sumar los que emigraron al exterior.
107. Sánchez, Toño, En Córdoba, la violencia desplaza a más de cien mil campesinos, "El Tiempo", 28-4-95.
108. "El Tiempo", 5-8-95.
109. AA.VV., Niños y mujeres, escudos de la guerrilla, "El Tiempo", 30-8-95.
110. "El Espectador", 29-V-96.
111. "El Tiempo", 31-V-96.
112. AA.VV., El reclutamiento de niños por parte de la guerrilla- "Burla al derecho internacional", "El Tiempo", 20-1-96.
113. AA.VV., "En la guerrilla es mate y reclute niño, mate y reclute niño..." – Fusilada una niña guerrillera – La mataron porque le pidió a un campesino que le regalara ropa interior, que ella no tenía y que el EPL le negó reiteradamente, "El Tiempo", 15-4-96.
114. Sánchez W., Sandra, Población civil, víctima de la violencia guerrillera, "El Espectador", 4-12-94.
115. AA.VV., Minas por centenares – Amplia zona de la Serranía de San Lucas sembrada de artefactos explosivos, El Espectador, 29-3-95.
116. AA.VV., Piden condena a violaciones de DD.HH. por la guerrilla, "El Tiempo", 15-12-95.
117. "El Tiempo", 17 de junio de 1996, pág. 9-A
118. "El Tiempo", 21 de junio de 1996, pág. 3-C
119. "El Tiempo", 9 de junio de 1996, pág. 11-A
120. "El Espectador", 20 de junio de 1996, pág. 5-B
121. "El Nuevo Siglo", sábado 8 de junio de 1996, pág. 9
122. "El Tiempo", 3 de junio de 1996
123. "El País", 5 de junio de 1996
124. "El Espectador", 20 de junio de 1996, pág. 2-A
125. "El País", 25 de junio de 1996
126. "El Colombiano", 19 de junio de 1996, pág. 10-A
127. Corrêa de Oliveira, Plinio, Tránsito ideológico inadvertido y diálogo, Corporación Cultural Santa Fe, Santiago de Chile, 1985, págs. 28-31.
128. Corrêa de Oliveira, Plinio, op. cit., pág. 31.
129. Losada Lora, Rodrigo, Análisis sobre el proceso que se avecina con los grupos subversivos- Tres alternativas frente a la guerrilla – ¿Cooptar política y económicamente a la guerrilla?, "El Tiempo", 27-2-95.
130. Fundación País Libre, "Síndrome de Estocolmo", Programa de Asistencia Integral al Secuestrado, Bogotá, s/f.
131. Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, Colombia S.O.S. – Un país secuestrado, Bogotá, 1991; Cañón, Luis M., Un país secuestrado, "El Espectador", 24-3-92

132. Santos, Juan Manuel, Con las manos amarradas – La guerra o la paz, “El Tiempo”, 23-6-95.
133. Johnny, En el infierno – Una guerrilla que se devora a sí misma – Testimonio de un ex-integrante de las FARC, Ediciones de Hugo Mantilla, Santafe de Bogotá, 1995.
134. Duque Gómez, Diana, Un testimonio contundente, “La Prensa”, 21-10-95.
135. Prolongeau, Hubert, art. cit., pág. 8.
136. Corrêa de Oliveira, Plinio, *Transbordo ideológico inadvertido y Diálogo.*, págs. 37-38, Ed. Corporación Cultural Santa Fe, Santiago de Chile, 1985.
137. AA.VV., “Hay que avanzar en una propuesta local de paz”, “El Tiempo”, 27-6-95.
138. “El Tiempo”, 17-9-95.
139. Rangel Suárez, Alfredo, Colombia: la guerra irregular en el fin de siglo, Encuentro colombo-español Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano, Santafé de Bogotá, texto mimeografiado, 1-96, págs. 6-7.
140. Corrêa de Oliveira, Plinio, *Revolución y Contra-Revolución*, pág. 120.
141. AA.VV., Juan Pablo II analiza la situación de nuestro país: “Colombia, moralmente enferma”, “El Tiempo”, 1-5-96.
142. “El Tiempo”, 5-5-96.
143. “El Espectador”, 1-5-96.
144. AA.VV., Alianza entre las FARC y los narcos del Valle, “El Tiempo”, 23-3-96. En 1996 diversos comentaristas se refirieron a la interpenetración recíproca entre guerrilla y narcotráfico, entre ellos la TFP, mas hoy es una realidad totalmente indiscutible.
145. AA.VV., Serrano previene sobre reactivación del cartel – “Tememos el retorno del narcoterrorismo”, “El Tiempo”, 13-1-96.
146. Puyanja Puyana, Armand, Metástasis guerrillera, “El Tiempo”, Bogotá, 29-8-95.
147. Agencia France Presse, Francés analiza cambios en la sociedad colombiana – Mirada sobre la “narcorrevolución”, “La Nación”, Santiago de Chile, 5-10-95.
148. León, Carlos A., *Observing violence – The case of Colombia*, 140a. Asamblea de la Asociación Norteamericana de Psiquiatría, Chicago, 1987, págs. 38-39.
149. Mejía Mazuera, Jaime, La ciudad del próximo siglo podría ser la más clara expresión del caos– Llega el fin de las megalópolis, Informe Colombia 2021, Suplemento Avance, “El Tiempo”, 11-6-96.
150. Agencia EFE, Muchas urbes del siglo XXI vivirán en estado de “guerra civil”, “El Tiempo”, 6-6-96.
151. AA.VV., Violencia en Colombia: ¿Habrà futuro?, Informe Colombia 2021, Suplemento Avance, “El Tiempo”, 11-6-96, pág. 16.
152. “El Espectador”, 14-9-95.
153. “El Espectador”, 25-7-95.
154. Agencia France Presse, Según informe de E.U. sobre 1995: Colombia dispara el terrorismo en América Latina, “El Tiempo”, 1-5-96.
155. Fals Borda ha sido también constituyente por el M-19, investigador del CEREC, decano de la Facultad de Sociología y Viceministro de Estado.
156. Fals Borda, Orlando, El Tercer Mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas, revista Nueva Sociedad, No. 107, Caracas, 1989, págs. 83-91.
157. Fals Borda, Orlando, Prólogo, in Friedman, Nina & Arocha, Jaime, *Herederos del Jaguar y la Anaconda*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1989, pág. 19.
158. Valencia, León, La revolución de la democracia (formas alternativas de solución de conflictos), Encuentro colombo-español Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano, Santafé de Bogotá, texto mimeografiado, 1-96, págs. 1-2-6-7.
159. Corrêa de Oliveira, Plinio, *Guerreiros da Virgem: A Réplica da Autenticidade – A TFP sem segredos*, Editora Vera Cruz, São Paulo, 1985, págs. 90 ss.

160. Santo Tomás de SAquino, Suma Teológica, I-II, q. 75, a.3; ROYO MARIN, O.P., Antonio, Teología Moral para Seglares, Madrid, BAC, 1964, t. I, págs. 44-45, 58.
 161. Corrêa de Oliveira, Plinio, Revolución y Contra-Revolución, Parte II, cap. IX, pág. 90.
 162. Corrêa de Oliveira, Plinio, Nobleza y élites tradicionales análogas en las alocuciones de Pio XII al Patriciado y a la Nobleza romana, Editorial Fernando III, el Santo, Madrid, 1993.
 163. Por ejemplo, el epidemiólogo Jeffrey Levin, de la Facultad de Medicina de Virginia Occidental (EUA), en conferencia pronunciada en la Asociación Norteamericana para el Avance de la Ciencia, afirmó que la práctica de la Religión hace bien a la salud, protegiendo contra los estímulos tensionantes y estresores de la vida moderna. Levin aseveró haber examinado más de 200 estudios a ese respecto, concluyendo que los que practican la Religión en general viven más (revista "Catolicismo", Brasil, 5-96).
- Ver también WILLIAMS, David et alii (Universidad de Yale, E.U.A.), Religion and Psychological Distress in a Community Sample, Soc. Sci. Med., Inglaterra, 1991, vol. 32, No. 11, págs. 1257-1262; PARK, Crystal, COHEN, Lawrence & HERB, Lisa (Universidad de Delaware, U.S.A.), Intrinsic Religiousness and Religious Coping as Life Stress Moderators for Catholics vs. Protestants, Journal of Personality and Social Psychology, American Psychological Association, vol. 59, No. 3, 1990, págs. 562-574.
164. Mesanza O.P., Fray Andrés et alii, Novena e historia de María Santísima del Rosario de Chiquinquirá, Editorial Centro Don Bosco, Chiquinquirá, 1988, págs. 35-42.

